



MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA Y SOCIOLOGÍA

Los medios de comunicación como dispositivos de consenso en el orden global. El caso de la guerra preventiva y los medios en la noopolítica de Maurizio Lazzarato

Tesista: Paola Ivanna Bianco

Director de Tesis: Miguel Ángel Forte

**Tesis para optar por el grado académico de
Magíster en Ciencia Política y Sociología**

27 de diciembre de 2017

INDICE

Resumen.....	3
Introducción.....	4
I. Los medios de comunicación en el orden global. Los dispositivos de la soberanía posmoderna.....	11
II. Los medios de comunicación como tecnologías de control en la sociedad posmoderna.....	46
III. Los medios de comunicación y el consenso mundial en la noopolítica de Maurizio Lazzarato. El caso de la guerra preventiva en los medios.....	74
IV. Conclusiones.....	90

“LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO DISPOSITIVOS DE CONSENSO EN EL ORDEN GLOBAL. EL CASO DE LA GUERRA PREVENTIVA Y LOS MEDIOS EN LA NOOPOLITICA DE MAURIZIO LAZZARATO”

“El poder, al producir, organiza; al organizar, habla y se expresa como autoridad. El lenguaje, al comunicar, produce mercancías, pero además crea subjetividades, las relaciona entre sí, las ordena”.

Michael Hardt y Antonio Negri

“Una vez que es el posfordismo se afirma, éste es el rol de la industria de la comunicación: industria de medios de comunicación”

Paolo Virno

Frente a lo que pasa, a la angustia y a la emoción que el tiempo vacío y suspendido del acontecimiento provoca en las almas, las máquinas de expresión hablan, ponen en imágenes y sonidos “lo que pasó, lo que pasa y lo que va a pasar”.

Maurizio Lazzarato

“La opción “infinita” del mercado tiene su contrapartida en la más estrecha de las alternativas políticas (el bien o el mal)...”

Maurizio Lazzarato

Resumen

La configuración del terrorismo internacional como enemigo del mundo occidental, luego de la Caída del Muro de Berlín, y, su corolario, la doctrina de guerra preventiva, a partir del 11 de septiembre de 2001, indica la transición a un nuevo orden global. La transformación del capitalismo industrial en capitalismo de servicios o de la información, su expansión, con el triunfo de esta alternativa liderada por los Estados Unidos, sobre la alternativa socialista, y la extensión de la democracia norteamericana promovieron la Globalización. Sin embargo, la sociedad abierta y plural que orientó el posfordismo y la Globalización implica un nuevo paradigma de control. Las tecnologías de acción a distancia, como los medios de comunicación, configuran el público –o lo públicos- como mecanismo de regulación temporal. Se trata de la noopolítica. La guerra posmoderna es también una guerra por el sentido que se dirime en la opinión pública mundial. El consenso para la lucha contra el terrorismo se construye en los medios. Los medios de

comunicación son los actores en ascenso en el orden global. Pero el enemigo real no es el terrorismo, sino las alternativas a este orden.

Abstract

The configuration of international terrorism as an enemy of the Western world, after the Fall of the Berlin Wall, and its corollary, the doctrine of preventive war, from September 11, 2001, indicates the transition to a new global order. The transformation of industrial capitalism into services or information capitalism, its expansion, with the triumph of this alternative led by the United States, on the socialist alternative, and the extension of North American democracy promoted Globalization. However, the open and plural society that guided post-Fordism and Globalization implies a new paradigm of control. The technologies of action at a distance, such as the media, configure the public -or the public- as a mechanism for temporary regulation. It is about the noopolitical. The postmodern war is also a war for the meaning that is resolved in world public opinion. The consensus for the fight against terrorism is built in the media. The media are the rising players in the global order. But the real enemy is not terrorism, but the alternatives to this order.

Introducción

Desde fines del siglo pasado han acontecido profundas transformaciones en el mundo. No sólo ha cambiado la forma del poder, la soberanía y el paradigma¹ de la guerra, sino que el capitalismo, el trabajo, la sociedad y las formas de vida vienen mutando aceleradamente.²

El atentado perpetrado el 11 de septiembre de 2001 – en adelante 11-S- contra objetivos estadounidenses fue sin duda un acontecimiento que marco un punto de inflexión en el orden mundial y el inicio de una nueva era. Un enemigo no convencional del mundo occidental como el

¹ Thomas Kuhn (1962): *La estructura de las revoluciones científicas*, traducción de Agustín Contin, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004

² Paolo Virno, (2002): *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, traducción de Adriana Gómez, Colihue, Buenos Aires, 2008. Maurizio Lazzarato y Antonio Negri (2001): *Trabajo inmaterial: formas de vida y producción de subjetividad*, DP&A, Río de Janeiro, 2001

terrorismo internacional vino a reemplazar al *enemigo público*³ estatal y pasó a ordenar el mundo a partir de una redefinición de la doctrina de la guerra moderna en *guerra preventiva*⁴, que pareciera actualizar la *guerra justa*⁵ medieval. Pero, el cambio del paradigma de la guerra expresa en realidad una nueva forma de soberanía.

La Globalización, un proceso que se ha desarrollado a partir de la Revolución tecnológica⁶ y la transnacionalización del capital que devino del triunfo de la alternativa capitalista sobre la alternativa socialista luego de la Caída del Muro de Berlín, indica también la crisis de otras de las instituciones modernas, el Estado, y una nueva forma de soberanía y *orden global*.⁷

En realidad, desde mediados del siglo XX, la sociedad viene experimentando enormes cambios. A la par de la reformulación del capitalismo, la sociedad disciplinaria que describe Michel Foucault en *Vigilar y Castigar*⁸ ha dado paso a una sociedad de control sustentada en tecnologías más “democráticas”, luego de la crisis de las instituciones modernas y sus respectivos dispositivos disciplinarios. El marketing, la publicidad y la información se fueron configurando como las nuevas tecnologías normalizadoras.⁹

³ Carl Schmitt (1932): *Concepto de lo político*, traducción de Francisco Javier Conde, Buenos Aires, Editorial Struhart&Cía, 2006

⁴ Para la doctrina de la guerra preventiva véase “The National Security Strategy of the United States of America. 2002” in: *White House, Presidency of de Unites States*. Disponible en línea en inglés y en castellano. <https://www.state.gov/documents/organization/63562.pdf>. Colin Dueck, (2006): *Reluctant Crusaders. Power, Culture and Change in American Grand Strategy*, Princeton and Oxford, Princeton University Press, New Jersey, pp: 114-147

⁵ Octavio Augusto Caro Garzón, “La doctrina Bush de la guerra preventiva: ¿Evolución del "ius ad bellum" o vuelta al Medioevo?” en *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, Universidad Pontificia Bolivariana Medellín, Colombia, vol. 36, núm. 105, julio-diciembre, 2006, pp. 399- 429. Disponible en línea: <http://www.redalyc.org/pdf/1514/151413539008.pdf> Consultado el 2 de junio de 2017

⁶ Manuel Castells (1996): *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Volumen I. La Sociedad Red, Traducción de Carmen Martínez Gimeno y Jesús Alborés, Alianza Editorial, Madrid, 1997

⁷ Michael Hardt y Antonio Negri (2002): *Imperio*, traducción de Alcira Bixio, Paidós, Buenos Aires, 2012

⁸ Michel Foucault, *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 2002

⁹ Gilles Deleuze (1995): *Conversaciones*, Traducción de José Luis Pardo, Editora nacional, Madrid, 2002

La transición del capitalismo industrial al capitalismo de servicios o de la información devino no sólo en una sociedad de control sino también en nuevas formas de trabajo, de vida y de relación que derivan del proceso de invención y experimentación de la multitud¹⁰, sobre el cual se realiza el nuevo modo de acumulación capitalista. Con la redefinición del paradigma *taylorista* en paradigma *fordista*, la comunicación no sólo se convirtió en *maquinaria de toda la producción social*¹¹ sino que el capitalismo se configuró como una *máquina de subjetivación* en sí mismo.¹²

Con la Globalización, las empresas transnacionales pasan a ser los actores que gobiernan las poblaciones, ya que estas no sólo concentran el capital, atraviesan las fronteras nacionales, regulan y promueven distribuciones territoriales a partir de procesos de inversión y desinversión, sino que crean necesidades, mentes, cuerpos, relaciones sociales; en definitiva, producen subjetividades. En el capitalismo contemporáneo, la empresa crea y efectúa el mundo, sobre la base de la comunicación, la publicidad, el marketing, la información y la opinión pública.¹³

Las empresas de medios de comunicación pasan a ser el *canon*¹⁴ del capitalismo posfordista y sus formas de subjetivación. El concepto de *noopolítica*¹⁵ en la *teoría del acontecimiento*¹⁶ de Maurizio Lazzarato define precisamente al espacio temporal de regulación en *públicos* que

¹⁰ Michael Hardt y Antonio Negri (2002): *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Traducción de Juan Antonio Bravo, Editorial Debate, Buenos Aires, 2004. Maurizio Lazzarato(2006): *Políticas del acontecimiento*, Traducción de Pablo Esteban Rodríguez, Tinta Limón, Buenos Aires, 2006

¹¹ Paolo Virno, (2002): *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, op. cit.

¹² Gerald Raunig (2008): *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*, Traducción de Marcelo Espósito, Traficantes de Sueños, Madrid, 2008. Maurizio Lazzarato: "La máquina", en: *Brumaria. Artes, máquinas, trabajo inmaterial*, n° 7, diciembre de 2006. pp: 91-97

¹³ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit.

¹⁴ Paolo Virno, (2002): *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, op. cit.

¹⁵ Maurizio Lazzarato: "Del biopoder a la biopolítica" en: *Brumaria. Artes, máquinas, trabajo inmaterial*, n° 7, diciembre de 2006. pp: 83-91. Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. Santiago Castro-Gómez: "Noopolítica y sociedades de control: las subjetividades contemporáneas en Maurizio Lazzarato" en: Martínez, Jorge Eliécer y otros (comps.), Cátedra Lasallista. Miradas sobre la subjetividad, Universidad de la Salle, Bogotá, 2009. pp: 22-38. Santiago Castro-Gómez: "Disciplinas, biopolítica y noopolítica en Maurizio Lazzarato" en Mendiola Gonzalo, Ignacio (ed.): *Rastros y rostros de la biopolítica*, Anthropos, Barcelona, 2009, pp: 71-92

¹⁶ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit

configuran las *tecnologías de acción a distancia*, que actúan en los cerebros y, por ello, en las creencias, los deseos, los valores y, luego, en los cuerpos, como la televisión, la radio, los diarios, el teléfono e, incluso, la *net*¹⁷ –redes informáticas–, que si bien es un espacio de expresión y creación de la multitud tiende a ser cooptado por el marketing, la publicidad, la información y la opinión pública y, por ello, se configura como un medio de lucha entre las prácticas de la expresión y las prácticas de la comunicación. Estas *máquinas de expresión*¹⁸ no sólo crean subjetividades, sino que pasan a ser los dispositivos fundamentales de *consenso*.

El modelo de *sociedad civil* que concibe Jürgen Habermas en su *teoría de la acción comunicativa*¹⁹, en la cual se puede llegar a un consenso genuino en el *espacio de la opinión pública* a partir de una comunicación racional, es decir, como resultado de *acciones estratégicas* de los distintos grupos de poder, entre estos los medios de comunicación, pero también de la acción comunicativa de los distintos grupos sociales, que expresan la *soberanía intersubjetiva* en el espacio público es bastante difícil de concebir en la sociedad posmoderna.

Los medios de comunicación han sido estudiados a lo largo del siglo XX desde distintas teorías y enfoques. Tanto desde un enfoque sociológico como desde un enfoque político, distintas teorías han tratado de determinar la influencia de los medios de comunicación en las decisiones –de consumo- o en el comportamiento –decisiones políticas–, para establecer también la relación de estas tecnologías con el sistema político occidental o con la democracia.

¹⁷ Ibídem, pp:169-173

¹⁸ Gerald Raunig (2008): *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*, op. cit. Maurizio Lazzarato, “La máquina”, en: *Brumaria. Artes, máquinas, trabajo inmaterial*, nº 7, diciembre de 2006. pp: 91-97. Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit.

¹⁹ Jürgen Habermas (1998): *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático del derecho en términos de teoría del discurso*, Traducción de Manuel Jiménez Redondo, Trotta, Madrid

Si desde el enfoque primogénito liberal de los medios de comunicación que dio origen a la Escuela de Columbia²⁰, advertimos ya a principios del siglo XX la necesidad de argumentar sobre los *efectos limitados* de los medios de comunicación en el comportamiento, el enfoque crítico de la Escuela de Frankfurt²¹ postulará desde mediados de siglo, los *efectos ilimitados y totales* de las industrias culturales sobre el individuo y la sociedad.²²

Sin embargo, estos enfoques problematizan a los medios de comunicación en un tipo de sociedad que ya no existe. Si la sociedad liberal de principios de siglo, que conduce a la Escuela de Columbia a sostener que en la experiencia personal se forman mecanismos selectivos de percepción y recepción de la información, que limitan los efectos de los medios de comunicación en el individuo y en la sociedad, deriva a mediados de siglo en la configuración de la *sociedad de masas*²³, en la cual los medios de comunicación ejercen una influencia total sobre un individuo aislado y masificado; esta sociedad ha sufrido también enormes transformaciones desde mediados de siglo. La teoría de la comunicación de Habermas analiza también a los medios de comunicación en la sociedad moderna, en plena crisis a partir de los procesos de transformación antes descriptos, que convergen en la Globalización.

²⁰ Los estudios de la comunicación que se identifican con esta escuela fueron promovidos desde la Fundación Rockefeller. Los máximos exponentes de la Escuela de Columbia fueron Elihu Katz y Paul Lazarsfeld. Véase Elihu Katz (1989): “La investigación sobre la comunicación desde Lazarsfeld” en, Jean-Marc Ferry y otros (comp.): *El nuevo espacio público*, Gedisa, Barcelona, 1995. Paul Lazarsfeld y otros (1944): *El pueblo elige. Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial*, Traducción de Aída y Dora Cymber, Ediciones 3-3, Buenos Aires, 1962

²¹ Véase Theodor Adorno y Max Horkheimer (1947), *Dialéctica de la Ilustración*, Traducción de Joaquín Chamorro Mielke, Ediciones AKAL, Buenos Aires, 2007. Guy Debord (1967), *La sociedad del espectáculo*, Traducción de Rodrigo Vicuña Navarro, Ediciones Naufragio, Santiago de Chile, 1995

²² Daniel Dayan (1989) “Acerca de la teoría de los efectos limitados” en, Jean-Marc Ferry y otros (comp.): *El nuevo espacio público*, op. cit.

²³ Theodor Adorno y Max Horkheimer (1947), *Dialéctica de la Ilustración*, op. cit.

Tampoco la teoría social estructuralista de Pierre Bourdieu²⁴, que advierte sobre el enorme poder simbólico de los medios de comunicación para la reproducción del orden social en la sociedad moderna permite captar la complejidad de los procesos de subjetivación en la sociedad posmoderna.

En efecto, la complejidad del capitalismo contemporáneo y la Globalización requieren analizar los procesos de subjetivación y repensar los medios de comunicación en el marco de otra sociedad, de una nueva forma de soberanía y orden mundial. De acuerdo con esto, proponemos una investigación teórica de los medios de comunicación y el consenso –mundial- desde el enfoque de la biopolítica, que creemos proporciona las herramientas conceptuales que requiere la problemática, a partir del nuevo paradigma de la guerra que se manifiesta con el 11-S, que entendemos indisociable de la soberanía posmoderna y el orden global, para plantear finalmente el estudio de caso de la guerra preventiva y los medios de comunicación en la noopolítica de Lazzarato, que es el modo que creemos asume la biopolítica a partir de los procesos de cambio planteados, que desarrollaremos a lo largo de este estudio. Se trata de analizar el problema de los medios, la guerra y el consenso mundial desde la teoría política y sociológica, con las referencias empíricas imprescindibles a los fines del análisis monográfico como método adoptado. Para ello, comenzaremos conceptualizando en el capítulo I el orden global, a partir del análisis del cambio en el paradigma de la guerra y la transición del orden mundial, para terminar situando a los medios de comunicación como dispositivos de la soberanía posmoderna. En el capítulo II, luego de analizar el capitalismo posfordista y conceptualizar la sociedad posmoderna, definimos a los medios de comunicación como dispositivos de control. En el capítulo III, analizamos los medios

²⁴ Pierre Bourdieu (1997): *Razones Prácticas*, Anagrama, Barcelona, pp: 11-32. Pierre Bourdieu (2000), *Poder, Derecho y Clases sociales*, Desclée de Broker, Bilbao. Pierre Bourdieu (2002): *Cuestiones de Sociología*; ediciones Istmo, Madrid

de comunicación en relación al consenso y, mediante el caso de la guerra preventiva sostenemos nuestra tesis de que los medios de comunicación son dispositivos de consenso del orden global.

Por medio del enfoque de la biopolítica postulamos el paradigma posmoderno de los medios de comunicación. Esto equivale a plantear que existe una hegemonía o modo predominante de operar de los medios de comunicación, que construyen la subjetividad y el consenso necesario del orden dominante, aunque reconozcamos excepciones, es decir, la posibilidad de medios críticos que deconstruyan la realidad. Como nuestro objetivo es pensar a los medios de comunicación en el orden mundial, no analizaremos a ningún medio en particular sino que proponemos un enfoque teórico de estos actores.

Mediante nuestra argumentación, no sólo sostendremos la validez de los postulados de las teorías de la biopolítica, particularmente de la noopolítica de Lazzarato, para analizar a los medios de comunicación en el orden globalizado, sino la validez de este enfoque para un primer análisis de cualquier manifestación que se conceptualice como terrorista desde los medios, aunque la complejidad de este fenómeno demande luego otras herramientas teóricas y referencias empíricas. A partir de un análisis teórico, es decir, de la definición y comparación de conceptos construimos la problemática contemporánea del orden global, la guerra posmoderna y los medios de comunicación. Creemos que nuestro aporte radica en delimitar este enfoque teórico de los medios y el terrorismo contemporáneo, en sostener la validez de este enfoque para cualquier análisis de los medios y/o el terrorismo y en situar a los medios de comunicación como nuevos actores del orden global.

I. Los medios de comunicación en el orden global. Los dispositivos de la soberanía posmoderna

El ocaso del siglo XX coincidió con un reordenamiento mundial y una redefinición de los consensos que se inscribe, en realidad, en una transición más profunda de la sociedad moderna a la sociedad posmoderna.

El siglo XXI se inauguró con la emergencia de un *enemigo no convencional*²⁵, como el terrorismo internacional y una reactualización de la *guerra justa*, todo un indicador del nuevo *orden global* que comenzó a configurarse con la Caída del Muro de Berlín.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11-S) contra objetivos estadounidenses tuvieron como respuesta la guerra preventiva, una guerra fundamentada en valores religiosos como el *Bien*

²⁵ En el orden mundial de Estados-nación moderno el enemigo sólo puede ser otro Estado. Carl Schmitt (1932): *Concepto de lo político*, Buenos Aires, Struhart & Cía, 2006. Aunque desde la segunda posguerra el gran enemigo de Occidente fue el comunismo, que condujo a una guerra no convencional en el Tercer Mundo, el conflicto Este-Oeste se organizó a partir de la confrontación entre bloques de Estados liderados por la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas –U.R.S.S.- y los Estados Unidos. El equilibrio nuclear alcanzado entre ambas potencias llevó a los Estados Unidos a salir de la *disuasión* y elaborar una doctrina de la guerra limitada y respuesta flexible. Para enfrentar la insurgencia armada sin producir un desastre nuclear los norteamericanos propusieron la contención. Se partía de la base de que la Unión Soviética promovía la expansión del comunismo en países capitalistas. Según la doctrina elaborada por el diplomático George Kennan, ante el expansionismo soviético, lo único que podían hacer los Estados Unidos y los países occidentales era contener el comunismo dentro de las fronteras de los países que eran comunistas hasta ese momento o que tenían movimientos que tendían a la instauración del régimen comunista. En América Latina, la vertiente de la contención fue la Doctrina de Seguridad Nacional –DSN-. Esta sostenía que los Estados Unidos eran el país que debía combatir al comunismo internacional con epicentro en la U.R.S.S. -y representación regional en Cuba- y que los Estados latinoamericanos debían concentrarse en enfrentar al enemigo interno, materializado en supuestos agentes locales del comunismo. Además de la guerrilla, el enemigo interno podía ser cualquier persona o grupo. La intervención militar para combatir a este enemigo amplio y difuso era el punto doctrinario fundamental. Por ello, la DSN sirvió para legitimar las dictaduras de América Latina en los años 70' y constituyó el fundamento del terrorismo de Estado. La Teoría de Domino, que sostenía que si un país en una determinada región del mundo se hacía comunista, los demás países de la región también acabarían cayendo bajo el influjo comunista, le daba mayor énfasis a la contención. Cfr. George Kennan, "The Long Telegram", Moscow, Foreign Affairs, 22 February 1946. (<http://www.ntanet.net/KENNAN.html>). Consultado el 26 de septiembre de 2016. George Kennan, (firmado con el seudónimo "X"), "The Sources of Soviet Conduct" (1947), Moscow, Foreign Affairs, julio de 1947. (<http://www.historyguide.org/europe/kennan.html>). Consultado el 26 de septiembre de 2016. Paul Kennedy (1987): *Auge y caída de las grandes potencias*, traducción de J. Ferrer Aleu, Plaza & Janés, Barcelona, 1997, pp: 545-646. Leonardo Balmaceda y otros: "Estados Unidos y la contención dual". Terceras Jornadas de Medio Oriente, Estados Unidos y el Medio Oriente después de la Guerra del Golfo. Departamento de Medio Oriente Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, República Argentina, 9-10 de noviembre de 2000. Ernesto López, *Seguridad nacional y sedición militar*, Editorial Legasa, Buenos Aires, 1987, pp: 171-173

y el *Mal*²⁶, en detrimento no sólo del Derecho Internacional Público instituido con la modernidad secular, sino también del sistema de seguridad colectiva establecido con la Carta de la Organización de Naciones Unidas –ONU- en la segunda posguerra.²⁷

La Administración de George W. Bush inició la cruzada contra el terrorismo e invadió Afganistán, donde se encontraba la base de operaciones del grupo Al Qaeda -que había reivindicado los atentados- con la finalidad de encontrar a su líder, Osama Bin Laden, que se convertiría desde el 11-S- en uno de los máximos enemigos, no sólo de Estados Unidos, sino de todo el mundo occidental, bajo la nueva doctrina de prevención que anunciaba el gobierno republicano para combatir el terrorismo. Todas las naciones en todas las regiones deben tomar ahora una decisión: o están con nosotros o están con los terroristas, sentenciaba Bush en su discurso ante el Congreso de la Unión días después de los atentados, anunciando que perseguirían a los regímenes que proporcionaran ayuda o refugio al terrorismo.²⁸

La Estrategia de Seguridad Nacional²⁹ que el presidente Bush presentó al Congreso en septiembre de 2002 finalmente institucionalizó la doctrina de la guerra preventiva contra el

²⁶ La influencia del pensamiento religioso en la política exterior fue determinante en la doctrina de la guerra preventiva y la consecuente configuración de un “eje del mal” en torno al terrorismo luego de los atentados del 11-S, sobre todo, en relación al terrorismo islámico. Para el tema véase Colin Dueck (2006): *Reluctant Crusaders. Power, Culture and Change in American Grand Strategy*, op. cit., pp:114-173

²⁷ Octavio Augusto Caro Garzón, “La doctrina Bush de la guerra preventiva: ¿Evolución del "ius ad bellum" o vuelta al Medioevo?” en *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, Universidad Pontificia Bolivariana Medellín, Colombia, vol. 36, núm. 105, julio-diciembre, 2006, pp. 399- 429. Disponible en línea: <http://www.redalyc.org/pdf/1514/151413539008.pdf> Consultado el 2 de junio de 2017. José María Suarez Serrano: “El papel de las Naciones Unidas en la Guerra de Irak. Análisis de las resoluciones sobre Irak desde la invasión de Kuwait en 1990, y la actuación del Consejo de Seguridad ante la guerra de marzo de 2003” en *Contra I Relatos desde el Sur: Apuntes sobre África y Medio Oriente*, Año III, no. 4, agosto, 2007, Buenos Aires, CEA-UNC CLACSO Editorial, 2007

²⁸ George W. Bush: “[Special report: terrorism in the US](#). State of the Union” in *The Guardian*, september 21th 2001, London. Disponible en línea: <https://www.theguardian.com/world/2001/sep/21/september11.usa13>. Consultado el 21 de Julio de 2017

²⁹ “The national security strategy of the United States of America”, september 2002. The White House, Washington. Disponible en línea: <https://www.state.gov/documents/organization/63562.pdf>

terrorismo, mediante la cual la guerra pasaba a ser de alcance global. El nuevo enemigo no tradicional de la civilización occidental paso así a ordenar el mundo a partir del 11-S.

“The United States of America is fighting a war against terrorists of global reach. The enemy is not a single political regime or person or religion or ideology. The enemy is terrorism— premeditated, politically motivated violence perpetrated against innocents. [...] “Today our enemies have seen the results of what civilized nations can, and will, do against regimes that harbor, support, and use terrorism to achieve their political goals”³⁰.

La doctrina de la guerra preventiva establecía, además, que el gobierno de los Estados Unidos haría todo lo necesario para ejercer su legítimo derecho a la defensa propia, con medidas preventivas contra el terrorismo y que si bien prefería actuar con la “bendición” de la comunidad internacional, de ser necesario lo haría en su ausencia, reivindicando así el unilateralismo.³¹

Este giro de la superpotencia que había salido triunfante de la Guerra Fría³², desde una política exterior orientada por el realismo del fin de la *Detente*, que privilegiaba el equilibrio de poder y

³⁰ “The national security strategy of the United States of America”, op. cit.

³¹ *Ibidem.* p: 6.

³² La Caída del Muro de Berlín disparó un intenso debate en Estados Unidos acerca del rol de la superpotencia en el mundo. Las posiciones en política exterior de las administraciones norteamericanas en la posguerra fría oscilaron entre el realismo del gobierno de George H. W. Bush, el internacionalismo liberal pro Globalización de Bill Clinton y, finalmente, el nacionalismo unilateral militarista de la Administración de George W. Bush, promovido por el movimiento conservador, particularmente, por su vertiente evangélica.

La administración gradual de la Perestroika y la Guerra de Irak -declarada en el marco de la ONU-, en la que el equilibrio de poder regional fue detenidamente considerado y, la relación desideologizada con Rusia, expresan la *realpolitik* del gobierno de George H. W. Bush. En el caso de la Guerra de Irak, Bush conformó una amplia coalición de 44 estados y desplegó una diplomacia del dinero muy efectiva que logró recaudar fondos para la contienda. El objetivo de Bush fue la contención de Sadam Husein, que pretendía anexarse Kuwait y pasar a controlar el petróleo, y no la aniquilación del régimen iraquí. De este modo, la administración Bush pasó controlar las reservas petrolíferas, preservando a la vez el statu quo regional.

La posición de los internacionalistas liberales que encarnó el gobierno demócrata de Clinton promovió, en sintonía con el pensamiento *wilsoniano*, un rol activo de Estados Unidos en el mundo basado en la promoción de la democracia y el libre mercado, en el marco de sus alianzas y de los organismos internacionales, que asegurara la gobernabilidad política y económica internacional. Su política de intervención humanitaria a través de la ONU en Somalia, alineada con la doctrina R2P de justificación de una intervención limitada sobre la base de principios democráticos, en detrimento de la intervención militar e, incluso, la Guerra de Kosovo, que si bien se desarrollo por fuera del marco del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se sustentó en el principio de intervención humanitaria, evidencian que política exterior norteamericana aún se acomodaba al Derecho Internacional.

Por último, el nacionalismo militarista que pretenderá la preponderancia norteamericana en forma unilateral y buscará la formación de coaliciones por fuera de los organismos internacionales si es necesario, será encarnada por George W. Bush (Jr.). Los atentados del 11 de Septiembre (11- S) influirán en forma determinante sobre la

la vigencia de los organismos internacionales, hacia el nacionalismo unilateral militarista del gobierno de Bush, que fomentaba la preponderancia norteamericana y promovía la formación de coaliciones por fuera de los organismos internacionales, implicaba la determinación de atacar el terrorismo, no sólo en el propio territorio sino en todo espacio donde pudieran materializarse, con el objetivo de defender al pueblo estadounidense y a sus intereses nacionales dentro y fuera del país, mediante la identificación y destrucción de la amenaza antes que llegue a sus fronteras.³³

En 2003, Bush invadió Irak en una acción unilateral tomada por fuera del Consejo de Seguridad de la ONU, justificada en la búsqueda de armas de destrucción masiva, que aseguraba almacenaba secretamente el régimen de Sadam Husein³⁴. Para justificar su ocupación, Irak fue

legitimidad de esta posición, que conllevará a la Doctrina de la Guerra Preventiva. Carlos Pérez Llana (1998): *El regreso de la historia. La política internacional durante la posguerra fría, 1989-1997*, Editorial Sudamericana / Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2008. John Micklethwait y Adrian Wooldridge: *Una nación conservadora. El poder de la derecha en Estados Unidos*, Debate, Buenos Aires, 2007. Colin Dueck: *Reluctant Crusaders. Power, Culture and Change in American Grand Strategy*, op.cit.

³³ “The national security strategy of the United States of America”, op. cit. p. 6.

³⁴ La Guerra de Irak, conocida como Segunda Guerra del Golfo u Operación Libertad Iraquí en Estados Unidos y como ocupación de Irak por sus críticos, comenzó el 20 de marzo de 2003. Tras finalizar la guerra, la coalición internacional liderada por Estados Unidos y conformada por el Reino Unido, Australia, Dinamarca, Polonia, El Salvador, España, Italia, República Dominicana y otros países, inicia una operación de entrenamiento de las tropas iraquíes con el pretexto de combatir la insurgencia y el terrorismo, que se dio a conocer como “Operación Nuevo Amanecer”. “US names 'coalition of the willing'” en *BBC News*, 18 March 2003. Disponible en línea: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/2862343.stm>. Consultado el 2 de junio de 2017.

La principal justificación para esta operación que ofreció el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, y sus aliados fue que Irak poseía y estaba desarrollando armas de destrucción masiva (ADM), violando un convenio de 1991. Además, Bush acusó al gobierno de Saddam Hussein de tener vínculos con la organización terrorista Al Qaeda. President Discusses Beginning of Operation Iraqi Freedom in White House, Washington, March 22, 2003. Disponible en línea: <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2003/03/20030322.html>. Consultado el 2 de junio de 2017. En línea con esta afirmación del gobierno de Estados Unidos, la Resolución 1441 del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas –ONU–, aprobada en noviembre de 2002, ordena la realización de las inspecciones referidas a la existencia de armas de destrucción masiva. Cf. Resolución 1441 (2002) Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, sesión 4644, 8 de noviembre de 2002. Disponible en línea: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1441%20\(2002\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1441%20(2002)). Consultado el 2 de junio de 2017. Sin embargo, esta Resolución de la ONU no habilitó la intervención militar, de modo que la guerra de Irak no contó con el mandato del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, lo que ha generado que expertos del derecho internacional condenaran que esta guerra fue una invasión ilegal. Así lo expresó el entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, entre otros. Véase ‘Annan: “La guerra en Irak fue ilegal”’ en *BBC Mundo*, 16 de septiembre de 2004. Disponible en línea: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3661000/3661148.stm. Consultado el 2 de junio de 2017.

Sin embargo, las fuerzas ocupantes actuaron “bajo el paraguas” de las Naciones Unidas, ya que la ONU no sólo sancionó la Resolución 1441 sino que en octubre del mismo año de la invasión, recomendó a los estados

etiquetado como *rogue state*³⁵ -estado canalla- y pasó a integrar el *Eje de mal* junto al régimen de Irán y de Corea del Norte.

miembros en la Resolución 1511, que presten a la fuerza multinacional presente en Irak toda la asistencia necesaria, incluyendo la militar. Cf. “Resolución 1511 (2003) Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 4844ª sesión, celebrada el 16 de octubre de 2003” en *portal del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas*. Disponible en línea: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1511%20\(2003\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1511%20(2003)). Consultado el 2 de junio de 2017. Para un análisis del rol de la Naciones Unidas en la Guerra de Irak véase María Suarez Serrano: “El papel de las Naciones Unidas en la Guerra de Irak...”, op. cit.

La invasión llevó a la rápida derrota de las fuerzas iraquíes y al derrocamiento del gobierno de Saddam Hussein. La coalición dirigida por los Estados Unidos en el Irak ocupado trató de establecer un nuevo gobierno democrático. Sin embargo, poco después de la invasión, la resistencia a las fuerzas de la coalición y la lucha entre los diversos grupos étnicos dio lugar a una guerra asimétrica con la insurgencia iraquí, a las operaciones de Al-Qaeda en Irak y, más tarde, a las operaciones de la organización terrorista ISIS. “Undeclared Civil War in Iraq” in CBS News, September 26, 2005. Disponible en línea: <https://www.cbsnews.com/news/undeclared-civil-war-in-iraq/>. Consultado el 12 de septiembre de 2017. “Estado Islámico, hijo bastardo de la invasión de Irak” en el mundo.es, sección internacional, Madrid, 23 de marzo de 2015. Disponible en línea: <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/16/550027b0e2704ea7188b4570.html>. Consultado el 12 de septiembre de 2017

El 5 de noviembre de 2006, Saddam Hussein fue condenado a la pena de muerte por crímenes contra la humanidad por el Alto Tribunal penal iraquí, que lo encontró culpable de la ejecución de 148 chiitas de la aldea de Dujail en 1982. También se le atribuyó la responsabilidad por el ataque químico a Halabia (1988), el aplastamiento de la rebelión chiita (1991), la guerra contra Irán (1980-88), y la invasión de Kuwait (1990). Saddam Hussein fue ejecutado (por medio de la horca) el 30 de diciembre de 2006.

Después de la invasión, el derrocamiento del gobierno iraquí y la ejecución de Saddam Hussein, el gobierno británico realizó una investigación y, en 2003, por medio del Informe de Robin Butler confirmó que el gobierno de Saddam Hussein no almacenaba armas de destrucción masiva. En Estados Unidos, el respectivo informe se conoció como el Reporte Duelfer que emitió el Iraq Survey Group. El Grupo de Investigación en Irak llegó a la conclusión de que el Estado iraquí había terminado sus programas para desarrollar armas de destrucción masiva en 1991 y no había ninguna de estas armas en el momento de la invasión. Cfr. “El engaño que provocó la guerra en Irak”, en *BBC Mundo*, 19 de marzo de 2013. Disponible en línea: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/03/130318_iraq_guerra_espias_engano_nm. Consultado el 2 de junio de 2017. “Iraq Survey Group Final Report” en *GlobalSecurity.org*, Disponible en línea: http://www.globalsecurity.org/wmd/library/report/2004/isg-final-report/isg-final-report_vol1_rsi-06.htm. Consultado el 2 de junio de 2017 Asimismo, un informe del Senado de los Estados Unidos sobre los motivos que llevaron a la guerra en Irak, señalaba que la CIA sostenía que no había evidencia del vínculo entre Sadam Hussein y la organización al-Qaeda. “No hay vínculo” entre Hussein y al-Qaeda” en BBC News, 9 de septiembre de 2006. Disponible en línea: http://news.bbc.co.uk/1/hi/spanish/international/newsid_5328000/5328908.stm. Consultado el 2 de junio de 2017

En el año 2007, Alan Greenspan, ex presidente de la Reserva Federal, aseguró en su libro, *The Age of Turbulence*, que el verdadero motivo para invadir Iraq no eran las razones expresadas públicamente, relativas a las supuestas armas de destrucción masiva y a la finalidad de acabar con la supuesta relación entre el gobierno iraquí y la organización guerrillera Al Qaeda, sino controlar las reservas de petróleo y evitar que la Unión Europea o potencias emergentes como China e India accedieran esas gigantescas reservas. “Greenspan, ex presidente de la Reserva Federal: ‘La guerra de Irak fue por el petróleo’” en: *elmundo.es internacional*, 16 de septiembre de 2007. Disponible en línea: <http://www.elmundo.es/elmundo/2007/09/16/internacional/1189938284.html>. Consultado el 2 de junio de 2017. Alan Greenspan (2007), *The Age of Turbulence: Adventures in a New World*, The Penguin Press, New York, 2007

³⁵ El concepto de *rogue estate* –estado villano o estado canalla, en español- fue utilizado por George W. Bush en su discurso ante el Congreso septiembre de 2001 para designar a Irak, Irán y Corea del Norte. Según consta también en la Estrategia de Seguridad Nacional del 2002, un *rogue state* es un Estado dominado por un régimen autoritario que restringe las libertades y los derechos humanos, propicia el terrorismo y promueve la producción y

Tal como indica Dueck en *Reluctant Crusaders. Power, Culture and Change in American Grand Strategy*, la influencia del pensamiento religioso en la política exterior fue determinante en la construcción de la noción de Eje del Mal, que fundamentalmente se configuró en torno al terrorismo islámico luego de los atentados del 11-S, y en la elaboración de la Doctrina de la Guerra Preventiva.³⁶ ¿Se reactualiza, entonces, la guerra justa en la guerra preventiva?

El concepto de guerra justa, *ius ad bellum* (derecho a la guerra) está íntimamente vinculado al orden feudal y se emparenta a la teología de la Edad Media. San Agustín y, posteriormente, Santo Tomás fueron los teólogos de la guerra justa. Luego se produjo una reformulación por parte de los teólogos juristas españoles, principalmente por parte de Francisco De Vitoria y Francisco Suárez.

Siguiendo a San Agustín y a Santo Tomás, Vitoria sostiene que es lícito hacer la *guerra contra el mal*, no sólo por legítima defensa frente a una agresión exterior sino como guerra ofensiva para asegurar la paz y la seguridad del reino, ya que no tomar venganza del enemigo que comete una injuria equivaldría a dejarle en condiciones de reincidir.³⁷ Sin embargo, para esta doctrina, cuya fuente es el derecho natural, no todas las guerras son lícitas. En efecto, Santo Tomás establece

proliferación de armas de destrucción masiva. Los estados canallas atentan contra la civilización basada en las libertades individuales cuyo líder es Estados Unidos y contra la paz mundial. Sin embargo, los conceptos de “estado canalla” y “eje del mal” han sido considerados como una mera justificación del imperialismo y como una expresión de propaganda por el filósofo Jacques Derrida y el lingüista Noam Chomsky, entre otros intelectuales. Cfr. George W. Bush: “[Special report: terrorism in the US](#). State of the Union”, op. cit. “The national security strategy of the United States of America”, op. cit. Noam Chomsky, (2001): *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*, Traducción de Mónica Salomón, Paidós, Buenos Aires, 2002. Jacques Derrida, (2005): *Rogues: two essays on reason*, translated by Pascale-Anne Brault and Michael Naas, Stanford University Press, Stanford-California, 2005

³⁶ Colin Dueck, (2006): *Reluctant Crusaders. Power, Culture and Change in American Grand Strategy*, op. cit. pp: 114-147

³⁷ Camilo Barcia Trelles: *Francisco de Vitoria fundador del Derecho Internacional moderno*, Talleres tipográficos Cuesta, Buenos Aires, 1928.

parámetros que regulan la guerra.³⁸ Según la doctrina tomista, a nadie más que al soberano compete declarar la guerra, reafirmando así la autoridad del príncipe y limitando la proliferación de guerras privadas. Además, para Santo Tomás se requiere una causa justa, que se deriva de la injuria o injusticia del adversario. Por último, en la doctrina tomista se requiere que sea recta la intención de los combatientes, por lo que las guerras no se pueden emprender por ambición o crueldad sino por amor a la paz; de lo contrario, existiría una instrumentalización de la guerra.

Vitoria va incluso más allá y sostiene que ni el ensanchamiento del imperio, ni la gloria del príncipe, ni ninguna otra ventaja es justa causa de guerra; solamente la ofensa o agravio.³⁹ Pero esa injuria debe ser grave y no es lícito iniciar una guerra por faltas leves; debe existir proporcionalidad entre la falta cometida y las respuestas.

Si bien la guerra justa intentó ser limitada por la escolástica de Santo Tomás de Aquino y luego por el esfuerzo de Suarez y De Vitoria, este concepto de guerra justa fue desterrado por el pensamiento político secular y la comunidad de estados-nación moderna que nace con la Paz de Westfalia en 1648.⁴⁰

Como sostiene Michel Foucault, la guerra conservó su vigencia en la modernidad aunque en forma limitada: el soberano “puede entonces hacer la guerra legítimamente y pedir a sus súbditos que tomen parte en la defensa del Estado”⁴¹ si se encuentra amenazado por enemigos exteriores que quieran derribarlo o discutir sus derechos. El *jus ad bellum justum* constituye así el envés de la soberanía moderna, en la que el derecho de matar del soberano se encuentra ya atenuado.

³⁸ Tomás De Aquino: *Summa teológica*, Católica S.A., Madrid, 1970. Tomás, De Aquino, *Tratado de la ley, tratado de la justicia, gobierno de los príncipes*, Porrúa, México 2000

³⁹ Camilo Barcia Trelles: *Francisco de Vitoria fundador del Derecho Internacional moderno*, op. cit. Hernán Valencia Restrepo: *Derecho Internacional Público*, op. cit

⁴⁰ Hernán Valencia Restrepo: *Derecho Internacional Público*, op. cit.

⁴¹ Michel Foucault (1976): *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, traducción de Ulises Guiñazú, Siglo XXI, 2 Buenos Aires, 2014. p: 127

Ahora bien, la doctrina de la guerra preventiva que se formula a partir de los atentados del 11-S excede no sólo la concepción de legítima defensa del Estado moderno, que recoge la Carta de Naciones Unidas, aunque muy acotado por el sistema de seguridad colectiva que instaura,⁴² sino incluso el concepto medieval de la guerra.

En efecto, de la lectura de este artículo de la Carta de las Naciones Unidas se desprenden tres límites para el ejercicio de la legítima defensa: la provisionalidad o transitoriedad, la subsidiariedad y el deber formal de información al Consejo de Seguridad de la ONU.⁴³ Además

⁴² Si bien es cierto que la doctrina de la guerra justa, elaborada por los teólogos juristas españoles - especialmente Francisco De Vitoria y Francisco Suárez- y desarrollada posteriormente por Grocio y Puffendorf, entre otros, fue desterrada en la modernidad por los iusnaturalistas, entre los siglos XV y XIX no existió ningún instrumento de derecho internacional positivo que limitara el ejercicio del *ius ad bellum*, por lo que el derecho de los Estados soberanos a hacer la guerra en la modernidad era ilimitado. Desde el punto de vista jurídico-positivo, las primeras tentativas para limitar el uso de la fuerza se vislumbran a finales del siglo XIX con las Conferencias de Paz de La Haya de 1899 y 1907 y con la Convención de La Haya de 1907, también conocida como Convención Drago-Porter, que limitaba el empleo de la fuerza para el cobro de las deudas contractuales. Al finalizar la Primera Guerra Mundial surge la Sociedad de Naciones, antecedente inmediato de la Organización de Naciones Unidas, que establece una moratoria de guerra y un catálogo restringido de guerras ilegales. Los miembros de la Sociedad de Naciones se comprometían a someter sus diferencias al arreglo judicial o al examen del Consejo de Seguridad y a no acudir a la guerra sino hasta pasados tres meses después de la resolución del órgano al que se hubiese puesto en conocimiento de la controversia y sólo si la contraparte no se sometía al fallo. Posteriormente, a diferencia del Pacto de la Sociedad de las Naciones, el Pacto Kellogg-Briand establece una prohibición general de la guerra, no sólo una limitación relativa y una moratoria. Sin embargo, la firma de estos tratados internacionales no impidieron que se desarrollara la Segunda Guerra Mundial. Por ello, en posguerra, considerando los límites de la Sociedad de las Naciones, las grandes potencias vencedoras acordaron la creación de un sistema de seguridad colectiva, en el cual se prohibía la amenaza o el uso de la fuerza por parte de los Estados, quedando ésta reservada a un órgano integrado por las potencias vencedoras. La Carta de las Naciones Unidas delega entonces el uso de la fuerza en las relaciones internacionales en el Consejo de Seguridad. Los Estados que adhieren a la Carta de la ONU no pueden iniciar una guerra ni efectuar ninguna amenaza o utilización de la fuerza en las relaciones internacionales, con la excepción de la legítima defensa, individual o colectiva, que tiene límites y está regulada por el Consejo de Seguridad de la ONU.

Si bien la invasión a Afganistán estuvo regulada por el Consejo de Seguridad de la ONU, la invasión y ocupación de Irak en 2003 bajo los nuevos preceptos de la prevención, no sólo no contó con el mandato del Consejo de Seguridad sino que esta acción excedió claramente el ejercicio de la legítima defensa, tal como está previsto en la Carta de la ONU y, según emana del Derecho y la costumbre internacional. Para el tema véase Octavio Augusto Caro Garzón, “La doctrina Bush de la guerra preventiva: ¿Evolución del “ius ad bellum” o vuelta al Medioevo?”, op. cit. José María Suarez Serrano: “El papel de las Naciones Unidas en la Guerra de Irak...”, op. cit.

⁴³ El Artículo 51 de la Carta de la ONU establece: “Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y seguridad internacionales: las medidas tomadas por los miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo de Seguridad conforme a la presente carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria a fin de restablecer la paz y la seguridad internacionales”. Carta de las Naciones Unidas, *Organización de las Naciones Unidas y estatuto de la Corte Penal Internacional*, 26 de junio de 1945, San

de los límites que se derivan del artículo 51 de la Carta, la doctrina, la costumbre y la jurisprudencia internacionales han dado lugar a otras exigencias, que si bien no están consagradas expresamente en la *Carta* forman parte del Derecho Internacional Público y, por ello, son vinculantes para todos los miembros de la comunidad internacional. Estos son los requisitos de necesidad, inmediatez y proporcionalidad.⁴⁴

Luego de los atentados del 11-S, los Estados Unidos invocaron el ejercicio de la legítima defensa; sin embargo, la Administración Bush no efectuó sólo una respuesta militar. El 26 de Septiembre de 2001, el Secretario adjunto de Defensa de los Estados Unidos, Paul Wolfowitz, manifestaba en la reunión de Ministros de Defensa de la Organización del Tratado del Atlántico Norte –OTAN-, que la respuesta de los Estados Unidos a los atentados terroristas sería “multidimensional, multifacética y de larga duración”⁴⁵, omitiendo así los principios de subsidiariedad, transitoriedad y proporcionalidad.⁴⁶ Si con esta manifestación del funcionario de Defensa fue evidente la intención del gobierno estadounidense de iniciar una gran ofensiva militar, con el discurso del presidente Bush, el 29 de enero de 2002, no quedan dudas. Como ya señalamos, se incluyó al régimen de Saddam Hussein, junto al de Corea del Norte e Irán, en lo que el Bush denominó el “Eje del mal”. El objetivo del gobierno estadounidense iba entonces más allá de la desarticulación de las redes terroristas de Al-Qaeda que operaban en Afganistán y que habían

Francisco. Disponible en línea: <http://www.un.org/es/charter-united-nations/index.html>. Consultado el 12 de septiembre de 2017. La Carta de las Naciones Unidas contempla la legítima defensa, individual o colectiva, frente a un ataque armado, como excepción a la prohibición de la amenaza o uso de la fuerza establecido en el artículo 51 de la Carta de la ONU. Sin embargo, la legítima defensa está regulada y se encuentra muy limitada.

⁴⁴ Véase Octavio Augusto Caro Garzón, “La doctrina Bush de la guerra preventiva: ¿Evolución del “ius ad bellum” o vuelta al Medioevo?”, op. cit.

⁴⁵ Citado en Manuel Pérez González: “La legítima Defensa Puesta en su sitio: observaciones críticas sobre la doctrina Bush de la acción preventiva” en: *Revista Española de Derecho Internacional*. Vol. LV. 2003. Número 1. Enero-Junio. Madrid, Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, 2003 citado en Octavio Augusto Caro Garzón, “La doctrina Bush de la guerra preventiva: ¿Evolución del “ius ad bellum” o vuelta al Medioevo?”, op. cit., p: 419

⁴⁶ Octavio Augusto Caro Garzón, “La doctrina Bush de la guerra preventiva: ¿Evolución del “ius ad bellum” o vuelta al Medioevo?”, op. cit.

atacado los Estados Unidos: abarcaban la eliminación de cualquier eventual amenaza proveniente de una organización terrorista y del cualquier Estado que previeran tuviera Armas de Destrucción Masiva –ADM-, y que no estuviera alineado con el interés nacional de los Estados Unidos, ya que hay Estados que poseen estas armas y no integran el “Eje del Mal”.

Bajo el paradigma de la guerra justa e interpretando laxamente los requisitos para el ejercicio de la legítima defensa podría argumentarse que la invasión a Afganistán fue una causa justa, por tolerar este país la circulación y ubicación de células de Al-Qaeda en su territorio. Sin embargo, ¿es justa la invasión de Irak, teniendo en cuenta que no hubo agresión alguna por parte del gobierno iraquí, sino tan sólo sospechas de la posesión de armas de destrucción masiva? Incluso a la luz de la doctrina medieval de la guerra justa, que sostiene que debe existir proporcionalidad entre el agravio y las respuestas –previendo y conteniendo las causas imperiales- resulta imposible justificar la guerra y ocupación de Irak a partir de la legítima defensa.

Luego de la invasión, el derrocamiento del gobierno iraquí y ejecución de Saddam Hussein, el gobierno británico realizó una investigación y, finalmente, confirmó en 2003, mediante el Informe Butler, que el gobierno de Saddam Hussein no almacenaba ADM. En Estados Unidos, el respectivo informe se conoció como el “Reporte Duelfer” y fue emitido por el Iraq Survey Group. El Grupo de Investigación en Irak llegó a la conclusión que el Estado iraquí había terminado sus programas para desarrollar ADM en 1991 y que no había ninguna ADM en el momento de la invasión. Asimismo, un informe del Senado de los Estados Unidos sobre los motivos que llevaron a la guerra en Irak, señalaba que la CIA no creía que hubiese evidencia alguna sobre vínculos entre el ex presidente iraquí, Sadam Husein, y la organización al-Qaeda.⁴⁷

⁴⁷ Cfr. “El engaño que provocó la guerra en Irak”, en *BBC Mundo*, 19 de marzo de 2013. Disponible en línea: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/03/130318_irak_guerra_espias_engano_nm. Consultado el 2 de junio de

La Carta de la ONU tampoco contiene valoraciones morales sobre la justicia o injusticia de la guerra. Por el contrario, con la doctrina Bush de la guerra preventiva, los Estados Unidos formulan su estrategia de seguridad nacional en base a un sentimiento de superioridad moral que pareciera reactualizar la doctrina tomista de la guerra.⁴⁸ Sin embargo, el “Bien” está representado por la democracia, las libertades individuales y la libertad de mercado y el “Mal” está representado por los regímenes que no responden a los parámetros de la democracia liberal, sobre todo si no están alineados con la política exterior norteamericana, es decir, remiten a un orden económico y político moderno como el capitalismo y la democracia.

Aún con los puntos de contacto entre la guerra justa y la doctrina Bush, ¿se puede sostener entonces, que la guerra preventiva reactualiza o remite al orden *premoderno*? Con el análisis de la legítima defensa del Estado moderno y el sistema de seguridad colectiva de la ONU, en relación a la guerra de Afganistán y, particularmente, en relación a la guerra de Irak, nos proponemos argumentar que, aunque la guerra preventiva pareciera marcar un retroceso hacia un orden feudal, desde la década del 90’ del siglo pasado se fue configurando un nuevo orden mundial basado en una nueva forma de soberanía, que se corresponde con este nuevo paradigma de la guerra.

Alan Greenspan, ex presidente de la Reserva Federal, sostiene en su libro *The Age of Turbulence*, que el verdadero motivo para invadir Irak no fueron las razones expresadas públicamente, es decir, las supuestas armas de destrucción masiva y la supuesta relación entre el gobierno de

2017. “Iraq Survey Group Final Report” en *GlobalSecurity.org*, Disponible en línea: http://www.globalsecurity.org/wmd/library/report/2004/isg-final-report/isg-final-report_vol1_rsi-06.htm. Consultado el 2 de junio de 2017. “No hay vínculo” entre Hussein y al-Qaeda” en BBC News, 9 de septiembre de 2006. Disponible en línea: http://news.bbc.co.uk/1/hi/spanish/international/newsid_5328000/5328908.stm. Consultado el 2 de junio de 2017

⁴⁸ Octavio Augusto Caro Garzón, “La doctrina Bush de la guerra preventiva: ¿Evolución del “ius ad bellum” o vuelta al Medioevo?”, op. cit.

Sadam Hussein y la organización guerrillera Al Qaeda, sino controlar las reservas de petróleo iraquí y evitar que la Unión Europea o potencias emergentes como China e India accedieran a esas gigantescas reservas del mineral estratégico.⁴⁹ El testimonio de Greenspan manifiesta no sólo el objetivo de la ocupación iraquí sino el trasfondo de la lucha contra el terrorismo, que se anticipa en el debate interno de los Estados Unidos luego de la Caída del Muro de Berlín y que, finalmente, se instala en la agenda de seguridad nacional –y de política exterior- luego de los atentados del 11-S.

Si bien la desaparición de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas -U.R.S.S.- y el bloque comunista significaron el triunfo del mundo capitalista y de la democracia liberal, lo que Francis Fukuyama llamó el *fin de las ideologías*⁵⁰, la posguerra fría estuvo caracterizada más por el pesimismo que por el optimismo norteamericano.⁵¹

La recesión que caracterizó al gobierno de George H. W. Bush, que aplicó las medidas tendientes al desmantelamiento del Estado de Bienestar –Welfare State, en inglés- que ya había implementado en parte su predecesor, Ronald Reagan, unido a la relocalización industrial interna y externa hacia el Tercer Mundo -iniciada ya en la década del 70’ para abaratar costos-, con el consecuente desempleo y caída del salario, se tradujo en una pérdida de seguridad económica. A la par, el enorme déficit presupuestario acumulado con el endeudamiento del final de la Guerra Fría, basado en el aumento exponencial del gasto de defensa –y de una disminución de los impuestos- que trajo aparejada la expansión tecnológica del fin de la *Detente* durante la “Era Reagan”, si bien significó el triunfo de Estados Unidos sobre la U.R.R.S., la superioridad

⁴⁹ Alan Greenspan (2007), *The Age of Turbulence: Adventures in a New World*, The Penguin Press, New York, 2007

⁵⁰ Francis Fukuyama (1992): *El Fin de La Historia y El Ultimo Hombre*, Editorial Planeta, Barcelona, 1994

⁵¹ Eric Foner (1998): *La historia de la libertad en EE.UU.*, Ed. Península, Barcelona, 2010, pp: 477-515

tecnológica estadounidense fue opacada por el poderío económico de potencias como Alemania y Japón, que ya no precisaban de la tutela norteamericana, luego de la desaparición del enemigo común de Occidente.

La cuestión era entonces que si bien Estados Unidos había ganado la Guerra Fría, su predominio, lejos de estar asegurado, era cuestionado a partir del auge de otras potencias económicas y de los problemas de la propia economía. Este pesimismo, vehiculizado por sectores conservadores, terminó finalmente influyendo en la agenda de política exterior, que es indivisible de la política interna.⁵²

Para el lingüista, sociólogo y politólogo estadounidense Noam Chomsky, la idea básica era que aunque la Guerra Fría ha terminado, Estados Unidos seguía teniendo la responsabilidad de proteger al mundo, pero el problema era de qué. ‘Desde principios de los años ochenta quedó claro que las técnicas convencionales para la movilización de masas —el uso por parte de Kennedy de “la conspiración monolítica y despiadada”, el “imperio del mal” de Reagan— estaban perdiendo su efectividad: se necesitaban nuevos enemigos. En el interior del país, el temor a la criminalidad —sobre todo a las drogas— se estimuló mediante cierto número de factores que poco o nada tienen que ver con la criminalidad en sí misma”, según concluyó la Comisión Nacional de Justicia Criminal, lo que incluía las prácticas de los medios de comunicación y “el papel del gobierno y de la industria privada en la creación del temor ciudadano”, “explotando tensiones raciales latentes con fines políticos”...’.⁵³ En el plano

⁵² Eric Foner (1998): *La historia de la libertad en EE.UU.*, op. cit., pp: 477-515. Carlos Pérez Llana (1998): *El regreso de la historia. La política internacional durante la posguerra fría, 1989-1997*, op. cit. pp: 140-191. Desde nuestro enfoque realista de la Relaciones Internacionales, la política exterior es indivisible de la política doméstica. Véase Hans Morgenthau, *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, McGraw-Hill Higher Education, Boston, 2005

⁵³ Noam Chomsky (2001): *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*, op. cit. p: 32

internacional, ‘las amenazas serían el “terrorismo internacional”, los “narcotraficantes hispanos” y, la más seria de todas, los “Estados canallas”’⁵⁴.

Una vez finalizada la Guerra Fría, no solo retornaron las diferencias bipartidistas –entre demócratas y republicanos- que de algún modo fueron borradas por el consenso acerca del enemigo común que representaba el comunismo durante la Guerra Fría, sino que las diferencias al interior del movimiento conservador⁵⁵, que la Revolución Reagan había logrado mantener latentes, también se hicieron manifiestas. Durante los años 90 y 2000, en los cuales el debate estuvo centrado en el rol de Estados Unidos en el mundo, las diferentes líneas del movimiento conservador fijaron entonces sus posicionamientos. Este movimiento influyó así, en forma decisiva, en la política exterior norteamericana de estos años.

⁵⁴ Ibídem, p: 32

⁵⁵ El reverso de este proceso caracterizado por el predominio conservador, que se extiende desde la Revolución liderada por Ronald Reagan hasta el gobierno de George W. Bush inclusive, aún durante el mandato más liberal de Clinton, fue la reacción al Estado de Bienestar y a los derechos de las minorías consagrados a través de las luchas civiles de los años 60’, que convirtieron a la ciudadanía a inmigrantes y afroamericanos en un proceso de americanización histórico y consagraron los derechos de la minoría negra. La reacción conservadora se proyectó entonces sobre ambos frentes. Para evaluar el consenso conservador de la época, podemos tomar, además del terrorismo como nuevo enemigo en el plano exterior, el problema interno de los inmigrantes y afroamericanos. En relación al tema, la respuesta fue el cuestionamiento a las teorías multiculturalistas mediante las cuales se reivindicaron los derechos de las minorías étnicas, defendidas éstas por demócratas como los Clinton y repelidas por los conservadores moralistas y religiosos. A tono con las ideas conservadoras, el estado multiculturalista de California votó en 1994, por ejemplo, la Proposición 187 de los republicanos, que recortaba los subsidios asistenciales a los inmigrantes ilegales. En su reacción a la comunidad afroamericana, la derecha religiosa resignificó incluso las teorías eugenésicas de los años veinte y planteó la inferioridad de los negros con respecto a los blancos, en un país que comenzaba a verse amenazado por el avance de los negros luego de la consagración de derechos en los años 60’, que los conservadores religiosos consideraban en realidad derechos adquiridos en segundo grado, a diferencia de los derechos naturales o divinos y constitucionales, reservados a los blancos. De acuerdo con estas ideas, los tumultos desatados en Los Ángeles en 1992, llevaron al líder de los republicanos conservadores, Pat Buchanan, y a Pat Robertson, de la derecha religiosa, a llamar a los norteamericanos a armarse para una guerra cultural contra los afroamericanos.

Los conservadores neoliberales, cuya finalidad era también el desmantelamiento del Estado de bienestar mostraron una total indiferencia hacia el problema que implicaba la eliminación de la seguridad social para los afroamericanos, que se derivaba de su concepción de la libertad basada solo en el libre mercado. De acuerdo con los preceptos liberales, el problema era “la falta de oportunidades” de las minorías. Para el periodo conservador véase John Micklethwait y Adrian Wooldridge, *Una nación conservadora. El poder de la derecha en Estados Unidos*, op. cit. Eric Foner (1998): *La historia de la libertad en EE.UU.*, op. cit., pp: 477-515

Una de las posiciones más pesimistas del movimiento conservador era la de los *neoaislacionistas*, expresada sobre todo por el líder republicano Pat Buchanan, que sostenían el declive de Estados Unidos frente a Alemania y Japón y, por ello, sostenían que Estados Unidos debía disminuir el gasto en defensa y concentrarse en áreas acotadas como América y el Pacífico y en los problemas económicos.⁵⁶

Si bien el movimiento conservador y, particularmente, la vertiente de la *derecha evangelista*, promovió a George H. W. Bush en su camino a la presidencia, los conservadores retiraron su apoyo a partir del aumento de impuestos, algo que Bush había prometido no realizar durante la campaña. Estas medidas impopulares y la recesión que caracterizó su mandato -que recién dará paso a la recuperación al final de su gobierno- minaron el apoyo de los conservadores al presidente republicano, a quien consideraban débil y no lo suficientemente moralista y decidido a acabar con la intervención gubernamental.⁵⁷

Para la vertiente de los *neoconservadores*, que tenían una posición muy dura y propugnaban un internacionalismo agresivo, militarista e ideologizado, la estrategia de la primera Guerra de Irak, que llevó al gobierno de Bush a diseñar un esquema de contención de Saddam Hussein -no su caída- y, el modo desideologizado y pragmático con el que manejó las relaciones con la U.R.R.S., en el momento en que el comunismo había caído -en opinión de los *neocons*, Bush, en vez de

⁵⁶ Carlos Pérez Llana (1998): *El regreso de la historia. La política internacional durante la posguerra fría, 1989-1997*, op. cit. pp: 140-191

⁵⁷ Su posición sobre la Ecología, por ejemplo, que derivó en la sanción de la ley de Aire Puro y la Ley de Americanos Discapacitados, enfureció a la derecha. Además, el modo en como Bush consideraba las instituciones, evidenciado en el respeto al Congreso, su relación con los demócratas, no lo suficientemente agresiva, y su modo de organizar el gabinete, que los conservadores consideraban “dinástico”, fueron también mal vistos por los conservadores. La designación de Clarence Thomas, un conservador negro, para el Tribunal Supremo en 1991, que derivó en calumnias ligadas al consumo de pornografía y al acoso sexual del magistrado, también generaron la reacción de los conservadores. Carlos Pérez Llana (1998): *El regreso de la historia. La política internacional durante la posguerra fría, 1989-1997*, op. cit. pp: 140-191

acelerar la crisis parecía ralentizarla, tratando además al gobierno ruso de un modo legítimo-motivaron también la reacción de esta ala del movimiento conservador.⁵⁸

Los *paleoconservadores* liderados por el congresista republicano Pat Buchanan, que eran aislacionistas y se opusieron a la Guerra de Irak, acusando a Israel de haberla desatado, no solo reaccionaron contra la Administración Bush, sino que se enfrentaron a los *neocons*, que eran en su mayoría judíos partidarios del internacionalismo y de Israel, lo que condujo a la escisión del movimiento y a la fragmentación partidaria.

Además, durante estos años se produjo la emergencia de la “Christian Coalition” -continuadora de la organización “Moral Majority” liderada por Pat Robertson-, una vertiente de la derecha evangélica que lideró la cruzada contra el aborto, la minoría negra, los homosexuales y contra cualquier mínima intervención estatal.⁵⁹

La división del Partido Republicano y la recesión allanaron finalmente el camino a Bill Clinton, que basó su campaña en un programa de gobierno de fuerte contenido económico. Pero “Clinton provocó en la nación conservadora unos sentimientos de odio desconocidos desde la época de Mac Carthy”⁶⁰ y su gobierno fue blanco de todo tipo de ataques y estrategias para demonizarlo, sobre todo después de que decidiera buscar apoyo para gobernar en su propio partido; no en los republicanos. La posición de la derecha religiosa tuvo, por ejemplo, representación mayoritaria en el Congreso a partir de 1995 y se dedicó entonces a enfrentar al gobierno de Clinton.⁶¹ La

⁵⁸ Carlos Pérez Llana (1998): *El regreso de la historia. La política internacional durante la posguerra fría, 1989-1997*, op. cit. pp: 140-191

⁵⁹ John Micklethwait y Adrian Wooldridge, *Una nación conservadora. El poder de la derecha en Estados Unidos*, op. cit. pp: 177-201

⁶⁰ *Ibídem*, p.146

⁶¹ Esta mayoría permitió a los conservadores, por ejemplo, lograr -en contra de las intenciones de Clinton, sobre todo del ala más liberal del partido, con Hillary a la cabeza- los ansiados recortes en el programa social *Medicaid*. Newt Gingrich, presidente de los republicanos en la Cámara Baja, era el líder de la derecha religiosa en

presidencia de Clinton fue también “blanco” de ataques del movimiento de *derecha antiglobalización*, alimentado por sectores conservadores aislacionistas. Su política de intervención humanitaria a través de la ONU en Somalia, alineada con la doctrina R2P de justificación de una intervención limitada sobre la base de principios democráticos, en detrimento de la intervención militar, y su intento fallido de intervención en Haití, también merecieron severas críticas de los neoconservadores que, a pesar de los intentos de Clinton de diferenciarse de las “palomas” demócratas de la década del 60’ a partir de acciones más duras e ideológicas, lo acusaron de blando y expresaron su disidencia en el Congreso.⁶²

El triunfo republicano de George W. Bush significó un límite para el programa *neodemócrata* de Clinton, que ya tenía posturas más duras en política exterior, que promovió el equilibrio fiscal y que no pretendía mantener el estado asistencial sino solo algunos programas sociales muy acotados a partir de reformas propuestas por el mismo gobierno, como el Medicare. Los límites del gobierno de Clinton, que expresaba un *liberalismo globalizador* muy distante del liberalismo del *New Deal*, evidencian también el proceso político conservador que abarca las décadas del 90’ y 2000.

George W. Bush, que se presentaba como un conservador moderado⁶³ y que ganó una elección reñida en base a un resultado controvertido, se convirtió finalmente en el presidente de todos los conservadores, resolviendo con su representación la fragmentación del movimiento. Su noción

aquéllos años. John Micklethwait y Adrian Wooldridge, *Una nación conservadora. El poder de la derecha en Estados Unidos*, op. cit. pp: 177-201

⁶² Ibídem, pp: 177-201

⁶³ Durante la campaña electoral George W. Bush hablaba de mantener el subsidio al Fondo Nacional de las Artes y de los beneficios del Medicare por ejemplo. John Micklethwait y Adrian Wooldridge, *Una nación conservadora. El poder de la derecha en Estados Unidos*, op. cit. pp: 177-201

minimalista del gobierno, su adscripción al militarismo y su concepción religiosa del Estado, le valieron el apoyo de todo el movimiento conservador, especialmente de la derecha cristiana.⁶⁴

Su gobierno favoreció a las grandes corporaciones, entre estas la del petróleo, que se proyectó sobre la conformación de su gabinete presidencial.⁶⁵ La derecha evangélica tuvo, del mismo modo que el mundo empresarial, un importante lugar en la Administración Bush.⁶⁶ Siendo consciente del peso del electorado católico, también buscó granjearse el apoyo de esta parte de los cristianos y de los judíos. Los vínculos ecuménicos que pretendía establecer Bush, también incluía a los musulmanes, pero luego de los atentados del 11 S, este objetivo fue abandonado.⁶⁷

El debate de la posición de Estados Unidos en el mundo se hizo finalmente eco con Bush de una primacía diferente a la de la Globalización encarnada por Bill Clinton, orientada por el pensamiento religioso, el nacionalismo y la ansiada preponderancia norteamericana en forma unilateral.⁶⁸ Los atentados del 11-S influirán en forma determinante sobre la legitimidad de esta posición, que conllevará a la Doctrina de la Guerra Preventiva. La influencia del movimiento

⁶⁴ Ibídem

⁶⁵ Ibíd., pp: 177-201

⁶⁶ Los puestos importantes del área educativa, migratoria y de áreas relativas a los derechos civiles fueron ocupados también por miembros de la derecha religiosa. En línea con los requerimientos de este sector conservador, la Administración Bush impulsó la prohibición del aborto -prohibió la financiación a las organizaciones que realizaban abortos en el extranjero-, la prohibición de la clonación y el uso de células madres, aunque las restricciones en torno a la industria lograron que fueran mucho menos fundamentales de lo que esperaban los conservadores religiosos. Además, su gobierno realizó campañas internas y en el exterior sobre la abstinencia sexual por fuera del matrimonio y, en 2004, en medio de las presiones de los “jueces activistas” de Massachusetts en favor del matrimonio homosexual, Bush solicitó una enmienda constitucional para que se limitara el matrimonio igualitario; todas medidas bien recibidas por la derecha cristiana. John Micklethwait y Adrian Wooldridge, *Una nación conservadora. El poder de la derecha en Estados Unidos*, op. cit. pp: 177-201

⁶⁷ La derecha fundamentalista protestante pretendía que el gobierno declarara a las organizaciones musulmanas “no legítimas” para recibir ayudas gubernamentales. Sin embargo, Bush no accedió. John Micklethwait y Adrian Wooldridge, *Una nación conservadora. El poder de la derecha en Estados Unidos*, op. cit. pp: 177-201

⁶⁸ Colin Dueck (2006): *Reluctant Crusaders. Power, Culture and Change in American Grand Strategy*, op.cit. pp: 114-147. John Micklethwait y Adrian Wooldridge, *Una nación conservadora. El poder de la derecha en Estados Unidos*, op. cit. pp: 177-201

conservador y, particularmente de la derecha religiosa, fue entonces determinante en la política de seguridad nacional y en la construcción del Eje del Mal.⁶⁹

Con la caída del Muro de Berlín, una vez desaparecido el enemigo soviético, el terrorismo internacional, fundamentalmente el terrorismo islámico, vino así a suplir al desaparecido enemigo comunista, tal como lo propuso oportunamente el académico y funcionario de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, Samuel Huntington, en *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*.⁷⁰

El nuevo enemigo vino a operar la *unanimidad fundadora*⁷¹ del orden interno y del orden mundial bajo el nuevo consenso que se fue configurando desde la posguerra fría y, particularmente, desde los atentados del 11-S. Siguiendo a René Girard, todo orden político tiene como condición un *chivo expiatorio* o *víctima propiciatoria*⁷², que no necesariamente coincide con “el bien” o “el mal”. En las sociedades civilizadas, esta diferenciación es el resultado de un proceso cultural que expulsa la violencia ilegítima de la sociedad e instituye otra violencia legítima a través del derecho penal, estableciendo un determinado orden social. Ahora bien, ¿existe alguna práctica del *sacrificio*⁷³ que cumpla la función de establecer el orden y no esté

⁶⁹ Colin Dueck (2006): *Reluctant Crusaders. Power, Culture and Change in American Grand Strategy*, op.cit. pp: 114-147. John Micklethwait y Adrian Wooldridge, *Una nación conservadora. El poder de la derecha en Estados Unidos*, op. cit. pp: 177-201

⁷⁰ El académico y ex funcionario de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, Samuel Huntington, propuso expresamente al terrorismo islámico como ordenador del mundo luego de la Caída del Muro de Berlín y planteó que la confrontación Occidente-Oriente –Medio- podía reemplazar la confrontación Este-Oeste. En la línea de Huntington, el terrorismo islámico vino a cumplir esta función ordenadora del mundo a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Cfr. Samuel Huntington (1997): *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Traducción de José Pedro Tosaus Abadía, Paidós, Buenos Aires, 2001

⁷¹ En la teoría del orden de René Girard, la diferenciación entre el bien y el mal es el resultado de un proceso cultural que delimita violencias legítimas e ilegítimas a través de un chivo expiatorio o víctima sacrificial y establece así un determinado orden político. En las sociedades civilizadas este proceso se realiza a través del derecho penal. René Girard (1982): *La Violencia y Lo Sagrado*, Anagrama, Barcelona, 1995.

⁷² René Girard (1982): *La Violencia y Lo Sagrado*, op. cit.

⁷³ Ibídem

regulada por el derecho? ¿En qué tipo de sociedades? Y, ¿qué relación tienen estas prácticas con la guerra preventiva y el orden global que se fue configurando desde el 11-S?

Existen mecanismos sacrificiales más allá del derecho. En efecto, la religiosidad primitiva también domestica la violencia, la regula, la ordena y la canaliza, a fin de utilizarla contra toda forma de violencia propiamente intolerable, en una atmosfera general de no-violencia o apaciguamiento, según Girard. “Define una extraña combinación de violencia y no-violencia”⁷⁴.

A diferencia de la sociedad civilizada, que se caracteriza por los mecanismos curativos como el derecho penal, que se presentan como castigo decisivo, en las sociedades primitivas, la posibilidad de ingresar a un círculo de interminable venganza conduce a la prevención.⁷⁵ De ahí que el terreno de lo preventivo es fundamentalmente el terreno religioso. Pero, la prevención religiosa puede tener un carácter violento, por eso, la violencia y lo sagrado son inseparables.

Si bien la guerra preventiva contra el terrorismo tiende a ordenar el mundo a partir de categorías religiosas en un proceso que escapa al Derecho Internacional y pareciera indicar un retroceso hacia un orden premoderno, como advierten Hardt y Negri, “esa atmósfera de guerra de religión no hace sino enmascarar una profunda transformación histórica, el comienzo de una nueva era. En el siglo XVII significó el paso de Europa de la Edad Media a la modernidad, hoy significa el paso global de la modernidad a la posmodernidad”.⁷⁶

Con la institución de la doctrina de la guerra preventiva durante el gobierno de George W. Bush se inaugura entonces una nueva era, que abarca el establecimiento de un nuevo orden mundial diferente del orden de posguerra, configurado en torno al sistema de seguridad colectiva de la ONU y los organismos internacionales, que expresa a la par un nuevo consenso, edificado en

⁷⁴ Ibíd., op. cit. p: 28

⁷⁵ Ib., p: 25

⁷⁶ Michael Hardt y Antonio Negri (2004): *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. op. cit. p: 25

parte en torno a la *lucha contra el terrorismo*, aunque también, como veremos en los capítulos siguientes, en torno a una transformación del capitalismo y de la sociedad.

Cuando el gobierno de los Estados Unidos declaró la guerra contra el terrorismo, hizo constar que abracaría a todo el planeta y se prolongaría por un tiempo indefinido; quizás por décadas que abarcarían a varias generaciones. Como ya señalamos, la guerra preventiva se fundamenta en un enemigo no tradicional amplio y difuso como el terrorismo internacional, que erosiona no sólo el sistema de seguridad colectiva sino que escapa incluso a la concepción de la guerra tradicional que se dirime entre entidades soberanas autónomas en un espacio determinado⁷⁷.

En todas las líneas del pensamiento político moderno, liberales o antiliberales, el enemigo real es el enemigo público, es decir, un enemigo del Estado que la mayoría de las veces es otro Estado.⁷⁸ Justamente, porque el propósito de la soberanía moderna fue desterrar la guerra del territorio interior, con la finalidad de fundar el orden estatal. En las condiciones normales, la guerra se limitaba entonces a los conflictos con otras entidades soberanas y era un estado de excepción limitado.

Según Carl Schmitt, el *estado de excepción* da lugar a la *decisión* que busca poner fin al *conflicto amigo-enemigo*, sobre la base de la fuerza, la violencia o la guerra con la finalidad de fundar el orden estatal e interestatal a la vez⁷⁹. La *decisión* configura la soberanía y supone no sólo la fundación del Estado como entidad soberana y el orden interno sino también la existencia de otros Estados soberanos, es decir, da lugar al orden de estados-nación moderno.

⁷⁷ Carl Schmitt (1932): *Concepto de lo político*, op. cit

⁷⁸ Michael Hardt y Antonio Negri (2004): *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, op. cit.

⁷⁹ Carl Schmitt (1932): *Concepto de lo político*, op. cit.

Sin embargo, luego del 11-S el estado de excepción es paradójicamente permanente, lo cual indica la orientación hacia un orden diferente al orden interestatal. El mundo se caracteriza por un *estado de excepción permanente* justificado, además, en la apelación a valores esenciales de justicia.⁸⁰ “En otras palabras, el derecho de policía queda legitimado por valores universales”⁸¹.

La reconfiguración del derecho de intervención marca la transición hacia el nuevo orden global.⁸² Este derecho, que figuraba en la Carta de las Naciones Unidas, contemplaba la intervención de los sujetos dominantes del orden mundial dentro del territorio de otros Estados, con la finalidad de prevenir o resolver problemas humanitarios, garantizar acuerdos y restablecer la paz. Sin embargo, los organismos supranacionales como la ONU, ya no intervienen para asegurar el cumplimiento de los acuerdos internacionales sino que los sujetos supranacionales intervienen en nombre de cualquier tipo de emergencia y de principios éticos superiores, prestando su consentimiento -por acción u omisión-.

Después de los atentados del 11-S, el rol que desempeñan las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional pareciera ser pasivo. Quizás por el impacto que produjo el atentado a las torres Gemelas en la opinión pública mundial, la participación del Consejo de Seguridad fue prácticamente mínima luego de los atentados. En efecto, este órgano, con todas las atribuciones en materia de seguridad colectiva que posee⁸³ se limitó a condenar el terrorismo y a reconocer el derecho de legítima defensa de los Estados Unidos.⁸⁴

⁸⁰ Michael Hardt y Antonio Negri (2002): *Imperio*, op. cit.

⁸¹ Michael Hardt y Antonio Negri (2004): *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, op. cit., p: 48

⁸² Michael Hardt y Antonio Negri (2002): *Imperio*, op. cit.

⁸³ Las atribuciones con las que cuenta el Consejo de Seguridad van desde decretar medidas provisionales, hasta restablecer la paz internacional mediante el uso de la fuerza armada. Cfr. Capítulo VII. Carta de las Naciones Unidas, *Organización de las Naciones Unidas y estatuto de la Corte Penal Internacional*, 26 de junio de 1945, San Francisco. Disponible en línea: <http://www.un.org/es/charter-united-nations/index.html>. Consultado el 12 de septiembre de 2017. Para profundizar sobre el procedimiento del Consejo de Seguridad de la ONU luego del 11 de

En el caso de la invasión de Irak, la situación fue más deficiente aún que en el caso de Afganistán, ya que si bien la invasión se produjo por fuera del Consejo de Seguridad, en una acción unilateral por parte de la coalición formada y liderada por los Estados Unidos, esta se desplegó bajo el “paraguas” de este órgano de la ONU. Como ya señalamos, la principal justificación que ofreció el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, y sus aliados para esta operación fue que Irak poseía y estaba desarrollando ADM, violando un convenio de 1991, además de acusar al gobierno de Sadam Husein de tener vínculos con Al Qaeda. En línea con esta afirmación del gobierno de Bush, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ordenó entonces la realización de las inspecciones referidas a la existencia de ADM⁸⁵. Si bien el Consejo de Seguridad de la ONU no habilitó la intervención militar, en octubre del mismo año de la invasión, el órgano recomendó a los Estados miembros que presten a la fuerza multinacional presente en Irak toda la asistencia necesaria, incluyendo la militar, legitimando de este modo la ocupación.⁸⁶

En torno a la lucha contra el terrorismo se fue configurando entonces un nuevo consenso mundial del cual participan también los organismos supranacionales, que prestan consentimiento -por acción u omisión- a las intervenciones que se derivan de un estado de excepción permanente, fundamentado en valores éticos superiores -no ya en el Derecho Internacional Público-.

Septiembre véase Manuel Pérez González: “La legítima Defensa Puesta en su sitio: observaciones críticas sobre la doctrina Bush de la acción preventiva”, op. cit. p. 188.

⁸⁴ Resolución N° 1368, del 12 de septiembre de 2001 y Resolución N° 1373, del 28 de septiembre de 2001.

⁸⁵ Cfr. Resolución 1441 (2002) Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, sesión 4644, 8 de noviembre de 2002. Disponible en línea: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1441%20\(2002\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1441%20(2002)). Consultado el 2 de junio de 2017.

⁸⁶ Cfr. “Resolución 1511 (2003) Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 4844ª sesión, celebrada el 16 de octubre de 2003” en *portal del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas*. Disponible en línea: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1511%20\(2003\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1511%20(2003)). Consultado el 2 de junio de 2017. Para un análisis del rol de la Naciones Unidas en la Guerra de Irak véase María, Suarez Serrano: “El papel de las Naciones Unidas en la Guerra de Irak...”, op. cit.

Luego del 11- S, la legitimidad del orden internacional se deriva de la efectividad de la fuerza para resolver los conflictos y garantizar la estabilidad del orden internacional.⁸⁷ Sin embargo, la fuerza –militar- no puede jamás por sí sola explicar el consenso. Las características de la soberanía y los dispositivos de esta son fundamentales para comprender la legitimidad del orden global.

Desde el 11-S, la guerra se fue convirtiendo en un fenómeno global, general y permanente.⁸⁸ El combate al terrorismo ha sido el fundamento no sólo de la intervención en Estados como Irak y Afganistán, que no conservan casi ninguna soberanía, sino que ha orientado la guerra en Libia, con el consecuente cambio de régimen y destrucción del Estado, la guerra en Siria y se vienen desarrollando otras tantas guerras. Sin embargo, luego de 15 años de las intervenciones en Afganistán e Irak, que se extienden hasta la actualidad, la presencia de Al Qaeda en Irak y Afganistán muestra que la guerra contra el terrorismo no ha logrado acabar con este enemigo. El escenario es más complejo aún, ya que el terrorismo se ha reproducido incluso en otras organizaciones, como el Estado Islámico del Levante (ISIS) y ha perpetrado una sucesión de atentados terroristas en los países de Europa Occidental y Rusia, incluso mediante una nueva figura como la del “lobo solitario”, que sin integrar sus células responde al mandato de este tipo de organizaciones terroristas.

Lo más paradójico es que el combate contra el terrorismo, que dejó millones de víctimas fatales e implicó un aumento exponencial del gasto militar mundial comparable a los niveles de la Guerra Fría⁸⁹ -sobre todo a partir del aumento del gasto militar de Estados Unidos que lidera esta lucha-

⁸⁷ Michael Hardt y Antonio Negri (2002): *Imperio*, op. cit.

⁸⁸ Michael Hardt y Antonio Negri (2004): *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, op. cit.

⁸⁹ Datos del SIPRI -siglas en inglés del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo-.

⁹⁰, condujo a una limitación de las libertades individuales, que caracterizan el Estado de Derecho y la democracia occidental en favor de una seguridad amenazada por el terrorismo. El *Acta Patriótica*⁹¹, sancionada luego del 11-S, aunque sigue aún vigente, y la declaración del estado de emergencia en Francia luego del atentado terrorista perpetrado en las oficinas del semanario satírico *Charlie-Hebdo*, evidencian este proceso de recorte de las libertades individuales nada menos que en las dos *cunas* del liberalismo como Francia y Estados Unidos.

La guerra contra el terrorismo, que se desarrolla en torno a la *prevención*, deriva entonces en una *guerra civil global*⁹², que escapa definitivamente a la concepción del derecho internacional clásica en la que la guerra se dirime entre entidades soberanas. En efecto, “la guerra civil es un conflicto armado entre combatientes soberanos y/o no soberanos *dentro de un mismo territorio soberano*”⁹³. Pero la guerra civil no se desarrolla más dentro del territorio nacional sino en el

⁹⁰ En 15 años, se registran más de 10.000 víctimas estadounidenses, mientras que la guerra dejó más de 2 millones de muertos en el “Medio Oriente ampliado”. Joseph Stiglitz y Linda Bilmes calcularon que Estados Unidos ha gastado más 3.500 billardos - 1 millardo = mil millones- de dólares en 15 años de guerra contra el terrorismo. El gasto militar de Estados Unidos sigue siendo casi igual al gasto del resto del mundo en su conjunto, dos décadas después del fin de la guerra fría. Algunos de los gastos que se aumentaron fueron destinados a las costosas guerras en Irak y Afganistán y, a la más amplia guerra global contra el terrorismo, aunque, según Stiglitz, la mayor parte se desperdició en armas que no funcionan contra enemigos que no existen. Joseph Stiglitz y Linda Bilmes, *La guerra de los tres millones de dólares. El costo real del conflicto en Irak*, traducción de Alejandro Pradera y Naomi Ruiz de la Prada, Taurus/Santillana, México, 2008.

⁹¹ El Acta Patriótica fue adoptada 45 días después de los ataques del 11 de Septiembre de 2001 y, aunque la aplicación de algunas de sus disposiciones fueron brevemente suspendidas en 2015, este código contra el terrorismo sigue vigente. Se trata, en realidad, de un texto preparado por la Federalist Society durante los dos años anteriores a los hechos del 11- S. Sólo cuatro parlamentarios se opusieron a su adopción. El Acta Patriótica suspende las limitaciones que la Constitución de los Estados Unidos puede imponer al Estado federal en materia de lucha contra el terrorismo. Esas limitaciones están formuladas en las 10 primeras enmiendas de la Constitución y su suspensión corresponde al principio del estado de emergencia permanente. El Estado federal puede entonces practicar la tortura fuera de su territorio y espiar masivamente a su población. Para aplicar el Acta Patriótica, el Estado federal creó el Departamento de Seguridad de la Patria (United States Department of Homeland Security). Posteriormente, el Estado federal se dotó de un conjunto de cuerpos de policía que en 2010 empleaban al menos 850.000 nuevos funcionarios para espiar a 315 millones de habitantes. Cfr. Dana Priest y William M. Arkin, *Top Secret America: The Rise of the New American Security State*, Little, Brown and Company, New York-Boston-London, 2011. “Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism (USA PATRIOT ACT) Act of 2001” in *US Government Publishing Office, City of Washington on Wednesday, the third day of January, 200*. Disponible en línea: <https://www.gpo.gov/fdsys/pkg/BILLS-107hr3162enr/pdf/BILLS-107hr3162enr.pdf>. Consultado el 21 de diciembre de 2017

⁹² Michael Hardt y Antonio Negri (2004): *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, op. cit. p: 25

⁹³ Ibídem, op. cit. p: 24

territorio global. Todos los conflictos, activos o inactivos que existen hoy en día no son guerras aisladas sino que deben entenderse en el marco de este *estado de guerra general y global*, que erosiona a la par la distinción entre guerra y paz, ya que el estado de excepción se ha convertido en permanente y generalizado; “la excepción pasa a ser la norma e invade tanto las relaciones exteriores como el panorama interno”⁹⁴.

Ahora bien, cuando el estado de excepción se convierte en regla y la guerra en una condición estable, se desvanece la distinción tradicional, por cierto moderna, entre la guerra y la política. La guerra propende a expandirse y a convertirse en *una relación social permanente*⁹⁵. La guerra, y ya no la política, tiende a convertirse en el principio organizador de la sociedad y en matriz general de todas las relaciones de poder y técnicas de dominación. En definitiva, “la guerra se ha convertido en un régimen de biopoder, es decir, en una forma de dominio con el objeto de no sólo controlar a la población, sino de producir y reproducir todos los aspectos de la vida social”⁹⁶. Como sostiene Maurizio Lazzarato, vivimos en un *régimen de guerra* que, como veremos, apunta sobre todo a la *opinión pública mundial*.⁹⁷ La guerra posmoderna es también una guerra por el sentido.

Pero, antes de profundizar en las políticas del acontecimiento que explican este *régimen de la guerra* en el que vivimos debemos conceptualizar la nueva forma de soberanía, que se corresponde con el paradigma de la guerra posmoderna.

⁹⁴ Michael Hardt y Antonio Negri (2004): *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, op. cit. p: 28

⁹⁵ *Ibíd.*, op. cit. p: 33

⁹⁶ *Ibíd.*, op. cit. p: 34

⁹⁷ Maurizio Lazzarato (2008): *Políticas del acontecimiento*, op. cit., p: 233

Tomamos aquí el concepto de *imperio*⁹⁸ que desarrollan Michel Hardt y Antonio Negri para definir el orden mundial y la soberanía posmoderna. La figura jurídico-política de imperio, que proviene de una larga tradición occidental –principalmente europea- se remonta a la antigua Roma y, por ello, está vinculada al origen cristiano de la civilización europea. El concepto de imperio une categorías jurídicas y valores éticos universales. Se trata de un régimen que gobierna la totalidad del espacio del mundo civilizado. El imperio se presenta como un régimen atemporal, no como un régimen histórico que deviene de las conquista. El dominio permanente del imperio fija el modo como serán las cosas eternamente y se sitúa “más allá de la historia o en el fin de la historia”⁹⁹. Aunque la práctica del imperio este cargada de violencia, el concepto de imperio siempre está dedicado a la paz perpetua y universal. El imperio presenta así su orden como permanente, eterno y necesario. ‘El concepto de imperio se presenta como un concierto global bajo la conducción de un único conductor, un poder unitario que mantiene la paz y produce verdades éticas. Y para que ese poder único alcance tales fines, se le concede la fuerza indispensable a los efectos de librar cuando sea necesario “guerras justas”, en las fronteras contra los bárbaros y, en el interior, contra los rebeldes.’¹⁰⁰

Más allá del devenir histórico del imperio, este concepto sirve para caracterizar la soberanía posmoderna. El imperio es el sujeto político que regula el proceso de Globalización y el poder soberano que gobierna el mundo. Pero, el imperio es algo diferente al “imperialismo”¹⁰¹.

Como señalan Hardt y Negri, muchos teóricos entienden que si la modernidad fue europea, la posmodernidad es estadounidense. De acuerdo con esta visión, los Estados Unidos son la

⁹⁸ Michael Hardt y Antonio Negri (2002): *Imperio, op. cit.*

⁹⁹ *Ibíd.*, p:18

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p: 36

¹⁰¹ *Ibíd.*, p: 14

autoridad última que gobierna los procesos de Globalización y el nuevo orden imperial. Sin embargo, a diferencia del imperialismo moderno, ningún Estado-nación constituye hoy el centro de este nuevo poder imperial, del modo en que lo hicieron las naciones europeas durante la era moderna, es decir, sobre la base del expansionismo y la conquista, desde el centro hacia la periferia.

Si bien los Estados Unidos ocupan una posición de superioridad en el orden mundial, a partir de su rol central en la lucha con U.R.S.S durante la Guerra Fría y, luego de la Caída del Muro de Berlín, de su posición privilegiada en el orden capitalista unificado, este *status* proviene más bien de las diferencias con el imperialismo, que son las que van favorecer el nuevo consenso que requiere el orden global, según Hardt y Negri. La posición privilegiada de Estados Unidos en el orden mundial se deriva de la tendencia imperial de su propia constitución, tanto formal como material, además de su poderío militar.

El proyecto constitucional de los Estados Unidos se construyó sobre el modelo de espacio abierto, que procura rearticular y crear relaciones diversas y singulares en la totalidad del espacio global. La tendencia hacia la expansión de la democracia es el fundamento del orden constitucional estadounidense. La idea de soberanía como *poder expansivo en redes* vincula así el principio de una república democrática a la idea de imperio. “El imperio solo puede concebirse como una república universal, una red de poderes y contrapoderes estructurados en una arquitectura sin fronteras e inclusiva”.¹⁰² El expansionismo, característico de la soberanía moderna, no es entonces el fundamento de su constitución.

¹⁰² Ib. p: 268

Como sostiene el historiador norteamericano, Eric Foner, el proyecto de nación de los Estados Unidos está basado en una democracia cuyo sustrato es fundamentalmente la libertad económica.¹⁰³ El expansionismo norteamericano implica entonces, en primer término, un expansionismo de la democracia y la libertad de mercado y, en segundo término, desde la década del 70', del *neoliberalismo norteamericano*¹⁰⁴. Como sostiene Foucault, el neoliberalismo, del mismo modo que “el liberalismo, entró en juego como principio fundador y legitimador de Estado”¹⁰⁵. Se trata de una gubernamentalización de la población que promueve toda una filosofía de vida, de modo tal que, según Foucault, el sujeto de este gobierno es un *homo economicus*, es decir, un *empresario de sí mismo*, que vive su vida en base a los preceptos del neoliberalismo. De este modo, el *homo economicus* se gobierna asimismo.

En la misma dirección que Hardt y Negri, el economista y especialista en relaciones internacionales, Joseph Nye, sostiene que el expansionismo moderno –basado en la tecnología militar- tiene como condición la articulación con otros *poderes blandos*¹⁰⁶, como la cultura y la comunicación, que precisamente adquieren una relevancia estratégica en el desarrollo de la guerra posmoderna. “La guerra de cuatro semanas en Irak en la primavera de 2003, fue una deslumbrante exhibición de poder duro que derribó a un tirano, pero que no solucionó nuestra vulnerabilidad frente al terrorismo. Fue además costosa en términos de poder blando -nuestra

¹⁰³ Eric Foner (1998): *La historia de la libertad en EE.UU.*, op. cit.

¹⁰⁴ Para neoliberalismo norteamericano véase Michel Foucault (2004): *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1878-1879)*, op. cit. pp: 259-358

¹⁰⁵ *Ibidem*. p: 252

¹⁰⁶ El concepto de “poder blando” –*soft power* en inglés- fue acuñado por el economista Nobel y especialista en Relaciones Internacionales, Joseph S. Nye, en 1990 en su libro “Bound to Lead”. En su prefacio, Nye define al poder blando como “la habilidad de obtener lo que quieres a través de la atracción antes que a través de la coerción o de las recompensas. Surge del atractivo de la cultura de un país, de sus ideales políticos y de sus políticas. Cuando nuestras políticas son vistas como legítimas, nuestro poder blando se realza”, sostiene Nye. América ha tenido durante mucho tiempo poder blando. Por ello, cuando en política exterior se asume un papel desafiante, la consecuencia inmediata es la de anular todo lo atractivo que un Estado o una sociedad pueden tener y proyectar. Cfr. Joseph S. Nye: “El poder blando y la política exterior americana”, en *Soft Power, Public Affairs*, New Hampshire, 2004, Prefacio y Capítulo 5. Joseph S. Nye (1990): *Bound to lead: The changing nature of American power*, New York, Basic Books.

habilidad para atraer a otros a nuestro lado-“¹⁰⁷, subraya Nye. Sin embargo, creemos que la invasión y ocupación de Irak se desplegó a partir de un *consenso* que se fue construyendo previamente en la opinión pública mundial, es decir, de un consenso edificado en los dispositivos de poder blando, como los medios de comunicación. Como advierte Nye, la comunicación y la cultura son, en efecto, dispositivos de poder, o mejor aún, dispositivos de biopoder en la era de la Globalización.

A finales del siglo XX, la Revolución tecnológica, centrada en las tecnologías de la información, empezó a reconfigurar la base material de la sociedad a un ritmo acelerado.¹⁰⁸ Como sostiene el teórico de la Globalización y de la Era de la Información, Manuel Castells, las economías de todo el mundo se han hecho interdependientes a escala global, introduciendo una nueva forma de relación entre la economía, el Estado y la sociedad.

El derrumbamiento de la U.R.S.S. y el bloque comunista implicó un cambio radical en la geopolítica global. El capitalismo ha atravesado un proceso de reestructuración profunda que ha conllevado una mayor flexibilidad en la gestión; la descentralización e interconexión de las empresas; un aumento de poder considerable del capital frente al trabajo, una individualización y diversificación crecientes en las relaciones laborales; la intervención del Estado para desregular los mercados y dismantelar el Estado de Bienestar, la intensificación de la competencia

¹⁰⁷ Según Nye, “en la postguerra, los resultados de las encuestas del Pew Research Center mostraban un dramático declive de la popularidad de Estados Unidos en comparación con el año anterior, incluso en países como España e Italia, cuyos gobiernos habían prestado apoyo a los esfuerzos para la guerra; y el estatus de Estados Unidos se derrumbó en los países islámicos, desde Marruecos hasta el Sudeste Asiático pasando por Turquía. Sin embargo, Estados Unidos necesitará la ayuda de esos países a largo plazo para detectar los flujos de terroristas, el blanqueo de capitales y las armas peligrosas. En palabras del *Financial Times*, “para ganar la paz, Estados Unidos tendrá que mostrar tanta capacidad al ejercer el poder blando como lo ha hecho al usar el poder duro para ganar la guerra”. Joseph S. Nye, “El poder blando y la política exterior americana”, en *Soft Power, Public Affairs*, New Hampshire, 2004, Prefacio y Capítulo 5.

¹⁰⁸ Manuel Castells (1996): *La era de la información: economía, sociedad y cultura Volumen I. La Sociedad Red*, op. cit.

económica global en un contexto de creciente diferenciación geográfica y cultural de los escenarios para la acumulación del capital, etc.¹⁰⁹

Como sostiene Castells, en este proceso, “la comunicación no sólo expresa sino que también organiza el movimiento de la globalización”¹¹⁰, ya que controla el sentido y la dirección de lo imaginario. El nuevo sistema de comunicación organiza los flujos de la Globalización, integrando la producción y distribución del lenguaje e imágenes de nuestra cultura y, aunque este lenguaje digital es universal también se acomoda a las distintas identidades de los individuos.¹¹¹ Las redes informáticas interactivas crecen y van creando nuevas formas y canales de comunicación, que dan forma a la vida, a la vez que ésta les da forma a la comunicación.

El fenómeno del terrorismo también puede ser comprendido dentro del proceso de la Globalización. Como señala Castells, la magnitud de los cambios en esta transición de siglo, junto con la desestructuración y deslegitimación de las organizaciones e instituciones modernas como el Estado, la desaparición de los principales movimientos sociales y la manifestación de expresiones culturales efímeras que devienen de la Globalización, orienta la reagrupación social en torno a identidades primarias. En este mundo de flujos globales de riqueza, poder e imágenes, la búsqueda de la identidad individual o colectiva -atribuida o construida- se convierte en la fuente fundamental de significado social. “En estos tiempos azarosos, el fundamentalismo religioso, cristiano, islámico, judío, hindú e incluso budista (en lo que parece ser un contrasentido), es probablemente la fuerza más formidable de seguridad personal y movilización colectiva”¹¹². Si bien la identidad y, particularmente la identidad religiosa y étnica, ha estado en

¹⁰⁹ Ibídem

¹¹⁰ Ibíd., p: 26

¹¹¹ Ibíd.

¹¹² Ib. p: 28

el origen del significado de la sociedad humana, la identidad se está convirtiendo en la principal, y a veces única, fuente de significado en este periodo histórico, según Castells. A la par, las redes globales de intercambios instrumentales conectan o desconectan de forma selectiva individuos, grupos, regiones o incluso países, según su importancia, lo cual conduce a una división fundamental entre el instrumentalismo abstracto y universal de la *sociedad en red* y las identidades particularistas de raíces históricas. “Nuestras sociedades se estructuran cada vez más en torno a una oposición bipolar entre la red y el yo”¹¹³.

En este contexto, las pautas de comunicación social se someten a una tensión cada vez mayor y, cuando la comunicación deja de existir, incluso en forma de comunicación conflictiva -como sería el caso de las luchas sociales o la oposición política-, los grupos sociales y los individuos se alienan unos de otros, ven al otro como un extraño y, al final, como una amenaza. En este proceso, se profundiza la fragmentación social, ya que las identidades se vuelven más específicas y aumenta la dificultad de compartirlas. Por eso para Castells, la sociedad informacional o, la sociedad en red, se caracteriza por la pérdida del sentido y de la razón –moderna- y es también la *sociedad del genocidio recíproco*.¹¹⁴

La Globalización de los intercambios económicos, tecnológicos y culturales que se precipitó a partir de la Caída del Muro de Berlín y la consecuente desaparición de los límites interpuestos por el régimen soviético al mercado capitalista mundial, no sólo tienden a proyectar, en términos constitucionales, esta nueva forma de *soberanía en red*, que Hardt y Negri denominan *imperio*,

¹¹³ Ib. p. 28

¹¹⁴ Ib. p: 28-29

sino que la regulación centralizada y unitaria del mercado mundial y de las relaciones de poder indican los cambios en la constitución material, también para estos teóricos del imperio.¹¹⁵

La transformación del orden mundial que deviene de complejos regímenes de territorialización y desterritorialización e implican nuevas rutas y límites al capital y flujos globales –que hacen que lo que antes se denominaba Primer, Segundo y Tercer Mundo se mezclen y encuentren presentes a la vez en todos los países- y la instauración del mercado mundial señalan también una transición dentro del modo capitalista de producción. Las empresas transnacionales son los actores que estructuran los territorios y las poblaciones. Estas dirigen sus inversiones monetarias y financieras a determinados mercados, distribuyen la fuerza laboral, organizan jerárquicamente los sectores de la producción mundial, etc. El Estado-nación se convierte en un mero instrumento de registro de los factores productivos y de los flujos que las empresas multinacionales organizan.¹¹⁶

En la posmodernización de la economía global, la creación de la riqueza tiende hacia la producción biopolítica, es decir, hacia la producción de la vida social misma, un proceso en el cual lo económico, lo político y lo cultural se superponen e integran cada vez más.¹¹⁷ Hoy los grandes poderes económicos no sólo producen servicios y mercancías sino que crean subjetividades. El poder económico crea necesidades, relaciones sociales, cuerpos y mentes, en definitiva, produce sujetos que actúan como agentes dentro del contexto político.

La guerra también se desarrolla dentro de este sistema de comunicación que organiza la Globalización, la producción y la vida. Si bien se puede considerar a la Primera Guerra Mundial como el hito a partir del cual se comprendió que las guerras no sólo se ganaban en el campo de

¹¹⁵ Michael Hardt y Antonio Negri (2002): *Imperio*, op. cit. p: 35

¹¹⁶ *Ibíd.* pp:71-73

¹¹⁷ *Ibíd.* pp: 55-88

batalla sino entre la población, que constituye la retaguardia de los combatientes, fue a lo largo del siglo XX que las guerras mediáticas que observamos actualmente fueron tomando forma. La Guerra del Golfo (1991) fue, de hecho, la primera guerra posmoderna, ya que fue la primera contienda bélica totalmente librada en los medios de comunicación.¹¹⁸ En el mundo posmoderno, las guerras dependen tanto de los recursos militares y tecnológicos como de la capacidad de influenciar a la opinión pública. “El creciente rol de los medios, capaces de transmitir noticias de sucesos en tiempo real, compite con la influencia de los aparatos de seguridad de los gobiernos.”¹¹⁹

El terreno de los medios de comunicación se vuelve estratégico para la guerra, no sólo a partir de la Revolución tecnológica y de la importancia creciente de la comunicación en el capitalismo contemporáneo, que configura la opinión pública como terreno bélico, sino a partir del carácter de una guerra no convencional, que una vez desestructurado el orden de instituciones moderna y quebrado los consensos del siglo XX, incluido el consenso de la posguerra de los organismos supranacionales, requiere el consentimiento de los nuevos actores del orden mundial. La guerra contra el terrorismo, una guerra de alcance global que no reconoce fronteras, asemejándose más a una guerra civil global que a una guerra tradicional, que apela a valores éticos –no ya en el Derecho Internacional, ni siquiera al nacionalismo- pasa a librarse en el terreno de la opinión pública mundial. En el orden global, el *consenso*¹²⁰ en torno a la guerra contra el terrorismo se construye también en los medios de comunicación.

¹¹⁸ Isabel Stanganelli (2009): *La Guerra de Irak: Estados Unidos y los medios de comunicación*, Univ. Nacional de La Plata, Buenos Aires, 2009.

¹¹⁹ *Ibíd.* pp: 9-10

¹²⁰ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit.

La guerra posmoderna ya no moviliza pueblos sino públicos. El *público*¹²¹ -de los medios de comunicación-, que se constituye sobre las creencias, valores y deseos de la población, se configura como nuevo sujeto de legitimidad del orden mundial. Pero para comprender el orden mundial posmoderno será necesario, además, analizar la sociedad en la que vivimos. La sociedad de control, el concepto de biopoder y el posfordismo son conceptos fundamentales para terminar de conceptualizar el orden global. Una vez que definamos a los medios de comunicación en la sociedad posmoderna, podremos analizar el rol de los medios en relación al consenso mundial que se fue construyendo en torno a la guerra contra el terrorismo.

¹²¹

Ibídem

II. Los medios de comunicación como tecnologías de control en la sociedad posmoderna

Una vez definida la soberanía posmoderna, a partir de la guerra preventiva, un indicador que tomamos para marcar la transición del orden mundial moderno al orden global hacia fines del siglo XX, nos concierne profundizar ahora en la redefinición del paradigma capitalista antes señalada y conceptualizar la sociedad que se fue configurando desde mediados del siglo pasado, para definir luego a los medios de comunicación en la sociedad posmoderna.

La Revolución tecnológica que se produjo desde el fin de la *Detente*, marca también los cambios en el paradigma productivo, que ha transmutado a un capitalismo posfordista, un capitalismo de servicios o un capitalismo de la información. A la par, estos cambios materiales señalan la transición de una sociedad disciplinaria a una sociedad de control, con sus respectivas tecnologías biopolíticas. Pero, a qué nos referimos precisamente con el término biopolítica? ¿Los medios de comunicación son tecnologías biopolíticas? O, expresado de otro modo, ¿tienen los medios de comunicación capacidad de producir subjetividad?

Michel Foucault introduce en el campo de las Ciencias Sociales el concepto de biopoder para describir un “poder que reside y se ejerce en el nivel de la vida, de la especie, de la raza y de los fenómenos masivos de población”.¹²² Se trata de un poder totalmente diferente al de la modernidad clásica, basado en el derecho de vida y muerte del soberano, que podía enviar a la guerra o a matar cuando estaba en riesgo su supervivencia o la del Estado. Por el contrario, el biopoder se ejerce plenamente en el nivel de la vida, a partir de diferentes técnicas que se dirigen a producir y expandir las fuerzas productivas, ajustarlas al capital y ordenarlas jerárquicamente, creando mecanismos de diferenciación y segregación, garantizando relaciones de dominación y

¹²² Michel Foucault (1976): *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, traducción de Ulises Guinazú, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014. p: 130

configurando hegemonías. La *biopolítica*¹²³ designa entonces lo que hace entrar la vida y sus expresiones en el dominio de los cálculos explícitos del poder y convierte al *saber-poder* en un agente de transformación de la vida humana.

Según Foucault, ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVIII en dos formas principales que se fueron entrelazando. Uno de los polos, el primero en formarse, fue centrado en el *cuerpo como máquina*, para su adiestramiento, aumento de sus aptitudes, extorsión de sus fuerzas, integración en sistemas de control económicos, y quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las disciplinas, que denomina la *anatomopolítica del cuerpo humano*¹²⁴. El segundo polo, formado hacia mediados del siglo XVIII, se centro en el *cuerpo como especie*, que sirve como soporte a los procesos biológicos de reproducción. El biopoder conjugará a partir de entonces ambas técnicas en un discurso abstracto; pero esa articulación no se realizará como discurso especulativo, sino en tecnologías de poder concretas, como por ejemplo el dispositivo de la sexualidad en el siglo XIX.

Ahora bien, las sociedades disciplinarias que Foucault situó en los siglos XVIII y XIX y, que alcanzan su apogeo a principios del siglo XX, las cuales operaban mediante la organización de grandes centros de encierro, cada uno con sus propias leyes, aunque con un lenguaje común y analógico, en los que el individuo iba pasando de un círculo cerrado a otro -primero la familia, después la escuela, luego el cuartel, más tarde la fábrica, a veces el hospital y, eventualmente, la cárcel- y en los que el poder se ejerce asimétricamente sobre el sujeto, entraron totalmente en crisis desde mediados del siglo pasado, partir de nuevas fuerzas que orientaron una transformación profunda del capitalismo.

¹²³ Ibídem. p:135

¹²⁴ Ibíd. p:131

Como señala el filósofo francés Gilles Deleuze, estas nuevas fuerzas dieron paso a las *sociedades de control*¹²⁵, en las que los mecanismos de vigilancia se corresponden con espacios abiertos e interdependientes. Si en las *sociedades de soberanía*¹²⁶, que se corresponden con las sociedades disciplinarias de Foucault, los encierros se caracterizan por la normalización de las conductas e imprimen moldes o moldeados diferentes de la subjetividad, los controles constituyen una *modulación* que cambia constantemente. En la transición del capitalismo centrado en la producción al capitalismo de servicios el control ya no necesita del encierro para moldear a los sujetos: el instrumento de control social pasa ser el marketing y la publicidad. Las sociedades de control actúan mediante máquinas informáticas y ordenadores; estas tecnologías informáticas son los nuevos aparatos normalizadores del poder.

Como advierten Hardt y Negri, los mecanismos de control se vuelven mucho más democráticos e inmanentes al campo social en la sociedad posmoderna, de modo tal que los sujetos interiorizan las conductas de integración y exclusión social por medio de estos mecanismos.¹²⁷ La relación entre el poder y la población se vuelve abierta, cualitativa y simétrica. En la sociedad de control, el poder se ejerce mediante tecnologías que organizan los cerebros, los sistemas de comunicación e información y también en los cuerpos, ya que las técnicas disciplinarias no desaparecen completamente, sino que se complementan con las técnicas de control, aunque estas últimas pasan a ser el paradigma del control de la subjetividad del capitalismo posmoderno.¹²⁸

En la sociedad de control, los medios de comunicación adquieren un rol estratégico en la configuración del mundo, ya que la comunicación verbal, los imaginarios y la producción

¹²⁵ Gilles Deleuze, (1995): *Conversaciones*, op. cit. p.196

¹²⁶ *Ibíd.* p:195

¹²⁷ *Ibíd.*

¹²⁸ *Ib.*

simbólica se convierten además en *maquinaria* de toda producción social. Como señala Paolo Virno, la industria cultural tuvo un rol fundamental en la superación del taylorismo/fordismo y en la transición al paradigma posfordista. Es en la industria cultural donde “se puede vislumbrar el preanuncio de un modo de producir que luego con el posfordismo se generaliza y asume el rango de canon”.¹²⁹

En efecto, en el capitalismo posmoderno los instrumentos de producción no se reducen a máquinas sino a competencias lingüístico-cognitivas características del *trabajo vivo*¹³⁰, en el que una parte significativa de los medios de producción consiste en técnicas y procedimientos comunicativos. La matriz del posfordismo se encuentra entonces en los sectores industriales donde se produce comunicación como medio de producción, es decir, en la industria cultural. De este modo, la industria de la comunicación cumple también el rol de *industria de los medios de producción*. La industria cultural crea, innova y experimenta los mecanismos comunicativos que son utilizados luego como medios de producción aún en sectores más tradicionales de la economía contemporánea.

Como sostiene Virno, la comunicación verbal se asemeja a la acción política. “En el posfordismo, el Trabajo reclama una estructura pública y se parece a una ejecución virtuosa (sin obra)”¹³¹. El virtuosismo se diferencia del trabajo en el sentido de que no deja productos extrínsecos, obras, productos autónomos. Por el contrario, el virtuosismo se relaciona con la actividad sin obra de los artistas (un pianista, un bailarín) y tiene como condición la existencia de un público. Este espacio estructurado públicamente es lo que Marx denomina *cooperación*, que no es otra cosa que “el

¹²⁹ Paolo Virno (2002): *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, op. cit. p: 55

¹³⁰ Ibídem

¹³¹ Ibídem. p: 49

trabajo asalariado que aún no es trabajo productivo”¹³². Sin embargo, el virtuosismo no sólo puede tomar el camino de Marx sino también incorporar las características estructurales de la actividad política (ausencia de una obra, exposición a la presencia de los otros, contingencias, etc.).¹³³ En el posfordismo, “la cooperación laboral introyecta la comunicación verbal, asemejándose a una performance virtuosa, o a un complejo de acciones políticas”.¹³⁴

El hombre es un virtuoso, ya que la experiencia que funda el concepto de virtuosismo es la actividad del hablante. Toda enunciación es virtuosa, porque está conectada directa o indirectamente a la presencia de otros. El lenguaje presupone y constituye siempre un espacio con estructura pública. Pero, “con el nacimiento de la industria cultural el virtuosismo se convierte en trabajo masificado”.¹³⁵ En esta industria, la actividad sin obra, es decir, la actividad comunicativa en sí misma es un factor central y necesario. Por eso en la industria cultural el trabajo asalariado coincide con la acción política. ‘En los sectores en que se produce comunicación como medio de comunicación, las tareas y los roles son, conjuntamente, “virtuosos” y “políticos”’.¹³⁶

El virtuosismo, con su intrínseca politicidad, caracteriza toda la producción social contemporánea. La producción actual deviene virtuosa y, por lo tanto política, porque incluye en sí la experiencia lingüística en cuanto tal. Cuando el trabajo estandarizado convoca la acción, la cooperación, la exposición pública, todas cosas que la generación anterior experimentaba en una sesión de partido, los “aspectos distintivos del animal humano, como su tener-lenguaje, son subsumidos en la producción capitalista”¹³⁷. El ejercicio de las facultades genéricamente humanas como el lenguaje, la memoria, la sociabilidad, las inclinaciones éticas y estéticas, la

¹³² Ibíd. p: 49

¹³³ Ibíd. p. 49

¹³⁴ Ibíd. p. 49.

¹³⁵ Ib. p:52

¹³⁶ Ib. p: 52

¹³⁷ Ib. p: 62

capacidad de abstracción y aprendizaje, que en el *fordismo* quedaban fuera de la producción (solo una vez que termina el trabajo, el obrero *fordista* lee el diario, piensa, dialoga, participa de una reunión del partido, etc.) hace desaparecer la antigua distinción entre trabajo y no-trabajo, aunque en realidad convierte al segundo en “trabajo no remunerado”¹³⁸. Desde que estas facultades quedan implicadas en el proceso productivo, toda la fuerza de trabajo posfordista es compleja o intelectual, quedando desvinculada de la especialización del conocimiento característica del fordismo.

Si bien a partir de la teoría de Virno podemos establecer que la comunicación pasa a ser la matriz de la economía en el capitalismo posfordista y explica muy bien el carácter a-político de la sociedad posmoderna que se fue configurando desde la Caída del Muro, que coincide en cierto sentido con la sentencia del “fin de las ideologías” de Fukuyama, el concepto de *trabajo no remunerado* expresa, en cierto modo, una captura parcial, ya que el trabajo es una captura en sí mismo. Pero, ¿captura de qué?

Pero para avanzar en la caracterización del capitalismo contemporáneo y ahondar en esta definición del trabajo como una captura debemos ahondar ahora en la política del acontecimiento para Lazzarato, como así también exponer sus conceptos de trabajo y vida.

La filosofía del acontecimiento define un proceso de constitución del mundo y de la subjetividad que, a diferencia del marxismo no parte del sujeto (o del trabajo), sino del acontecimiento. Sobre la base de la teoría del filósofo ruso Mijail Batjín, de Gilles Deleuze y de Gabriel Tarde –quien, para Lazzarato, reinaugura a la vez la lectura de Leibniz en el siglo XX-, Lazzarato define la política del acontecimiento como la creación de mundos posibles. “Deleuze retoma la gran

¹³⁸ Paolo Virno (2002): *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, op. cit. p: 116

ecuación de dos niveles o en dos pisos de Leibniz, según la cual el mundo es un posible que se actualiza en las almas (el piso de arriba) y se encarna en el cuerpo (el piso de abajo). Al rehacerla completamente, hace de la ecuación la piedra angular de su filosofía. Para Deleuze, el mundo es un virtual, una multiplicidad de relaciones y de acontecimientos que se expresan en agenciamientos colectivos de enunciación (en las almas) que crean lo posible. Lo posible no existe desde el comienzo, como en la filosofía de Leibniz; no está ya dado, sino que hace falta crearlo.”¹³⁹

Estas nuevas posibilidades son reales, pero, al no existir por fuera de lo que las expresan (signos, lenguajes, gestos), deben luego cumplirse o efectuarse en *agenciamientos maquínicos*, un concepto que se refiere a los cuerpos. *Cumplir o efectuar* es desarrollar lo que lo posible implica, que es además producción de lo nuevo. Abrirse a lo posible es recibir la emergencia de lo novedoso y construir, a partir de la mutación de la sensibilidad que el encuentro con el otro ha creado, una nueva relación, un nuevo agenciamiento.

Siguiendo a Deleuze, Lazzarato sostiene que hay dos maneras diferentes de pensar y practicar lo posible. Deleuze opone el par conceptual creación de los posibles/consumación, al par posible/realización. En este segundo régimen, la distribución de los posibles está dada de antemano bajo la forma de alternativas binarias (hombre/mujer, capitalistas/obreros, naturaleza/sociedad, trabajo/ocio, adulto/niño, intelectual/manual, etc.), de tal modo que nuestras percepciones, gustos, afectos, deseos, roles y funciones están ya contenidos en los límites de estas oposiciones dicotómicas actualizadas. “Con el par posible/realización, poseemos de antemano una imagen de lo real, que se trata solamente de realizar. El pasaje de lo posible a lo real no agrega nada nuevo al mundo, ya que implica un simple salto en la existencia de algo que ya está

¹³⁹ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. pp-47-48

ahí, idealmente”¹⁴⁰. Por el contrario, bajo el régimen de la creación de lo posible y de su consumación, lo posible no orienta el pensamiento y la acción, según alternativas preconcebidas, sino que debe ser creado. Este posible es para Lazzarato lo que Deleuze llama lo virtual, que se trata de producción de lo nuevo.

Todo conflicto político envuelve estos dos regímenes diferentes de lo posible que están imbricados, es decir, el conflicto como alternativa al interior de las condiciones de posibilidad dadas (capitalistas/obreros, hombres/mujeres, trabajo/ocio, etc.) y el conflicto como denegación de esta asignación de roles, de funciones, de percepciones, de afectos. Ahora bien, para Lazzarato, denegar no significa negar como Hegel o Marx, ni destrucción, sino que se trata de una operación a partir de la cual se puede impugnar la legitimidad de lo que es, de la realidad o de lo constituido mediante una operación de suspensión o de neutralización, incluido el discurso.

Lazzarato advierte que las estrategias de los movimientos políticos post-socialistas invierten este esquema y, sin perder de vista las alternativas actualizadas (capitalistas/obreros, hombres/mujeres, etc.), que están frecuentemente en el origen de la lucha, subordinan la acción a la creación de una bifurcación, de una desviación, de un estado inestable que, al suspender y neutralizar las oposiciones binarias, abren un nuevo campo de posibles. La acción política es entonces una creación doble que recibe la nueva distribución de los posibles y trabaja para su consumación en las instituciones de los agenciamientos colectivos que corresponden a la nueva subjetividad que se ha expresado en el acontecimiento. A la vez, la consumación de los posibles que un acontecimiento ha creado es un proceso imprevisible, impredecible, abierto y arriesgado, ya que implica modalidades de actuar y de padecer que son muy diferentes de la acción de un sujeto sobre un objeto o de un sujeto sobre otro sujeto. “Actualizar y consumir no son

¹⁴⁰ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. p: 48

actividades de transformación (de la naturaleza y del otro) sino efectuaciones de mundos. La actualización de los posibles no remite a la producción, a la exteriorización de un sujeto en un objeto, sino a un proceso de doble individuación, de doble creación, de doble invención que desplaza completamente la categoría de trabajo”.¹⁴¹

En las teorías del acontecimiento la relación sujeto-objeto es reemplazada por dos formalizaciones no paralelas: una formalización de expresión o de enunciado y una formalización de contenido o de objetos. Tenemos entonces un agenciamiento de expresión de lo posible y un agenciamiento maquínico (o corporal) de efectuación. El agenciamiento de expresión no se reduce al sujeto, ni a sus formas de expresión, ni a las palabras, ni a los significantes, sino que abarca el conjunto de los enunciados y los diferentes regímenes de signos. “El agenciamiento de enunciación es una máquina de expresión que desborda el sujeto y el lenguaje”¹⁴². El agenciamiento maquínico no remite a un objeto o a una producción de bienes, como en la teoría de Marx, “sino a un estado preciso de mezcla de los cuerpos en una sociedad, que comprende todas las atracciones y repulsiones, las simpatías y las antipatías, las alteraciones y las alianzas, las penetraciones y las expansiones que afectan los cuerpos de todo tipo (dándole a la palabra “cuerpo” la extensión más amplia, es decir, todo contenido formado), unos en relación con los otros’. Este agenciamiento es una máquina social que también excede a todo objeto”.¹⁴³

La unidad y la relación entre los dos agenciamientos están dadas por el acontecimiento, que crea un mundo posible que se expresa en los agenciamientos –colectivos- de enunciación (en los enunciados, en los signos o en un rostro) y que se efectúa en el cuerpo – agenciamientosmaquínicos-.

¹⁴¹ Ibídem. p. 50

¹⁴² Ibíd. p. 53

¹⁴³ Ibíd. p. 53

Lo posible no es una categoría abstracta que designa un mundo que no existe. “El mundo posible existe pero no existe todavía fuera de lo que lo expresa: los slogans, las imágenes filmadas por decenas de cámaras, las palabras que hacen circular “lo que pasó” por los diarios, la net, los celulares como un contagio viral sobre el planeta entero”¹⁴⁴. Se puede dar una cierta realidad a los posibles por medio del lenguaje, ya que al hablar, al comunicar se otorga cierta realidad al mundo posible. Pero a esta realidad hay que también consumarla, efectuarla, difundiendo y estructurando nuevos agenciamientos corporales en la sociedad, subraya Lazzarato.

El acontecimiento tiene entonces una dimensión espiritual y otra material, aunque no es él mismo ni materia, ni espíritu, ni sujeto, ni objeto. “Es ambos a la vez, de la misma manera en que es la contemporaneidad de los tiempos (pasado, presente y futuro a la vez). El acontecimiento insiste en los enunciados y no se dice y deja de decirse sino acerca de los cuerpos, pero no es contenido en los enunciados y no se actualiza nunca de manera completa en los cuerpos (eternidad del acontecimiento)”¹⁴⁵. El mundo es entonces concebido como un devenir, como una realidad virtual, de transformaciones incorpóreas que son a la vez la fuente de la creatividad.

Todo acontecimiento produce una mutación de la subjetividad que implica la manera de sentir y de los deseos. “El acontecimiento muestra lo que una época tiene de intolerable, pero también hace emerger nuevas posibilidades de vida”¹⁴⁶. La consigna “otro mundo es posible”¹⁴⁷ adquiere realidad. Esta nueva distribución de los posibles y de los deseos abre así a un proceso de experimentación y de creación. Luego hay que experimentar la mutación de la subjetividad y crear los agenciamientos, dispositivos e instituciones que sean capaces de desplegar las nuevas

¹⁴⁴ Ibíd. p. 51

¹⁴⁵ Ibíd. p. 54

¹⁴⁶ Ib. p. 44

¹⁴⁷ Ib. p. 43

posibilidades de vida. Ahora bien, estas nuevas posibilidades de vida se enfrentan no sólo a la organización de los poderes establecidos, sino también a la efectuación de esta misma apertura constituyente que estos últimos quieren organizar.

El modo del acontecimiento es entonces la problemática. Siguiendo a Batjtin, Lazzarato afirma que un acontecimiento no es la solución de un problema, sino la apertura de posibles. ‘Así, el acontecimiento revela la naturaleza del ser como pregunta o como problema, de manera que la esfera del ser es la de “las respuestas y las preguntas”.’¹⁴⁸

La generación que creció luego de la Caída del Muro de Berlín, en el curso de la unificación, expansión y transformación del capitalismo, ha generado cambios radicales en sus relaciones con la economía y con la política mundo, que se expresan en nuevas formas de trabajo, nuevos modos de percibir y vivir el tiempo, nuevas relaciones con la tecnología, nuevas formas de comunicación y nuevas formas de vida.¹⁴⁹ Sin embargo, ¿han derivado estas nuevas formas de vida y del trabajo que suceden a la Caída del Muro de Berlín, en la creación de instituciones que las expresen? Como veremos, la sociedad de control que se configura con el capitalismo posfordista cuenta también con los dispositivos de captura de los mundos posibles que se derivan del acontecimiento. La empresa es en esencia uno de estos dispositivos, aunque también, como ya adelantamos, el trabajo es una forma de captura del acontecimiento.

Sobre la base del acontecimiento Lazzarato redefine la teoría del trabajo. Lazzarato concibe, de hecho, el trabajo y la actividad como acontecimiento. Partiendo de las investigaciones del sociólogo Philippe Zarifian, quien a la vez reactualiza la monadología de Leibniz a través de la lectura de neomonadología de Gabriel Tarde, Lazzarato sostiene que el mundo, los trabajadores y

¹⁴⁸ Ib. p. 45

¹⁴⁹ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. Maurizio Lazzarato y Antonio Negri (2001): *Trabajo inmaterial: formas de vida y producción de subjetividad*, op. cit.

los consumidores no preexisten al acontecimiento; por el contrario, son engendrados por el acontecimiento. ‘El “posible” (un producto o un servicio) que vaya a expresar el “mundo” normalizado de la empresa no existe de antemano, sino que debe ser creado’¹⁵⁰.

Para Lazzarato, no se puede comprender más la producción y el trabajo con la teoría liberal ni con la teoría marxista de la fábrica, ya que la economía capitalista contemporánea sigue el ciclo de valorización descrito por Tarde en el cual la invención, en tanto creación de posibles y actualización de estos posibles en las almas -tanto de los consumidores como de los trabajadores-, es la verdadera producción, mientras que lo que Marx y los economistas liberales llaman producción es, en realidad, una reproducción.

El trabajo no es lo que constituye el mundo, sino que es un modo de capturar la cooperación de los cerebros. En base a la cooperación neomonadológica de Tarde -que sigue Zarifian- Lazzarato plantea que la actividad de creación y de efectuación de las subjetividades es en realidad apropiada y dirigida por la empresa contemporánea. “Capturar la actividad de creación es capturar el acontecimiento”¹⁵¹. Incluso en las fábricas, que han sido el núcleo de las técnicas disciplinarias, la organización del trabajo fue investida por la lógica del acontecimiento, por el agenciamiento de la diferencia y de la repetición. Por su filosofía, las técnicas disciplinas conducen a un conjunto de prácticas que consideran los acontecimientos como negativos, ya que todo debería desenvolverse conforme a lo planificado para responder a la normalización del trabajo. La visión disciplinaria de la organización del trabajo es entonces anti-acontecimental y anti-inventiva, ya que su lógica es subordinar el acontecimiento y la invención a la reproducción. Muy diferente es la actividad de la empresa en relación directa con los clientes, que no está

¹⁵⁰ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. p. 115

¹⁵¹ *Ibíd.* p. 116

dirigida exclusivamente por la previsión y la planificación. La inestabilidad, la incertidumbre, los cambios permanentes que se producen, pasan a formar parte de la organización del trabajo. El trabajo se convierte entonces en un conjunto de acontecimientos, de sucesos que ocurren de manera no previsible, alterando el contexto “normal”. ‘La respuesta al crecimiento de lo imprevisible, de lo incierto, de los acontecimientos, está dada por la movilización de la atención individual y colectiva a lo que pasa, a lo que pasó y a lo que va a pasar, e implica invención, capacidad de agenciamiento, de combinaciones, de hacer advenir.’¹⁵²

El *modus operandi* del capitalismo contemporáneo es precisamente en el del control de los acontecimientos. Trabajar consiste en actuar para anticipar los acontecimientos, ya sea en la fábrica, en la empresa o el taller. Esto implica devenir activos frente a la inestabilidad y los cambios y hacerlo de manera conjunta en las gestiones “comunicacionales”¹⁵³. Los acontecimientos e invenciones se integran así al ciclo de producción (de la concepción del producto a la fabricación) y se agencian con las rutinas, los hábitos, las operaciones codificadas. Así, incluso la organización del trabajo, depende literalmente de nociones de “diferencia y repetición”. En la organización del trabajo en las empresas, se ha pasado entonces de la operación a la acción y del trabajo en equipo a la actividad en red.

Reafirmando la teoría de Zarifian, Lazzarato sostiene que el mercado, tal como lo entiende la economía política, no existe. El mercado, se configura a partir de la constitución y captación de clientelas. La competencia entre las empresas tiene por objetivo la captación de una clientela o, más claramente, la constitución de un capital-clientela gerenciado monopólicamente. En esta estrategia hay dos elementos que son esenciales. Por un lado, la fidelización de la clientela y, por

¹⁵² Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. pp: 116-117

¹⁵³ *Ibíd.* p.117

otro, la capacidad de renovar la oferta a través de la innovación. “Captura y fidelización de la clientela significan ante todo captura de la atención y de la memoria, captura de los cerebros, constitución y captura de los deseos y las creencias, constitución y captura de las redes”¹⁵⁴. Lazzarato reproduce entonces lo que sostiene Zarifian: “el mercado desaparece; el público se afirma.”¹⁵⁵ Toda producción se convierte en producción de servicios, lo cual significa, transformación de “las condiciones de actividad y de las capacidades de acciones futuras de los clientes, los usuarios y los públicos, y apunta, en último término, a los “modos de vida”¹⁵⁶. El servicio no satisface, de hecho, una demanda previa, sino que debe anticiparla o, más bien, crearla. Esta anticipación se realiza enteramente en el campo de lo virtual, movilizandolos recursos del lenguaje, la comunicación, los enunciados, las imágenes, etc. La anticipación de los servicios por lo virtual conduce, por un lado, a la utilización de todas las propiedades del lenguaje, abriendo así la exploración de varios posibles y, por el otro, trabaja, a través de la comunicación sobre el sentido.

Pero, como advierte Lazzarato, la empresa no debe crear un mundo sólo para el consumidor sino también para el trabajador. “Trabajar en una empresa contemporánea implica pertenecer, adherir a su mundo, a sus deseos y a sus creencias”¹⁵⁷. La modulación de los espíritus -control de la memoria espiritual- se agencia entonces con el moldeado de los cuerpos -el adiestramiento de la memoria corporal que constituía lo esencial del taylorismo-.

Si el trabajo no es lo que constituye el mundo, sino un medio de capturar la cooperación de los cerebros, no es de él ni de su explotación de donde hay que partir para comprender el capitalismo

¹⁵⁴ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. p.117

¹⁵⁵ Philippe Zarifian, “Controle des engagements et productivitésociale” en *Multitudes*, Nro. 17, Exils, junio de 2004 citado en Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. p.117

¹⁵⁶ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. p.117-118

¹⁵⁷ *Ibíd.* p.118

contemporáneo. En el capitalismo de servicios, la empresa no crea el objeto -la mercancía-, sino el mundo donde este existe y tampoco crea el sujeto -trabajador y consumidor-, sino el mundo donde el sujeto existe.

Desde la década del 70', el proceso de relocalización industrial del "Primer mundo" al "Tercer mundo" ha significado también la separación de la empresa de la fábrica. La empresa, característica del capitalismo contemporáneo, ha ido desarrollando todas las funciones y servicios que, con sus empleados –no ya trabajadores- le permiten crear un mundo: los servicios de investigación y desarrollo, de marketing, de comunicación, es decir, todas las fuerzas y los agenciamientos, las *máquinas de expresión* que, con la producción de un servicio o una mercancía, crea un mundo.

En el capitalismo posfordista, la empresa no existe fuera del productor y del consumidor que lo expresan sino que el mundo de la empresa, su objetividad y su realidad se confunden con las relaciones que la empresa, los trabajadores y los consumidores mantienen entre ellos. Precisamente, en las sociedades de control la finalidad no es combinar y aumentar la potencia de las fuerzas como en la sociedad disciplinaria que describe Foucault o, sustraer, como en las sociedades de soberanía de Deleuze, sino que el problema pasa por *efectuar el mundo*, sostiene Lazzarato. "Se podría decir, invirtiendo la definición marxiana: el capitalismo no es un modo de producción, sino una producción de modos y de mundos. El capitalismo es un manierismo".¹⁵⁸

El capitalismo es un *manierismo* porque implica, como este estilo artístico una deformación. En efecto, para Lazzarato, consumir no se reduce a comprar un producto o un servicio como plantea la economía política y su crítica –el marxismo- sino que implica primero adherir al mundo de

¹⁵⁸ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. p.109

subjetividades, al universo que crea la empresa. “La expresión y la efectuación de los mundos y las subjetividades incluidas en ellos, la creación y la realización de lo sensible (deseos, creencias, inteligencias) preceden a la construcción económica. La guerra económica que se juega a nivel planetario es de este modo una guerra estética en varios sentidos”¹⁵⁹.

El mundo está constituido por agenciamientos de enunciación, por regímenes de signos cuya expresión es la publicidad -en la cual lo expresado constituye una solicitud, un pedido- y son, a la vez, una evaluación, un juicio, una creencia acerca del mundo, de sí y de los demás. Lo expresado en los agenciamientos de enunciación no es una ideología, sino una “incitación o una solicitud a adoptar una forma de vida, es decir, adoptar una manera de vestirse, una manera de tener un cuerpo, una manera de comer, una manera de comunicar, una manera de habitar, una manera de desplazarse, una manera de tener un género, una manera de hablar, etc.”¹⁶⁰ La televisión, con sus noticieros, la radio, los diarios, las revistas son un flujo de publicidades. En el capitalismo contemporáneo, las empresas de medios de comunicación reproducen este mundo.

En línea con Virno y, sobre todo, con Deleuze, la comunicación, el marketing y la publicidad pasan así a ser el núcleo de la economía contemporánea también para Lazzarato. Siguiendo la argumentación de Deleuze, que adelanta el rol estratégico del marketing y de la publicidad en la sociedad posmoderna, Lazzarato sostiene que la publicidad y el marketing pasan a ser el acontecimiento. “La empresa neutraliza el acontecimiento, reduce la creación de posibles y su efectuación a la simple realización de un posible ya determinado bajo la forma de oposiciones binarias”¹⁶¹. Las sociedades de control se caracterizan por una desmultiplicación de la oferta de los “mundos” -de consumo, de información, de trabajo, de ocio, etc.-. Pero se trata de ‘mundos

¹⁵⁹ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. p.109

¹⁶⁰ Ibídem. p.110

¹⁶¹ Ibíd. p.110

lisos, banales, formateados, ya que son los mundos de la mayoría, vacíos de toda singularidad. O sea, son mundos para nadie. Frente a estos mundos normalizados, nuestra “libertad” se ejerce exclusivamente eligiendo entre los posibles que otros instituyeron y concibieron.’¹⁶²

En efecto, no participamos en la construcción de los mundos, en la construcción de los problemas y en la invención de las soluciones, sino que elegimos entre las alternativas ya establecidas. La elaboración de estas alternativas es un asunto de los distintos especialistas -de la política, de la economía, de la ciencia, del arte, de la literatura, etc.-. “Por esta razón tenemos la desagradable sensación de que, una vez que todo es posible (al interior de las alternativas preestablecidas), nada es ya posible (la creación de algo nuevo). La impotencia y el malestar que sentimos en el capitalismo contemporáneo son creados a través del desvío de la dinámica misma del acontecimiento.”¹⁶³

El acontecimiento para la empresa es la publicidad, la comunicación o marketing. La publicidad, a la manera del acontecimiento, trabaja primero sobre el sentido y luego sobre los cuerpos. “Distribuye en principio las maneras de sentir para solicitar las maneras de vivir; expresa maneras de afectar y ser afectado en las almas para encarnarlas en los cuerpos”¹⁶⁴. La empresa opera así transformaciones incorporales por medio de las consignas de la publicidad que se expresan en los cuerpos. Las transformaciones incorporales producen, en principio, un cambio de sensibilidad, un cambio en nuestra manera de evaluar y de sentir. Las transformaciones incorporales no tienen referente, porque son autorreferenciales. No hay necesidades previas, sino que estas son creadas por la publicidad.

¹⁶² Ibíd. p.110

¹⁶³ Ib. p.111

¹⁶⁴ Ibíd. p.111

La televisión, que como todos los medios de comunicación son un soporte y un flujo de la publicidad, no tiene fronteras de naciones, clases, estatus, ingresos, etc. Como señala Lazzarato, sus imágenes se difunden también en los países no occidentales como en los sectores más pobres de la población occidental que tienen un débil poder de compra o, incluso ninguno. Las transformaciones incorporales actúan en el alma de los telespectadores creando una nueva sensibilidad y un posible, aunque este no existe fuera de su expresión -las imágenes de la tv-. Efectivamente, para que este posible tenga una cierta realidad, basta con que esté expresado por un signo; sin embargo, la encarnación en el cuerpo, es decir, la posibilidad de comprar y de vivir con su cuerpo este mundo es imposible para tres cuartas partes de la humanidad. “El capitalismo contemporáneo no llega primero con las fábricas. Ellas llegan después, si llegan... el capitalismo llega primero con las palabras, los signos, las imágenes. Y estas máquinas de expresión, hoy, no anteceden únicamente a las fábricas, sino también a las guerras”.¹⁶⁵

Lazzarato traza una analogía del capitalismo contemporáneo con las máquinas. Tomando algunos elementos de la *teoría de las máquinas* de Deleuze y Guattari y, de Gerald Raunig –quien reactualiza el concepto de máquina tal y como Deleuze y Guattari lo formularon- para confrontarlo con la tradición marxista que se expresa en el postobrerismo, Lazzarato sostiene que el capitalismo no es un “modo de producción”, ni un sistema, sino un “conjunto de dispositivos de servidumbre maquina (asservissementmachinique) y a la vez un conjunto de dispositivos de sujeción social (assujettissement sociale)”.¹⁶⁶ Estos dispositivos son máquinas; no obstante, las máquinas ya no dependen de la técnica. Hay máquinas técnicas, estéticas, económicas, sociales, etc. La máquina tecnológica es sólo un caso de maquinismo. Uno puede vivir sometido a

¹⁶⁵ Ib. p.113

¹⁶⁶ Gerald Raunig (2008): *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*, Traducción de Marcelo Espósito, Traficantes de Sueños, Madrid, 2008. p: 109

“servidumbre” o puede estar “sujeto” a una máquina -técnica, social, comunicativa, etc.- Estamos bajo la servidumbre a una máquina en tanto constituimos uno de los elementos que le permiten funcionar.

El poder del sistema capitalista, mediante la sujeción social, produce y distribuye roles y funciones, nos dota de una subjetividad y una individuación específica -identidad, sexo, profesión, nacionalidad, etc.-. La función-sujeto en la comunicación y en el lenguaje no tiene nada de natural sino que, por el contrario, está constituida y es impuesta. Siguiendo a Deleuze y Guattari, Lazzarato sostiene que el sujeto no es ni condición de lenguaje ni causa de enunciado, ‘lo que produce los enunciados en cada uno de nosotros no es nosotros en tanto que sujeto, sino algo totalmente diferente: son “las multiplicidades, las masas y los grupos, los pueblos y las tribus, los agenciamientos colectivos que nos atraviesan, dentro de nosotros, y que ya no conocemos”. Son ellos los que nos hacen hablar y es a partir de ellos que producimos enunciados. No hay sujeto, sólo hay agenciamientos colectivos de enunciación productores de enunciados. “El enunciado es siempre colectivo, incluso cuando parece haber sido emitido por una singularidad solitaria como la del artista”’.¹⁶⁷

El capitalismo se puede definir no sólo como un modo de producción, sino también como una *máquina de subjetivación*. Para Lazzarato -igual que para Deleuze y Guattari-, el capital actúa como un formidable “punto de subjetivación que constituye a todos los hombres en sujeto, pero unos, los capitalistas, son sujetos de enunciación, mientras que otros, los proletarios, son sujetos de enunciado sujetos a máquinas técnicas”¹⁶⁸ La transformación del asalariado en *capital humano* o en empresario de sí mismo, tal y como lo conforman las técnicas de dominio contemporáneas,

¹⁶⁷ Gilles Deleuze y Félix Guattari: *Kafka. Por una literatura menor*, Era, México, 1980, citado en Gerald Raunig (2008): *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*, op. cit. p: 110-111

¹⁶⁸ Gilles Deleuze y Félix Guattari: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-Textos, Valencia, 2002

entre las que situamos a los medios de comunicación, es la realización simultánea de procesos de subjetivación y de procesos de explotación: es el propio individuo quien se desdobra. ‘Por una parte, el individuo lleva la subjetivación al paroxismo, dado que implica en todas sus actividades los recursos “inmateriales” y “cognitivos” de “sí mismo”, y por otra parte lleva a identificar subjetivación y explotación, dado que es a la vez patrón de sí mismo y esclavo de sí mismo, capitalista y proletario, sujeto de enunciación y sujeto de enunciado’.¹⁶⁹

El concepto de *empresario de sí mismo* de Lazzarato se corresponde con el *homo economicus* de Foucault, que es el sujeto de las sociedades de seguridad –así denomina Foucault a las sociedades de control- que se va configurando con el neoliberalismo desde mediados del siglo XX.¹⁷⁰ El gobierno neoliberal crea las reglas que configuran el entorno –environment- del individuo. El gobierno no actúa entonces directamente sobre el individuo por medio de la ley punitiva o de las disciplinas, sino en su marco. El *homo economicus* o el empresario de sí mismo no necesita ya de mecanismos disciplinarios porque tiene incorporada la cultura utilitarista. De este modo, el pensamiento y la acción están regulados por mecanismos de control más totalizantes y más efectivos. El empresario de sí mismo actúa de acuerdo a una cultura neoliberal que lo constituye y así planifica y vive su vida.

Lazzarato sostiene -ahora con base en la sociología molecular de Gabriel Tarde¹⁷¹- que la servidumbre maquínica consiste en la movilización y modulación de los componentes preindividuales, precognitivos y preverbales de la subjetividad, que operan los afectos, las percepciones, las sensaciones, aún no individuadas, como elementos de una máquina. ‘Mientras

¹⁶⁹ Gerald Raunig (2008): *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*, op. cit. p. 113

¹⁷⁰ Véase Michel Foucault (2004): *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1878-1879)*, op. cit. pp: 305-366

¹⁷¹ Gabriel Tarde (2011): *Creencias, deseos, sociedades*, op. cit.

que la sujeción implica a personas globales, representaciones subjetivas molares, fácilmente manipulables, “la servidumbre maquínica agencia elementos infrapersonales, infrasociales, en razón de una economía molecular del deseo más difícil de mantener en el seno de las relaciones sociales estratificadas” que movilizan a los sujetos individuales.’¹⁷²

La servidumbre maquínica es entonces un mecanismo diferente de la sujeción social. En efecto, la primera activa su dimensión molecular, preindividual, preverbal, presocial mientras que la segunda opera en la dimensión molar o individuada de la subjetividad. Mientras que la sujeción social considera a los individuos y a las máquinas como *totalidades cerradas sobre sí mismas* (el sujeto y el objeto), con fronteras infranqueables, la servidumbre maquínica considera a los individuos y a las máquinas como multiplicidades abiertas. El funcionamiento de la servidumbre maquínica no distingue entre humano y no humano, entre sujeto y objeto, sensible e inteligible. “En la servidumbre maquínica hacemos literalmente cuerpo con la máquina”¹⁷³. Las funciones, órganos y fuerzas del hombre se agencian con ciertas funciones, órganos y fuerzas de la máquina técnica y constituyen un agenciamiento.

Siguiendo a Guattari, Lazzarato sostiene que “hay un reservorio de posibles” que existen en el seno de la máquina y que podemos descubrir sólo si nos instalamos en esta dimensión maquínica, ya que la máquina es portadora de un factor de autoorganización, de feed-back y de autorreferencialidad incluso en su estado maquínico y tiene el poder de abrir procesos de creación.¹⁷⁴ De este modo, la subjetividad se encuentra a la vez del lado del sujeto y del lado del objeto. Sin embargo, aunque la fuerza principal del capitalismo tiende a estos dos dispositivos, la

¹⁷² Gerald Raunig (2008): *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*, op. cit. p: 114. Gabriel Tarde (2011): *Creencias, deseos, sociedades*, op. cit.

¹⁷³ Gerald Raunig (2008): *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*, op. cit. p: 114

¹⁷⁴ *Ibíd.* p: 115

servidumbre maquínica es la fuerza omnipresente en el capitalismo contemporáneo, ya que atraviesa todos los roles, las funciones y los significados mediante los cuales los individuos se reconocen y se alienan. “Es mediante la servidumbre maquínica que el capital llega a poner a trabajar las funciones perceptivas, los afectos, los comportamientos inconscientes, la dinámica preverbal y preindividual y sus componentes intensivos, a-temporales, a-espaciales, a-significantes. Es mediante estos mecanismos que el capital asume el control de la carga de deseo que porta la humanidad.”¹⁷⁵ La teoría de los efectos limitados de los medios de comunicación a partir de mecanismos selectivos del cerebro cede ante el concepto de servidumbre maquínica.

Esta parte de la realidad de la producción capitalista permanece en gran medida invisible. La noción de *tiempo maquínico*, de *plusvalía maquínica*, de *producción maquínica* de Deleuze y Guattari expresan la acumulación, la producción de valor y la explotación. Esta parte invisible de la producción capitalista, siendo la más importante, paradójicamente no es jamás tomada en cuenta en la contabilidad del valor, ya que es la parte que escapa a toda medida. La parte de servidumbre maquínica que, según Lazzarato –y Guattari- conlleva el trabajo humano -o la comunicación- no es nunca cuantificable en cuanto tal, porque no es contable. Por el contrario, se puede medir un tiempo de presencia, un tiempo de alienación social de un sujeto, pero no lo que aporta, al menos no lo que aporta al nivel maquínico. Lazzarato difiere así fundamentalmente con Marx, que si bien describió una producción maquínica, también quiso medirla mediante la sujeción, mediante la temporalidad humana -el tiempo de trabajo del obrero-.¹⁷⁶

¹⁷⁵ Ibídem. 115

¹⁷⁶ Ibíd. p: 116

En el capitalismo contemporáneo, la importancia del tiempo y la virtualidad es un elemento fundamental.¹⁷⁷ Justamente, ya no es el tiempo de trabajo lo que la economía posfordista pone a trabajar sino el *tiempo de la vida*¹⁷⁸. Esta noción de Lazzarato introduce toda una *vida a-orgánica* que se refiere fundamentalmente al tiempo y su virtualidad, pero no al tiempo abstracto o al tiempo medida, sino al tiempo-potencia, al tiempo como motor de la creatividad.

Este concepto de *vida a-orgánica*, que remite a un vitalismo temporal o virtual y no exclusivamente orgánico que, tal como señala Lazzarato sí predomina en Foucault, y, mucho más en Giorgio Agamben con su concepción biologicista de la *nuda vida* centrada en el cuerpo, que reduce la biopolítica a lo biológico¹⁷⁹, conduce a la constitución del *público* como mecanismo de control de las subjetividades en la sociedad de control, que se corresponde con el capitalismo contemporáneo. De hecho, es a través de una presencia en el tiempo y no en el espacio que el público se constituye”.¹⁸⁰ Las tecnologías de la velocidad, de la transmisión, del contagio como la radio, la televisión, la *net*¹⁸¹ y el teléfono definen un bloque espacio-temporal en el que el primero queda subordinado al segundo. El concepto de público que Lazzarato toma de la sociología Gabriel Tarde¹⁸² se refiere al público de la prensa, la televisión o las redes informáticas.

¹⁷⁷ Maurizio Lazzarato: “Para una redefinición del concepto de biopolítica” en: *Brumaria. Artes, máquinas, trabajo inmaterial*, n° 7, diciembre de 2006, pp. 70-81

¹⁷⁸ Maurizio Lazzarato: “Para una redefinición del concepto de biopolítica”, op. cit. pp. 70-81

¹⁷⁹ Para Lazzarato, Agamben no sólo limita la biopolítica a lo “biológico” sino que la tradición de la que Foucault la hace derivar (la del poder pastoral, del “gobierno de las almas”), es la tradición de la Iglesia católica que, según el decir de Foucault, no tiene nada que ver con la tradición romana ni con el “homo sacer”. Véase Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. p: 10. Giorgio Agamben (1998): *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida. I*, PreTextos, Valencia, 2006.

¹⁸⁰ Maurizio Lazzarato: “Para una redefinición del concepto de biopolítica”, op. cit. p: 72

¹⁸¹ *Ibíd.* pp: 169-163

¹⁸² Gabriel Tarde (2011): *Creencias, deseos, sociedades*, Cactus, Buenos Aires, 2011

El público presenta características de aleatoriedad y de imprevisibilidad que hacen que no puede ser captado y regulado más que a través de series temporales. Por eso en nuestras sociedades existe la tendencia a transformar a todos los grupos sociales en público. Como anticipaba Deleuze, esto se hace mediante la estadística y el sondeo, instrumentos esenciales de regulación. Siguiendo a Deleuze, Lazzarato sostiene que en las sociedades de control, lo esencial ya no es la consigna normalizadora de la sociedad disciplinaria, ni un número, sino una cifra. ‘Ya no estamos ante el par “individuo-masa”. Los individuos se han vuelto “*dividuales*” y las masas se han convertido en indicadores, datos, mercados o “*bancos*”¹⁸³. Sin embargo, como afirma Lazzarato, lo que la estadística debe traducir en series temporales no son los datos, como sostiene Deleuze, ‘sino los actos sociales (morir, nacer, comprar, vender, etc.) y la intensidad (“los deseos” y las “creencias”), pudiendo así definir la relación social mediante las tendencias y las variaciones que pueden regular lo aleatorio, lo cual constituye la especificidad de los públicos’¹⁸⁴. Estos actos y esta intensidad son infinitesimales y moleculares, conscientes e inconscientes y constituyen los flujos o las corrientes, que superan la división entre lo individual y lo colectivo. Se difunden por imitación, contagio o propagación, más allá del contacto físico característico de las masas. Por su naturaleza y número, estos actos y esta intensidad, no son “disciplinables”. “Sólo un tratamiento probabilístico puede asegurar la regulación”¹⁸⁵. Además, estos actos son definidos en el tiempo y por el tiempo.

El concepto de público pone entonces en crisis la regulación de la multiplicidad mediante tecnologías sociales centradas en el espacio, que predominan en Foucault. Como señala Lazzarato, no es que desaparezcan las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población

¹⁸³ Gilles Deleuze (1995): *Conversaciones*, op. cit. p. 198

¹⁸⁴ Maurizio Lazzarato (1997) “Para una redefinición del concepto de Biopolítica”, op. cit. p: 73

¹⁸⁵ *Ibíd.* p. 72

sino que, el método de control temporal asume una relevancia extraordinaria y la biopolítica viene a ser recualificada por esta dimensión virtual.¹⁸⁶

Sin embargo, Lazzarato también advierte que Foucault no considera a la población únicamente desde el punto de vista biológico -nacimiento, enfermedad, muerte, etcétera-. Como apunta Lazzarato, para Foucault “la población es entonces todo lo que va a extenderse desde el enraizamiento biológico a través de la especie hasta la superficie de captura ofrecida a través del público”, el público es “la población tomada a partir de sus opiniones”, agrega Foucault y, continúa: “los economistas y los publicistas nacieron en el mismo momento”.¹⁸⁷ Sin embargo, para Lazzarato ‘hay técnicas para las “conductas de las almas” que conciernen a la población-público y que Foucault no analiza, pero que hoy son estratégicas para la definición del capitalismo.’¹⁸⁸ El concepto de vida y vivo, cambia completamente si se parte de esta definición de la población como público, como opinión, ya que moviliza el cerebro, la memoria, el lenguaje y las técnicas que actúan sobre estos elementos, sostiene Lazzarato. A partir de acá, la biopolítica se redefine en noopolítica.

“Los públicos, modos de subjetivación de las sociedades de control, se constituyen a través de la comunicación de individuo a individuo, a través de la circulación del ejemplo mudo o verbal vehiculado por la publicidad, la información y la prensa: la atención (la fuerza intensiva, *conatos* del cerebro) y la memoria de los individuos son movilizados, fijados y capturados a la vez por los signos, la imagen y los agenciamientos de la enunciación”¹⁸⁹. La publicidad, la información, la prensa y la opinión pública se arraigan en la conversación; por eso son tan

¹⁸⁶ Ibíd.

¹⁸⁷ Michel Foucault (1978): *Seguridad, Territorio y Población. Curso en el Collège de France. (1977-1978)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007 citado en, Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. p: 10

¹⁸⁸ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. p: 10

¹⁸⁹ Ibídem. p: 156

efectivas. La conversación representa el agenciamiento colectivo de la expresión donde se forjan los deseos y las creencias que constituyen las condiciones de toda formación de valores.¹⁹⁰

Como advierte Lazzarato, el dispositivo de control fábrica-espectáculo dentro del cual se insertan los medios de comunicación -industrias culturales-, característico de la sociedad de masas que describe la Escuela de Frankfurt¹⁹¹, que permitía el control del individuo-masa en una división del “tiempo de trabajo” y “tiempo de no trabajo”, se corresponde más con las sociedades disciplinarias de Foucault o con las sociedades de soberanía de Deleuze, que con la sociedad posmoderna.

“La formación de un público supone una evolución mental y social mucho más avanzada que la formación de una masa o de una clase”¹⁹². Los públicos son la expresión de subjetividades nuevas y de formas de socialización que eran ignoradas en las sociedades disciplinarias. El pluralismo y la diversidad que supone la soberanía posmoderna se relaciona con este sujeto y ubica a los medios de comunicación como dispositivos de la soberanía posmoderna. Lazzarato utiliza la metáfora del cerebro de Tarde para dar cuenta de la plasticidad del público, en el cual la invención y la imitación se difunden de manera casi instantánea gracias a las tecnologías que hacen posible la acción a distancia de un espíritu sobre otro espíritu (reproducción casi fotográfica de un molde cerebral a través de la placa sensible de otro cerebro). ‘Con el público “nos dirigimos hacia este extraño ideal” de sociabilidad donde los cerebros “se tocan en cada instante por múltiples comunicaciones”, como es hoy el caso de la net’¹⁹³.

¹⁹⁰ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit.p: 156

¹⁹¹ Theodor Adorno y Max Horkheimer (1947): *Dialéctica de la Ilustración*, Traducción de Joaquín Chamorro Mielke, Ediciones AKAL, Buenos Aires, 2007

¹⁹² Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. p: 94

¹⁹³ *Ibidem*. p:94

Los individuos y los públicos no mantienen una relación de identidad y pertenencia exclusiva. Mientras un individuo no puede pertenecer más que a una clase o a una masa simultáneamente, puede pertenecer, por el contrario, a diferentes públicos. Se trata de la “multipertenencia”¹⁹⁴ al mismo tiempo en lenguaje sociológico contemporáneo, señala Lazzarato. La división de las sociedades en públicos se superpone, eficazmente, a su división religiosa, económica, estética, política, etc. Esta división social no hace desaparecer las segmentaciones representadas por las clases y los grupos sociales sino que las desestructura y éstas pierden su unicidad y rigidez. De este modo, los procesos de segmentación social se hacen flexibles, se desterritorializan, continúa Lazzarato, siguiendo a Deleuze. Si el concepto de sociedad de masas ya no puede dar cuenta de los procesos de subjetivación en la sociedad posmoderna, la asociación marxista de los públicos a la ideología pierde aún más sentido.

Sostenemos entonces que, a partir de la relevancia de la comunicación en el paradigma productivo contemporáneo, el capitalismo no sólo es un modo de acumulación sino una máquina de subjetivación para la reproducción del orden mundial. En este paradigma capitalista que configura la sociedad posmoderna, con sus respectivos dispositivos de control, que hemos denominado máquinas de expresión, situamos a los medios de comunicación.

El público como modo de subjetivación elástico y flexible de la sociedad de control es el correlato de la nueva forma de soberanía abierta y plural que se articula como poder en red, que incluye todas las singularidades, a partir de todas las segmentaciones posibles –en distintos públicos- que permiten los sondeos, aunque como bien advierte Virno se practique *un culto fetichista de las diferencias* en los medios. El público –no ya el pueblo- es el sujeto de la globalización, por su desterritorialización y potencia para canalizar el flujo constante de

¹⁹⁴ Ibíd. p: 94

información y de publicidad inherente a la Globalización. Este sujeto es la condición de posibilidad para el consenso del orden global.

III. Los medios de comunicación y el consenso mundial en la noopolítica de Lazzarato. El caso de la guerra preventiva en los medios

Luego de analizar el capitalismo posfordista y conceptualizar la sociedad posmoderna, con sus respectivos mecanismos de subjetivación en públicos, y de los medios de comunicación como máquinas de subjetivación que, siguiendo a Lazzarato, hemos denominado *máquinas de expresión*, la *noopolítica* de Lazzarato nos permitirá terminar de caracterizar a los medios de comunicación como dispositivos fundamentales para el consenso mundial. Para ello, plantaremos el caso de la guerra preventiva, que se inscribe en el paradigma de la guerra posmoderna que hemos definido en el capítulo I como un *régimen de la guerra*, como corolario de la soberanía posmoderna, en los medios de comunicación. Pero, en principio, ¿a qué se refiere Lazzarato con noopolítica? En segundo lugar, ¿qué entiende Lazzarato por consenso? Y, ¿de qué forma los medios de comunicación promueven el consenso? Por último, ¿en qué consiste el régimen de la guerra? Y, ¿qué relación tienen los medios con este régimen?

El concepto de noopolítica deriva de *noos* y designa en Aristóteles el intelecto.¹⁹⁵ El concepto de noopolítica de Lazzarato también se refiere a la empresa “Noos”¹⁹⁶, un proveedor de servicios de cable e Internet de Francia, y designa a las técnicas de las sociedades de control, que se ejercen sobre el cerebro y modulan la memoria espiritual. La noopolítica remite así, al principio general de organización de las sociedades de control en torno a las técnicas del tiempo y de la información. “En las sociedades de control, todos los dispositivos de acción a distancia de un

¹⁹⁵ Aristóteles, *Acerca del alma. De anima*. Traducción de Marcelo de Boeri, Colihue, Buenos Aires, 2010

¹⁹⁶ Noos era el principal proveedor de telecomunicaciones de Francia. En 2007, Noos se fusionó con Numericable networks. “Noos devient Numericable”, en *Par L'EXPRESSION.fr*, Économie, High-Tech, France, 12/7/2007. Consultado el 16 de diciembre de 2017.

cerebro sobre otro pueden ser definidos como tecnologías del tiempo o de la memoria”¹⁹⁷ que actúan sobre los hábitos mentales y las fuerzas que los componen, los deseos y las creencias. Se trata de las tecnologías audiovisuales, que surgen a fines del siglo XIX y orientan la configuración de la opinión pública. Como hemos desarrollado en el capítulo II, estas técnicas, entre las cuales situamos a los medios de comunicación, orientan la configuración del público –o públicos- como mecanismo de regulación en la sociedad posmoderna. El concepto de biopolítica fue entonces “recualificado” como noopolítica a partir de la identificación de estas tecnologías de acción a distancia y este sujeto que construyen.

Las tecnologías de la velocidad, de la transmisión, del contagio y de la propagación son los dispositivos de captura de la multiplicidad de subjetividades que emergen en el espacio abierto de la sociedad de control y permiten *encerrar el afuera*¹⁹⁸. Si bien las técnicas disciplinarias no desaparecen en la sociedad posmoderna, los medios de comunicación, la opinión pública, el marketing y la publicidad configuran el paradigma de control de la sociedad posmoderna. Estas *máquinas de expresión* modulan los deseos, las creencias y los valores de las clientelas que configuran los públicos. De este modo, los medios de comunicación construyen subjetividades. Pero, ¿tienen los medios la potencia necesaria para promover el consenso?

La sociedad posmoderna se caracteriza por la potencia y el poder de sus *máquinas de expresión*.¹⁹⁹ Los medios de comunicación, con su capacidad y potencia para crear mundos a través de la publicidad, el marketing y la información, es decir “posibles” -que, paradójicamente, para la mayor parte de la población no pueden ser encarnados-, se configuran como las máquinas de control de la subjetividad más efectivas. Sin embargo, el campo de la expresión no es un

¹⁹⁷ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit.p: 165

¹⁹⁸ Ibídem. pp: 87-90

¹⁹⁹ Ibíd. p: 151

dominio total de los medios de comunicación ya que, si bien en el capitalismo contemporáneo predomina la lógica de *servidumbre maquínica* antes descrita, la subjetividad puede escapar a estos mecanismos de control. Lazzarato toma la definición de poder de Foucault para describir cómo actúan las máquinas. La acción de los medios de comunicación es entonces una acción posible, una acción sobre individuos “libres”, es decir, sobre individuos que pueden siempre, virtualmente, actuar de otra manera, lo que implica no solamente que puedan darse eventuales fracasos en la sujeción, desviaciones y resistencias, sino también la posibilidad de procesos de subjetivación independientes o autónomos.

Tomando la idea del *ritornelo* de Deleuze y Guattari, Lazzarato sostiene entonces que existe la posibilidad de sustraerse a la producción serializada y estandarizada de la subjetividad de las máquinas de expresión y la posibilidad de ejecutar el acontecimiento. Pero esta posibilidad ha de ser construida. Los posibles han de ser creados. ‘Es éste el sentido del “paradigma estético” de Guattari: construir los dispositivos políticos, económicos y estéticos en los que tal mutación existencial pueda ser experimentada. Una política de la experimentación y no de la representación’.²⁰⁰

La idea de Lazzarato es que a pesar de la diversidad de temas de expresión y de sustancias de enunciación lingüísticas y maquínicas, discursivas y no discursivas que me atraviesan, es decir, de una variedad de componentes de sujeción y servidumbre, conservo un sentimiento relativo de unicidad y de clausura, de completitud. Este sentimiento de unicidad y de completitud viene dado por lo que Deleuze y Guattari llaman *ritornelo*. ‘De este conjunto de dispositivos se escinde un

²⁰⁰ Gerald Raunig (2008): *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*, op. cit. p: 118

“tema”, un ritornelo que funciona como un “imán”. “Los diferentes componentes conservan su heterogeneidad, pero son capturados sin embargo por un ritornelo” que los mantiene juntos.’²⁰¹

El ritornelo remite a las técnicas de producción de subjetividad que describe Foucault, ya que de las relaciones de poder y de saber también se escinden procesos de subjetivación que escapan a ellas. El ritornelo es la condición para que funcione la *máquina abstracta*, un concepto que Lazzarato toma de Guattari. La máquina abstracta nos dota de una consistencia no solamente cognitiva o estética, sino sobre todo existencial. Lazzarato recurre a otra definición de máquina abstracta que Guattari toma a su vez de Debussy para sostener la posibilidad de autonomía: “Se trata de una enunciación, un corte, una suerte de foco no discursivo. No sólo está la dimensión musical, sino también las dimensiones adyacentes, plásticas, literarias, sociales (el salón, el nacionalismo), etc. Se trata por lo tanto de un universo heterogéneo con componentes múltiples. De estas constelaciones de universos, de mundos, se escinde un “enunciador” que las mantiene juntas de una nueva manera”²⁰². Nos situamos aquí plenamente en el campo de la expresión de la multitud y de los mundos posibles que se derivan de este campo.

A partir de la concepción del poder de Foucault y de la idea del *ritornello* de Deleuze y Guattari, que conllevan la idea de resistencia, Lazzarato sostiene que el campo de la expresión se configura más bien como un terreno de lucha entre fuerzas sociales y políticas -que no llegaba a delimitarse en la sociedad disciplinaria- donde se enfrentan las prácticas de expresión y la creación con las prácticas de la comunicación y de la información: “expresión versus comunicación”²⁰³. Se trata de una lucha de enorme importancia que abarca todo el mundo entre “plurilingüismo y

²⁰¹ Ibídem. p:117

²⁰² Ibíd. p:119

²⁰³ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. p:151

monolingüismo”²⁰⁴ o, entre el único mundo posible del capitalismo y los mundos diversos y posibles que expresa la multitud.

El lenguaje, las imágenes y los signos representan “la materia prima en la cual y por la cual adviene el acontecimiento y se expresa en lo virtual”²⁰⁵. La experimentación, las invenciones y expresiones de la multitud son acontecimentales por sí mismas; del acontecimiento se derivan los mundos posibles o las alternativas.

Por el contrario, la comunicación y la información neutralizan el acontecimiento. Los medios de comunicación anulan la apertura problemática, reducen lo imprevisible y la potencia de la relación acontecimental que implica la expresión y el lenguaje, a lo previsible, lo conocido, al hábito de la comunicación. Las máquinas de expresión intervienen en el tiempo de dos modos diferentes: creando ellas mismas acontecimientos o tratando de manejar su actualización y de controlar su efectuación. “La creación mediática de los acontecimientos no hace bifurcar el tiempo, sino que lo fija en alternativas preestablecidas”. Los acontecimientos mediáticos no abren entonces ninguna problemática, ni solicitan la invención, sino que se limitan a ofrecer opciones a los públicos. En la sociedad posmoderna, la diferencia es reducida así una diversidad de opciones instituidas y creadas por el marketing, el medidor de audiencia, la publicidad, la información, etc.²⁰⁶

Pero para explicar cómo los medios de comunicación construyen consenso en la teoría del acontecimiento de Lazzarato es necesario profundizar en su teoría de las máquinas. Lazzarato toma el concepto de servidumbre maquínica y lo aplica a la televisión para dar cuenta de cómo funcionan los medios. La *máquina-televisión* actúa como un dispositivo de sujeción que se

²⁰⁴ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit.p. 153

²⁰⁵ Ibídem. p: 155

²⁰⁶ Ibíd. p: 167

alimenta del funcionamiento de los comportamientos perceptivos, sensitivos, afectivos, cognitivos y lingüísticos, operando de este modo, sobre lo más esencial de la vida y de la actividad humana, es decir, sobre las sensaciones aún no individuadas, aún no asignables a un sujeto, etc., como elementos de una máquina. “La servidumbre maquina agencia elementos infrapersonales, infrasociales, en razón de una economía molecular del deseo más difícil de mantener en el seno de las relaciones sociales estratificadas” que movilizan a los sujetos individuales”²⁰⁷.

La televisión funciona a partir de la constitución de un *doble del sujeto*. Esta máquina de subjetivación extrae de los agenciamientos colectivos, es decir, de la multiplicidad que nos atraviesa y nos constituye, “un sujeto que se piensa y se vive como causa y origen absoluto e individual de sus expresiones, palabras, afectos”²⁰⁸. En efecto, la televisión funciona con un número pequeño de enunciados ya codificados y de una serie de modalidades de expresión prefabricadas, buscando que estos enunciados y expresiones, que son los enunciados de la realidad dominante del capitalismo, lo sean también de los sujetos individuales, La televisión mediatiza estos enunciados de los individuos, que pasan por el filtro de la interpretación de sus palabras y de su expresión. “La televisión te incita a hablar en tanto que sujeto de enunciación como si fueses la causa y el origen de los enunciados, y, al mismo tiempo, eres hablado, como sujeto de enunciación, por la misma máquina de comunicación”²⁰⁹ Esta *máquina no discursiva* interpreta, selecciona y normaliza. La opinión de los especialistas en estas funciones es clave.

²⁰⁷ Gerald Raunig (2008): *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*, op. cit. p:114

²⁰⁸ *Ibíd.* p:111

²⁰⁹ *Ibíd.* p:111

Siguiendo la evolución de las ciencias del lenguaje, Lazzarato se enfoca desde la pragmática –a partir de Mijail Batjin- y sostiene que la televisión se ocupa de no sólo de los componentes de la enunciación lingüísticos preelaborados sino también de los componentes no lingüísticos, ya que funciona a partir de la selección de un cierto léxico, de un cierto comportamiento, de una cierta entonación, de una cierta velocidad de la palabra, de un cierto ritmo, de una cierta gestualidad, de una cierta estética -que abarca una cierta forma de vestir-, de una cierta distribución de las tonalidades de color, de un cierto marco en el que hablas, de un cierto encuadre de la imagen, etc.

“Desde que abres la boca pasas por la interpretación discursiva del periodista, quien, ayudado por el experto y el profesional, calcula el lapso que aún media eventualmente entre tu enunciación, tu subjetivación, tus significados y los enunciados, la subjetivación, los significados dominantes. Al final de la entrevista eres un sujeto de enunciado, un efecto de las semióticas de la máquina de comunicación, que se considera sujeto de enunciación, que se ve como la causa y el origen absoluto e individual de los enunciados cuando en realidad es el resultado de un maquinaria de la que no es más que un terminal. Tu palabra es rebatida en el plano de los enunciados y de las modalidades de expresión que *se te imponen* y *que se ocupan de ti*, y tu realidad mental es rebatida en el plano de la realidad dominante. Eres vertido en los enunciados y las expresiones de la máquina de comunicación sin que caigas en la cuenta. En la televisión te arriesgas siempre a caer en la trampa de los significados y de las subjetivaciones dominantes, hagas lo que hagas y digas lo que digas. Hablas, pero te arriesgas a no decir nada que de veras te importe”²¹⁰

Todos los medios de comunicación son dispositivos de enunciación –estos dispositivos abarcan en realidad a toda representación política y sindical para Lazzarato- que operan este desdoblamiento del sujeto mediante el cual el sujeto de enunciación se debe reflejar en el sujeto del enunciado que producen las encuestas y el marketing. “En tanto que elector, se te solicita expresar tu opinión como sujeto de enunciación, pero al mismo tiempo ya has sido hablado como

²¹⁰ Gerald Raunig (2008): *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*, op. cit. p:112

sujeto de un enunciado, dado que tu libertad de expresión se limita a elegir entre posibles ya codificados”²¹¹. Los sondeos y el marketing presuponen entonces el consenso y el acuerdo previo sobre las cuestiones y los problemas. Los dispositivos comunicacionales escinden los propios agenciamientos colectivos de enunciación para entroncarlos con otros agenciamientos colectivos, como los de la televisión, aunque este proceso es atribuible a todos los medios de comunicación masivos.

Esta modalidad de intervención es la que se puso en marcha en toda su potencia con y desde el 11-S. Los medios de comunicación reproducen, ya sean las alternativas políticas preestablecidas o, las alternativas que se terminan de configurar en este espacio: “el bien o el mal”, “se combate al terrorismo o se colabora con el terrorismo”, “la civilización occidental o la barbarie islámica”, operando así la separación de las fuerzas sociales de la capacidad de construir los problemas y las alternativas. El acontecimiento ha sido canalizado entonces hacia la guerra mientras que otros posibles han sido neutralizados. En lugar del proceso constitutivo pensado a través del sujeto se puso en marcha el “proceso constitutivo a partir del acontecimiento”²¹².

El fin de la razón y el sinsentido que caracteriza la cultura posmoderna, según la teoría de la *sociedad en red* de Manuel Castells que expusimos en el capítulo I, es en realidad sólo un enfoque teórico del terrorismo. Existen de hecho otros enfoques posibles para el problema del terrorismo que conducen a otras alternativas a la guerra preventiva. Sólo por mencionar algunas teorías; por ejemplo, desde un enfoque marxista-leninista, el imperialismo²¹³ en Medio Oriente explicaría el terrorismo como respuesta a la explotación histórica, el concepto de violencia

²¹¹ Ibídem. p:112

²¹² Ibíd. p:152

²¹³ Vladimir Lenin, *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, Traducción de Claudia Twain, Quadrata, Buenos Aires, 2004

recíproca de la teoría del orden de Girard²¹⁴, producto de las intervenciones militares y no militares permanentes en la región desde principios del siglo XX, explicaría el fenómeno del terrorismo y conduciría al establecimiento del orden por medio del derecho penal en el Estado de derecho, la falta de Estado en el mundo musulmán bajo la teoría del orden de Carl Schmitt²¹⁵ conduciría a fortalecer la soberanía estatal en la región, etc.

La complejización del fenómeno del terrorismo en la era posmoderna, por lo menos a partir sólo de algunas de las consecuencias antes planteadas, como el problema del aumento sostenido del gasto militar mundial y del aumento del gasto militar de los Estados Unidos para combatir el terrorismo desde principios de siglo -cuya contracara fue la eliminación del intervencionismo estatal y, con ello, del recorte del gasto social en el marco del proceso conservador en el cual emerge el terrorismo como enemigo de la civilización occidental y se configura a la par la doctrina de la guerra preventiva-; el recorte de las libertades individuales, que constituyen nada menos que el fundamento del Estado de derecho occidental; además, del atentado contra el derecho a la vida de miles de civiles que produce el terrorismo, sin contar los millones de desplazados en Medio Oriente e, incluso, la cultura del miedo y la ruptura de los lazos sociales que conlleva este fenómeno, ¿no deberían ser por lo menos debatidas en los medios si se pretende encontrar soluciones al fenómeno del terrorismo? Sin embargo, la guerra preventiva pareciera ser la única alternativa posible.

Como advierte Lazzarato, el acontecimiento es creado o gestionado por los medios de comunicación, como la televisión, los diarios, la radio e incluso en la *net* —que tiende cada vez

²¹⁴ René Girard (1983): *La Violencia y Lo Sagrado*, op. cit.

²¹⁵ Carl Schmitt (1932): *Concepto de lo político*, op. cit.

más a ser cooptada por las prácticas de la comunicación, aunque es sobre todo en las redes sociales donde se desarrolla la lucha entre plurilingüismo y monolingüismo-, y los medios de comunicación no abren a ningún posible, sino que practican una producción autoritaria de sentido. La comunicación que emana de los medios “apunta a formar un sujeto de enunciación del cual van a depender todos los enunciados; a construir un punto de origen de las consignas para la constitución de un público mayoritario y de consenso.”²¹⁶

El consenso, que se construye en los medios, es entonces un consenso artificial, en parte. La noción de consenso de Lazzarato difiere así fundamentalmente de la noción de consenso de Habermas. La autoridad de un público con capacidad crítica que orienta la movilización endógena de la sociedad civil y conduce a la expresión de nuevas contraculturas e identidades en los medios de comunicación masiva, ampliando así la *esfera de la opinión pública* y promoviendo la capacidad de autotransformación de la sociedad y la posibilidad de radicalizar la democracia, tal como plantea Habermas en su *teoría de la acción comunicativa* pareciera tener límites en la sociedad posmoderna, con sus respectivos dispositivos noopolíticos.

El mismo Habermas reconoce que el espacio público o de la opinión pública, donde para él reside la *soberanía intersubjetiva*, está cooptado por los medios de comunicación masiva. La complejización de los medios a partir de una concentración creciente de capital en la *industria* condujo hacia una “centralización de las vías efectivas de comunicación”²¹⁷, afirma Habermas. Los actores organizados que se sirven del espacio público, dentro de los cuales se cuentan sobre todo los partidos políticos fuertemente estatizados y las asociaciones económicas dotadas de una gran magnitud de poder social, cuentan con todos los recursos para acceder a los estudios de

²¹⁶ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. p: 168

²¹⁷ Jürgen Habermas (1998): *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático...*, op. cit. p: 457

mercado y a los estudios de opinión, fuertemente orientados hacia los medios de comunicación, en cuanto presentan un contenido publicitario, sostiene Habermas. A la par, los publicistas, que conforman un segundo grupo de actores que se sirven del espacio público, deciden, seleccionan y, en definitiva, controlan el acceso a temas, contenidos y autores al espacio de la opinión pública, que aparece así dominado por los medios de comunicación. A partir de ésta centralidad, los medios quedan expuestos, tanto por el lado de la oferta como por el lado de la demanda, a la fuerte coerción que generan los procesos de selección de información. De hecho, antes de emitir los mensajes, la información se somete a las estrategias de elaboración que llevan adelante los publicistas, agrega Habermas. En definitiva, “estos procesos de selección se convierten en fuente de nuevas clases de poder”²¹⁸ Dentro de esta lógica, la centralidad de los medios de comunicación pública coincide con la *esfera de opinión pública ponderada*, en la que los actores colectivos que están fuera del sistema político como las organizaciones sociales tienen menos oportunidades de influir sobre los contenidos y tomas de posición de los grandes medios de comunicación. En lo que respecta a los movimientos sociales, dentro de los cuales podríamos ubicar a los movimientos en contra de la guerra de Irak, su autoidentificación y autolegitimación depende fuertemente de la capacidad de problematizar, pero sobre todo, de dramatizar y escenificar las propuestas en el ámbito de los medios en la teoría de la acción comunicativa, ya que ‘sólo a través de su tratamiento y discusión en los medios de comunicación de masas alcanzan esos temas al gran público y logran penetrar en la “agenda pública”’, según Habermas²¹⁹.

²¹⁸ Ibídem. p. 457

²¹⁹ Ibíd. p. 463

En relación a la poca capacidad que tienen determinadas fuerzas sociales de problematizar los temas en el espacio de la opinión pública, como también en relación al rol del marketing, de la publicidad y de los publicistas y especialistas podríamos afirmar entonces que Lazzarato está en sintonía con Habermas. Sin embargo, el consenso, que Habermas concibe como expresión de la soberanía intersubjetiva que emana del espacio de la opinión pública para Lazzarato es un artificio.

En efecto, cuando Lazzarato advierte que las alternativas de consenso que reproducen los medios de comunicación son producto del marketing y los sondeos, es decir, de los dispositivos del capitalismo contemporáneo y, afirma que, en realidad, los medios de comunicación practican una producción autoritaria de sentido se sitúa mucho más cerca de Hardt y Negri, para quienes, la legitimación del orden mundial no nace de acuerdos previamente existentes: “La legitimación de la maquinaria imperial nace, al menos en parte, de las industrias de la comunicación o, de la transformación del nuevo modo de producción en unas máquinas”²²⁰. Se trata de un sujeto que produce su propia imagen de autoridad. Es una forma de legitimación que no se fundamenta en nada exterior a sí misma sino que desarrolla su propio lenguaje de autovalidación.

En este lenguaje de autovalidación de los medios de comunicación el miedo está siempre presente y actúa como dispositivo de control. Como señala Foucault, las sociedades de seguridad, son también *maquinarias* de producción de miedos y de dispositivos para enfrentarlos.²²¹ Las técnicas biopolíticas que Foucault llama *técnicas de seguridad*²²², que trabajan sobre el entorno o el medio ambiente del individuo tienen una relación muy estrecha con el acontecimiento para

²²⁰ Michael Hardt y Antonio Negri (2002): *Imperio*, op. cit. p: 75

²²¹ Michel Foucault (2004): *Nacimiento de la biopolítica*, op. cit.

²²² Michel Foucault (1978): *Seguridad, Territorio y Población. Curso en el Collège de France. (1977-1978)*, op. cit.

Lazzarato. “La seguridad tratará de acondicionar un medio en función de acontecimientos o de una serie de acontecimientos o de elementos posibles, serie que hará falta regularizar en un marco multivalente y transformable. El espacio propio de la seguridad remite a una serie de acontecimientos posibles, remite a lo temporal y a lo aleatorio, un temporal y un aleatorio que hará falta inscribir en un espacio dado. El espacio en el que se desenvuelven las series de elementos aleatorios es, creo, aproximadamente lo que llamamos el medio”.²²³ Lazzarato comparte entonces el concepto de *medio ambiente* de Foucault, además de tomar su definición de poder²²⁴. El poder, según la última definición de Foucault, es “un modo de acción que no actúa directa e inmediatamente sobre los demás, sino que actúa sobre su propia acción”²²⁵. El medio ambiente de Foucault se configura a partir de las técnicas de seguridad del neoliberalismo.²²⁶ Para Foucault, las técnicas de seguridad no actúan directamente sobre el individuo y su cuerpo mediante el par legalidad-punición, como las técnicas disciplinas, sino sobre la acción del individuo y su medio. Un medio que Lazzarato interpreta como espacio de acontecimientos posibles –que el poder busca controlar-, y no como estructura, sistema.²²⁷ Según Foucault, las técnicas de seguridad –o de control si se utiliza la definición de Deleuze- deben crear las “reglas del juego” más que actuar directamente sobre el juego mismo. Las técnicas de seguridad actúan entonces sobre el *medio*, sobre el *marco*.²²⁸ El medio “es lo que se necesita para dar cuenta de la acción a distancia de un cuerpo sobre otro. Es entonces el soporte y el elemento de la circulación

²²³ Michel Foucault (1978): *Seguridad, Territorio y Población. Curso en el Collège de France. (1977-1978)*, op. cit. citado en, Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. p. 11

²²⁴ Lazzarato considera que el pensamiento de Foucault es de una actualidad es asombrosa y valora especialmente los últimos cursos como Seguridad, Territorio y Población y Nacimiento de la Biopolítica. “Creo que hay que comprender en este sentido los desarrollos de Foucault contenidos en estos cursos. De todas maneras, es en este sentido, también, que se desarrolla mi investigación”, afirma Lazzarato. Cfr. Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. pp: 11-12

²²⁵ Michel Foucault citado en Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. p: 11

²²⁶ Michel Foucault (2004): *Nacimiento de la biopolítica*, op. cit., pp: 123-358

²²⁷ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. p: 11

²²⁸ Michel Foucault (2004): *Nacimiento de la biopolítica*, op. cit., pp: 123-358

de una acción”²²⁹. ‘Los dispositivos de seguridad definirán, a diferencia de los dispositivos disciplinarios, un marco bastante “laxo”, porque, precisamente, se trata de la acción sobre las acciones posibles, sobre los acontecimientos, donde “habrá una intervención que no será del tipo del sometimiento interno de los individuos, sino una intervención de tipo medioambiental [environnementale].’²³⁰ La acción de poder es así “acción a distancia” de un individuo sobre otro individuo. Para Lazzarato, esta definición de Foucault es exactamente la definición que él utiliza de Gabriel Tarde para explicar la acción del público y de la opinión²³¹.

El *espectáculo*²³², que para teóricos de la Escuela de Frankfurt como Guy Debord es la comunicación humana devenida mercancía se articula entonces de un modo diferente en la noopolítica de Lazzarato. Los medios espectacularizan el miedo y la sensación de inseguridad. El espectáculo del miedo y el terror amplifica las *alternativas* para el consenso que se construyen en los medios de comunicación: “el bien o el mal”, “se lucha contra el terrorismo o se cooperara con el terrorismo”, etc. La espectacularización del terrorismo promueve así la idea de un consenso mundial en torno a la guerra preventiva. El espectáculo, como forma de gestionar el acontecimiento de los medios de comunicación, reduce los posibles que se derivan del acontecimiento a una alternativa: la guerra. El consenso revela la producción autoritaria de sentido.

²²⁹ Michel Foucault, (1978): *Seguridad, Territorio y Población. Curso en el Collège de France. (1977-1978)*, op. cit., p: 22 citado en *Maurizio Lazzarato (2006): Políticas del acontecimiento, op. cit. p. 11*

²³⁰ Michel Foucault (2004): *Nacimiento de la biopolítica*, op. cit. citado en *Maurizio Lazzarato (2006): Políticas del acontecimiento, op. cit. p:11*

²³¹ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit.p: 12

²³² Guy Debord (1967), *La sociedad del espectáculo*, traducción de Rodrigo Vicuña Navarro, Ediciones Naufragio, Santiago de Chile, 1995

El miedo es toda una política del acontecimiento y un modo de gobernar la multitud. “La transformación de la multiplicidad en modelo mayoritario (pueblo) se hace, desde el siglo XVII, a través del estado, de la guerra o del miedo a la guerra”.²³³

El *régimen de la guerra*²³⁴ en el que vivimos responde a esta política. El capitalismo es incapaz de integrar el acontecimiento de otro modo que considerándolo como excepción. El acontecimiento, la invención, la creación de mundos posibles, por su propia lógica, suspende las normas y las reglas establecidas. A diferencia de la sociedad disciplinaria, una sociedad de reproducción que, al encerrar el afuera permitía la gestión del acontecimiento como excepción, el problema es que en la sociedad de control, el acontecimiento, es decir, la invención, proliferación y bifurcación de mundos posibles que se derivan de este, para a ser la regla. De aquí se deriva precisamente el *estado de excepción guerrero*²³⁵. ¿A qué enemigo apunta entonces el régimen de la guerra?

El *estado de excepción guerrero*²³⁶ responde en realidad a la proliferación de mundos posibles que derivan de la multitud, que atentan contra el único mundo posible del capitalismo y del imperio. “El enemigo, que no se identifica con ningún estado –que surge como los nómades de Kafka, sin que se sepa de dónde vienen ni cómo se instalaron en el corazón del imperio, este enemigo sin rostro, que cambia continuamente de identidad, que se metamorfosea cuando uno cree captarla, no es el terrorismo, es la multiplicidad”²³⁷. El estado de excepción permanente es entonces la única manera de controlar la fuga, la experimentación, la creación conflictiva de las individualidades.

²³³ Maurizio Lazzarato (2006): *Políticas del acontecimiento*, op. cit., p. 233

²³⁴ *Ibíd.* pp:227-235

²³⁵ *Ibíd.* p: 228

²³⁶ *Ibíd.* p: 228

²³⁷ *Ib.* p: 232

El régimen de la guerra apunta directo a la opinión pública mundial. La gestión del acontecimiento por parte de los medios de comunicación se inscribe dentro de este estado de excepción guerrero. La guerra y la opinión pública son indisociables en el orden global. La guerra posmoderna se dirime en los medios de comunicación.

IV. CONCLUSIONES

Con la transición del taylorismo al fordismo, la comunicación reemplaza a la máquina como medio de producción. Como sostiene Maurizio Lazaratto, las tecnologías de acción a distancia, como los medios de comunicación, configuran el nuevo paradigma de control de la subjetividad en la sociedad posmoderna.

La crisis de las instituciones modernas es el corolario de esta redefinición del modo de acumulación capitalista. Los límites del Estado, que devienen de la Globalización, y la crisis del orden de organismos supranacionales y de seguridad colectiva de posguerra -un orden que se establece a partir de la cesión de soberanía estatal pero, a la vez, a partir del Estado-²³⁸ que evidencia la guerra preventiva, es el resultado de esta profunda transformación del capitalismo, de la sociedad y, también, del poder político.

La soberanía posmoderna se configura con la extensión de las reglas del orden liberal y de la democracia norteamericana, a partir del triunfo de la alternativa capitalista y el orden unificado que sigue a la Caída del Muro de Berlín, y de la globalización, en detrimento del Estado y los organismos supranacionales, aunque ambos actores redefinen su rol en el nuevo consenso mundial y configuran, junto con el poder de las transnacionales y los medios de comunicación, la soberanía imperial. Las empresas transnacionales y las empresas de medios de comunicación, son los actores en ascenso en el orden global y, el público, emerge como nuevo sujeto.

En el capitalismo posfordista, la empresa cuenta con todas las herramientas comunicativas – marketing, publicidad, encuestas de opinión, sondeos, etc.- para crear el mundo, tanto material como simbólico. El capitalismo se convierte en una máquina de subjetivación en sí mismo. Los

²³⁸ Michael Hardt y Antonio Negri (2002): *Imperio*, op. cit. pp: 26-33

medios de comunicación, un flujo de publicidades que funcionan a partir de estas herramientas del capitalismo contemporáneo, son las máquinas de expresión que crean y efectúan el único mundo posible del capitalismo, con sus formas de vida acordes a la lógica del mercado.

La idea del capitalismo como máquina y de los medios de comunicación como máquinas de subjetivación, está presente en todos los autores que presentan este enfoque. Para Lazzarato, el capitalismo es *una máquina de subjetivación en sí misma, se trata de un capitalismo de máquinas, las sociedades de control se caracterizan por las potencia de sus máquinas de expresión* y los medios de comunicación son *máquinas de expresión*; para Virno, con el paradigma comunicativo el capitalismo se convierte en *maquinaria de toda la producción social*; para Michael Hardt y Toni Negri, *la legitimación de la maquinaria imperial nace, en parte, de las industrias de la comunicación o, de la transformación del nuevo modo de producción en unas máquinas*; para Michel Foucault, *las sociedades de seguridad, son también maquinarias de producción de miedos y de dispositivos para enfrentarlos*.

El enfoque de la biopolítica es fundamental para explicar el rol de los medios de comunicación y la legitimidad del orden mundial contemporáneo. El concepto de noopolítica en la política del acontecimiento de Lazzarato explica el rol de los medios de comunicación en la construcción de los consensos y, luego del análisis de la transición del orden mundial de posguerra al orden global, nos permite situar a los medios de comunicación como actores del orden mundial. Asimismo, el modo de subjetivación en públicos, en detrimento de las clases sociales u otros sujetos, que deriva de las tecnologías noopolíticas en la sociedad de control, se corresponde con la soberanía posmoderna, un poder en red, desterritorializado, que engloba todas las singularidades -al que hemos arribado desde la teoría del imperio de Hardt y Negri-, que

conceptualiza el orden global. A partir de la Globalización, creemos que la categoría público, en lugar del concepto de clase, es indispensable para cualquier tipo de análisis político.

El terrorismo, que viene a reemplazar al enemigo público estatal y, su reverso, la guerra preventiva, también evidencian la crisis del orden mundial moderno. Hemos visto que la emergencia del terrorismo como enemigo, ya no de un Estado, sino de todo el mundo occidental, es paralela al proceso de concentración económica que sigue a la unificación del orden capitalista en la posguerra fría. Esta dinámica del capitalismo, que termina configurando la Globalización, marca la crisis total del Estado de Bienestar -*Welfare State*-. A la par de la *derechización* del proceso político en Estados Unidos -y en el mundo, como lo expresa la sentencia del “fin de la ideologías” de Francis Fukuyama-, y de la desarticulación del *Welfare* se fue configurando este nuevo enemigo de Occidente y el paradigma posmoderno de la guerra, que no reconoce fronteras. La lucha contra el terrorismo es una guerra civil global. A la unificación del orden capitalista, luego de la desaparición del mundo comunista, no sólo siguió el recorte del gasto social sino el recorte de las libertades individuales. El orden global es cada vez menos igualitario y cada vez menos liberal. Se trata del orden neoliberal.

Si bien todos los autores de la biopolítica sostienen que las técnicas disciplinarias de la sociedad moderna no desaparecen en la sociedad posmoderna sino que se articulan con las técnicas de control de la subjetividad, que pasan a ser el paradigma o, que el *Welfare State* se articula con las tecnologías de control -según Lazzarato, se articula con las tecnologías de acción a distancia como los medios de comunicación-²³⁹, a partir del proceso político norteamericano que hemos desarrollado en el Capítulo I, sostenemos que el Estado de Bienestar se fue desarticulando y, por

²³⁹ Maurizio Lazzarato (2008): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. pp: 91-93

ello, sus técnicas fueron perdiendo toda su potencia para el control de la subjetividad. Las nuevas formas de vida que emergen con la Globalización expresan también esta crisis de las instituciones disciplinarias.

En la misma dirección que Lazzarato –y también que Hardt y Negri-, a partir de esta investigación sostenemos con más énfasis que es la guerra contra el terrorismo o guerra posmoderna la técnica disciplinaria más potente, que viene a suplantarse a las técnicas disciplinarias del Estado de Bienestar y que se articula con los medios de comunicación, que son los dispositivos de control de la soberanía posmoderna.

La noción del *régimen de la guerra* de Lazzarato, que apunta a la constitución de una opinión pública mundial favorable a la guerra nos permitió, en primer lugar, *decodificar* la guerra contra el terrorismo como una guerra por el sentido o, como una guerra biopolítica que reproduce el orden global, y a identificar en este régimen una *política de contención* de alternativas a este orden, que incorpora a los actores mundiales en ascenso, es decir, a los medios de comunicación. La guerra, el miedo, el Estado, las tres formas de mantener la unidad del poder en la modernidad, se articulan con los medios de comunicación en la posmodernidad.

Sin embargo, Lazzarato señala que la tentativa de componer una mayoría favorable a la guerra en la opinión pública mundial ha fracasado. “La naturaleza a la vez artificial y vacía de este dispositivo mayoritario ha sido puesta a la luz por la voluntad masiva de la multiplicidad de negarle toda implicación, toda legitimación, toda adhesión: “¡No es nuestra guerra! ¡No en nuestro nombre!”.”²⁴⁰ Pero, ¿es realmente una mayoría vacía? O, dicho de otro modo, ¿hasta qué punto los medios de comunicación crean legitimidad? A esta altura de la investigación podemos

²⁴⁰ Maurizio Lazzarato (2008): *Políticas del acontecimiento*, op. cit. p: 233

afirmar que la guerra posmoderna se despliega en y desde los medios de comunicación y que éstos producen un sentido único, o reproducen el sentido dominante, y crean la subjetividad que requiere el orden social. El tema es hasta qué punto. Otros estudios quizás puedan profundizar en esta dirección. Pero podemos sostener que al consenso mundial en relación a la guerra contra el terrorismo se llega a partir de la neutralización de otras alternativas y, que el rol de los medios es estratégico en la guerra posmoderna. Asimismo, afirmamos que el orden global que reproduce este régimen de la guerra del que participan los medios es cada vez más desigual y, aunque también es menos opresivo que el mundo disciplinario, las libertades individuales están siendo cada día más cercenadas.

BIBLIOGRAFÍA

-Adorno, Theodor; Max Horkheimer (1947): *Dialéctica de la Ilustración*, Traducción de Joaquín Chamorro Mielke, Ediciones AKAL, Buenos Aires, 2007

-Agamben, Giorgio (1998): *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida. I*, traducción de Antonio Gimeno Cuspinera, PreTextos, Valencia, 2006

-Aristóteles, *Acerca del alma. De anima.* Traducción de Marcelo de Boeri, Colihue, Buenos Aires, 2010

-Balmaceda, Leonardo y Otros: “Estados Unidos y la contención dual”. Terceras Jornadas de Medio Oriente, Estados Unidos y el Medio Oriente después de la Guerra del Golfo. Departamento de Medio Oriente Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, República Argentina, 9-10 de noviembre de 2000

-Barcia Trelles, Camilo: *Francisco de Vitoria fundador del Derecho Internacional moderno*, Talleres tipográficos Cuesta, Buenos Aires, 1928

-Bourdieu, Pierre (1997): *Razones Prácticas*, Anagrama, Barcelona

-----**(2000):** *Poder, Derecho y Clases sociales*, Desclée de Broker, Bilbao

-----**(2002):** *Cuestiones de Sociología*; ediciones Istmo, Madrid

-Carvajal Martínez; Jorge: “Seguridad global y lucha contra el terrorismo” en *Revista Diálogo de Saberes*, Julio-Diciembre de 2010, pp: 93-108. Disponible en línea. (<file:///C:/Users/Paola/Downloads/Dialnet-SeguridadGlobalYLuchaContraElTerrorismo-3618428.pdf>)

-Caro Garzón, Octavio Augusto: “La doctrina Bush de la guerra preventiva: ¿Evolución del "ius ad bellum" o vuelta al Medioevo?” en *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, Universidad Pontificia Bolivariana Medellín, Colombia, vol. 36, núm. 105, julio-diciembre, 2006, pp. 399- 429. Disponible en línea: <http://www.redalyc.org/pdf/1514/151413539008.pdf>
Consultado el 2 de junio de 2017

-Castells, Manuel (1996): *La era de la información: economía, sociedad y cultura*

Volumen I. La Sociedad Red, Traducción de Carmen Martínez Gimeno y Jesús Alborés, Alianza Editorial, Madrid, 1997

-Castro-Gómez, Santiago: “Noopolítica y sociedades de control: las subjetividades contemporáneas en Mauricio Lazzarato” en: Martínez, Jorge Eliécer y otros (comps.), *Cátedra Lasallista. Miradas sobre la subjetividad*, Universidad de la Salle, Bogotá, 2009, pp: 22-38

-----: "Disciplinas, biopolítica y noopolítica en Maurizio Lazzarato" en Mendiola Gonzalo, Ignacio (ed.): *Rastros y rostros de la biopolítica*, Anthropos, Barcelona, 2009, pp: 71-92

-Chomsky, Noam (2001): *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*, Traducción de Mónica Salomón, Buenos Aires, Paidós, 2002

-----**(2007):** *Ilusiones necesarias. El control del pensamiento en la sociedad democrática*, Traducción de Loreto Bravo de Urquía y Juan José Saavedra Esteban, Terramar, Buenos Aires, 2007

-Dallanegra Pedraza, Luis: “La Invasión de EUA a Irak” en: *Serie de Documentos de trabajo*, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales Facultad de Ciencias Sociales Universidad del Salvador (IDISCO), Documento de trabajo n°6, julio de 2003, Buenos Aires

-De Aquino, Tomás: *Tratado de la ley, tratado de la justicia, gobierno de los príncipes*, Porrúa, México, 2000

-----: *Summa teológica*, Católica S.A., Madrid, 1970

-Debord, Guy (1967): *La sociedad del espectáculo*, Traducción de Rodrigo Vicuña Navarro, Ediciones Naufragio, Santiago de Chile, 1995

-Deleuze, Gilles y Félix Guattari: *Kafka. Por una literatura menor*, Era, México, 1980 -

Deleuze, Gilles (1995): *Conversaciones*, Traducción de José Luis Pardo, Madrid, Editora nacional, 2002

-Deleuze, Gilles y Félix Guattari: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-Textos, Valencia, 2002

-Derrida, Jacques (2005): *Rogues: two essays on reason*, translated by Pascale-Anne Brault and Michael Naas, Stanford University Press, Stanford-California, 2005

-Dueck, Colin (2006): *Reluctant Crusaders. Power, Culture and Change in American Grand Strategy*, Princeton and Oxford, Princeton University Press, New Jersey, 2006

-Foner, Eric (1998): *La historia de la libertad en EE.UU.*, trad. de Albino Santos Mosquera, Ed. Península, Barcelona, 2010

-Foucault, Michel (1977): *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, traducción de Ulises Guiñazú, Siglo XXI, Buenos Aires, 2014

-----: *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la presión*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 2002

-----**(1978)**: *Seguridad, Territorio y Población. Curso en el Collège de France. (1977-1978)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007

-----**(2004)**: *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1878-1879)*, trad. de Horacio Pons, Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007

-Fukuyama, Francis (1992): *El Fin de La Historia y El Ultimo Hombre*, Editorial Planeta, Barcelona, 1994

-Ferry, Jean-Marc y otros (comp.): *El nuevo espacio público*, Gedisa, Barcelona, 1995

-Girard, René (1983): *La Violencia y Lo Sagrado*, traducción de Joaquín Jordá, Anagrama, Barcelona, 1995

-González Campos y otros: *Curso de Derecho Internacional Público*, Civitas, Madrid, 1998

-Greenspan, Alan (2007): *The Age of Turbulence: Adventures in a New World*, The Penguin Press, New York, 2007

-Habermas, Jürgen (1962): *Historia y Crítica de la Opinión Pública*, traducción de Antoni Doménech, Ediciones G.Gilli, Barcelona, 1981

-----**(1998)**: *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático del derecho en términos de teoría del discurso*, Traducción de Manuel Jiménez Redondo, Trotta, Madrid

-Hardt, Michael y Antonio Negri (2002): *Imperio*, traducción de Alcira Bixio, Paidós, Buenos Aires, 2012

-----**(2004):** *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Traducción de Juan Antonio Bravo, Editorial Debate, 2 Buenos Aires, 2004

-Huntington, Samuel (1997): *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Traducción de José Pedro Tosaus Abadía, Buenos Aires, Paidós, 2001

-Kennan, George, “The Long Telegram”, Moscow, Foreign Affairs, 22 February 1946. (<http://www.ntanet.net/KENNAN.html>). Consultado el 26 de septiembre de 2016

----- **(firmado con el seudónimo "X"),** "The Sources of Soviet Conduct" (1947), Moscow, Foreign Affairs, julio de 1947. (<http://www.historyguide.org/europe/kennan.html>). Consultado el 26 de septiembre de 2016

-Kennedy, Paul (1987): *Auge y caída de las grandes potencias*, traducción de J. Ferrer Aleu, Plaza & Janes, Barcelona, 1997

-Kuhn, Thomas (1962): *La estructura de las revoluciones científicas*, traducción de Agustín Contin, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004

-Lazarsfeld, Paul y otros (1944): *El pueblo elige. Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial*, Traducción de Aída y Dora Cymber, Ediciones 3-, Buenos Aires, 1962

-Lazzarato, Maurizio y Antonio, Negri (2001): *Trabajo inmaterial: formas de vida y producción de subjetividad*, DP&A, Río de Janeiro, 2001

-Lazzarato, Maurizio: “Para una redefinición del concepto de biopolítica en: *Brumaria. Artes, máquinas, trabajo inmaterial*, n° 7, diciembre de 2006, pp. 70-81

-----“Del biopoder a la biopolítica” en: *Brumaria. Artes, máquinas, trabajo inmaterial*, nº 7, diciembre de 2006. pp: 83-91

-----“Estrategias del empresario político” en: *Brumaria. Artes, máquinas, trabajo inmaterial*, nº 7, diciembre de 2006. pp: 63-71

-----:“La máquina”, en: *Brumaria. Artes, máquinas, trabajo inmaterial*, nº 7, diciembre de 2006. pp: 91-97

----- (2006): *Políticas del acontecimiento*, Traducción de Pablo Esteban Rodríguez, Tinta Limón, Buenos Aires, 2006

-**Lenin, Vladimir:** *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, Traducción de Claudia Twain, Quadrata, Buenos Aires, 2004

-**López, Ernesto:** *Seguridad nacional y sedición militar*, Colección dirigida por Rogelio García Lupo, Editorial Legasa, Buenos Aires, 1987

-**Micklethwait, John y Adrian, Wooldridge (2006):** *Una nación conservadora. El poder de la derecha en Estados Unidos*, traducción de Juliá de Jódar, Debate- Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007

-**Morgenthau, Hans:** *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, McGraw-Hill Higher Education, Boston, 2005

-**Nye, Joseph S. (1990):** *Bound to lead: The changing nature of American power*, Basic Books, New York

-----: “El poder blando y la política exterior americana” en: *SoftPower, PublicAffairs*, New Hampshire, 2004

-Pérez González, Manuel: “La legítima Defensa Puesta en su sitio: observaciones críticas sobre la doctrina Bush de la acción preventiva” en: *Revista Española de Derecho Internacional*. Vol LV. 2003. Número 1. Enero-Junio. Madrid: Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, 2003

-Pérez Llana, Carlos (1998): *El regreso de la historia. La política internacional durante la posguerra fría, 1989-1997*, Editorial Sudamericana / Universidad de San Andrés, 1998, 2008, Buenos Aires

-Priest, Dana and William Arkin: *Top Secret America: The Rise of the New American Security State*, Little, Brown and Company, New York-Boston-London, 2011

-Raunig, Gerald (2008): *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*, Traducción de Marcelo Espósito, Traficantes de Sueños, Madrid, 2008

-Stiglitz, Joseph y Linda Bilmes: *La guerra de los tres millones de dólares. El costo real del conflicto en Irak*, traducción de Alejandro Pradera y Naómi Ruiz de la Prada, Taurus/Santillana, México, 2008

-Suarez Serrano, José María: “El papel de las Naciones Unidas en la Guerra de Irak. Análisis de las resoluciones sobre Irak desde la invasión de Kuwait en 1990, y la actuación del Consejo de Seguridad ante la guerra de marzo de 2003” en *Contra I Relatos desde el Sur: Apuntes sobre África y Medio Oriente*, Año III, no. 4, agosto, 2007, Buenos Aires, CEA-UNC CLACSO Editorial, 2007

-Schmitt, Carl (1932): *Concepto de lo político*, traducción de Francisco Javier Conde, Editorial Struhart&Cía, Buenos Aires, 2006

-**Stanganelli, Isabel (2009):** *La Guerra de Irak: Estados Unidos y los medios de comunicación*, Univ. Nacional de La Plata, Buenos Aires, 2009

-**Tarde, Gabriel (2011):** *Creencias, deseos, sociedades*, Traducción de Andrea Sosa Varroti, Cactus, Buenos Aires, 2011

-**Valencia Restrepo, Hernán:** *Derecho Internacional Público*, Dike y UPB, Medellín, 2003

-**Virno, Paolo (2002):** *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Colihue, traducción de Adriana Gómez, Buenos Aires, 2008

-**Zarifian, Philippe:** “Controle des engagements et productivité sociale” en *Multitudes*, Nro. 17, Exils, junio de 2004

Otras fuentes

-Bush; George, W. “[Special report: terrorism in the US](#). State of the Union” in *The Guardian*, september 21th, London. Disponible en línea. (<https://www.theguardian.com/world/2001/sep/21/september11.usa13>)

-Carta de las Naciones Unidas, *Organización de las Naciones Unidas y estatuto de la Corte Penal Internacional*, 26 de junio de 1945, San Francisco. Disponible en línea: <http://www.un.org/es/charter-united-nations/index.html>. Consultado el 12 de septiembre de 2017

-“The National Security Strategy of the United States of America. 2002” in: *White House, Presidency of de UnitesStates*. Disponible en línea en inglés y en castellano. <https://www.state.gov/documents/organization/63562.pdf>

-“Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism (USA PATRIOT ACT) Act of 2001” in *US Government Publishing Office, City of Washington*, the third day of January, 2001. Disponible en línea: <https://www.gpo.gov/fdsys/pkg/BILLS-107hr3162enr/pdf/BILLS-107hr3162enr.pdf>. Consultado el 21 de diciembre de 2017